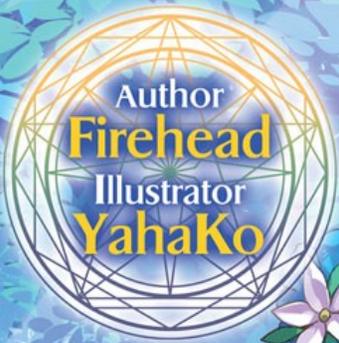


Author
Firehead
Illustrator
YahaKo

6

A WILD
Last BOSS!
APPEARED!





Author
Firehead

Illustrator
YahaKo

6

A WILD
Last BOSS
APPEARED!



iUn Último Jefe Salvaje Apareció! - Volumen 6

Por Fire Head Copyright © 2016 Fire Head

Ilustraciones por YahaKo

Todos los derechos reservados.

Edición original japonesa publicada en 2016 EARTH STAR Entertainment.

Traducida al español por JuCaGoTo Translations

Edición digital al español por M. Nigthkrelin Subs

Edición digital empaquetada por riojano0 **No vender o distribuir por comercio electrónico o físico.**

01

El paraíso de las hadas, Alfheim, era un santuario inviolable en forma de gran bosque para que vivieran los espíritus y las hadas. La princesa de las hadas, Pollux, era el símbolo de la luz para Mizgarz, pero también se decía que era una representante de la Diosa. De hecho, había guiado a muchos elegidos y héroes que se remontaban a un pasado muy antiguo, e incluso constaba que a veces les concedía armas legendarias.

Ni siquiera el Rey Diablo podía poner sus manos en Alfheim con facilidad, pero en la actualidad acogía a un invitado no deseado. El invitado era un joven que llevaba un manto y una armadura blanca, que a primera vista podría haber parecido un héroe — Terra. El príncipe de los devilfolk se había adentrado en el bosque y se enfrentaba a una de las mitades de las Gemelas de las Doce Estrellas Celestiales, la Princesa Hada, Pollux.

Era un hada, pero su forma básicamente no podía diferenciarse de la de un humano. Llevaba una diadema sobre su pelo color miel y un vestido tricolor. Sin embargo, cualquiera que la viera podía percibir un aire misterioso y de otro mundo en ella.

Terra, el príncipe de los devilfolk, era una forma de vida compuesta de maná, mientras que el líder de las hadas, Pollux, era una forma de vida compuesta de poder divino. Normalmente, podrían describirse fácilmente como enemigos naturales, pero Terra no le guardaba ninguna animosidad. De hecho, respetaba a la gran líder de la luz y no había llegado hasta aquí para enemistarse con ella. Sólo quería aprender a crear un avatar y utilizar dicho poder para liberar a una mujer del terrible destino de todos los devilfolk.

Por otro lado, la respuesta de Pollux fue...

“Si ganas, no me importará darte una pista. Aunque en realidad eso sólo significa que no tengo intención de decirte nada.”

Esto fue un claro rechazo, y convocó tranquilamente un ejército contra el que Terra no tenía ninguna posibilidad. La habilidad de Pollux, Argonautai, podía convocar espíritus heroicos del pasado, dándoles cuerpos físicos temporales. Era una habilidad casi divina.

La raza no importaba. Siempre que reconociera al individuo como un héroe, podía traerlo de vuelta, incluso si era un monstruo. Invocaba a humanos, vampiros, alados celestiales, elfos, enanos, halflings y bestias. Además de todo esto, también trajo a gente bicho, merfolk, razas de plantas, gente serpiente e incluso miembros de razas que se extinguieron hace mucho tiempo. Todos ellos tomaron sus armas al mismo tiempo para protegerla. No había límite en el número de personas que podía invocar. Pollux podía seguir invocando hasta que se le acabaran los SP.

Pollux también tenía otra habilidad especial. Era capaz de utilizar su cuerpo verdadero dormido para extraer infinitamente la magia y el poder divino del propio Mizgarz. En resumen, era una prueba de que su verdadero cuerpo tenía un poder ilimitado — pero era probable que hubiera muy pocos que pudieran deducir su verdadera forma.

“Dale una muestra de dolor. Sólo lo suficiente como para que nunca vuelva, ¿de acuerdo?” Pollux dio sus órdenes, y los héroes se pusieron en marcha a la vez.

Terra sacó su espada, enviando rápidamente un ataque hacia el gigante que iba en cabeza, pero éste utilizó su gran espada para bloquear fácilmente el tajo de Terra y empujó al príncipe hacia atrás. Dos caballeros de alados celestiales cortaron, obligando a Terra a intentar rápidamente una esquivada, aunque le sirvió un corte poco profundo en el hombro.

“¡¿Grk?!”

Terra logró reaccionar, evitando un golpe letal e impresionando a Pollux.

“Oh ho... Esos son unos buenos reflejos.”

Su voz aún no contenía ningún indicio de cautela hacia Terra. Ella sólo estaba alabando sus luchas desesperadas como un vencedor absoluto con un

cien por ciento de confianza en su éxito. Era sólo una cuestión de curso; no había ninguna razón para que ella perdiera. Ella ganaría incluso si fuera a tomar una siesta.

Era como jugar al ajedrez cuando su bando estaba lleno de reinas, caballos y otras piezas poderosas que rodeaban al otro bando, que sólo tenía un rey. ¿De qué había que ser precavido? Sin mencionar el hecho de que ella tenía varios héroes que eran más fuertes que Terra también.

Para dar vuelta esta situación, el rey tendría que ser tan ridículamente fuerte que pudiera voltear todo el tablero de ajedrez. Pollux conocía a un rey tan ridículo que la había obligado a admitir su derrota en el pasado, pero desafortunadamente, estaba en un nivel completamente diferente al de Terra. Al final, esto era jaque mate. Esta pelea había terminado antes de empezar.

“Sólo ríndete y vete ya. Realmente no es un pasatiempo intimidar a los débiles.”

“¿No es un poco temprano para actuar como si ya hubieras ganado?”

“¿Lo es? Entonces sigue con tu inútil lucha todo lo que quieras.”

Un gigante dio un paso adelante y golpeó con su garrote a Terra. El príncipe de los devilfolk había puesto definitivamente su guardia a tiempo, pero simplemente fue volado, con la guardia aún en alto, debido a la ridícula fuerza del gigante.

Varios tipos de beastfolk estaban esperando en el lugar hacia el que Terra volaba, y todos ellos atacaron al príncipe a la vez. Terra apenas logró esquivar esos ataques, pero poco a poco estaba más y más herido, incapaz de encontrar algún espacio para contraatacar.

Terra retrocedió, haciendo algo de espacio para blandir su espada, y lanzó un tajo azul hacia afuera. Sin embargo, su ataque fue incapaz de derrotar a un solo enemigo; fue completamente bloqueado por varios escudos que habían aparecido en su camino. Además, su ataque fue devuelto varias

veces con hechizos de todos los elementos, varios de ellos incluso se anulaban entre sí mientras otros golpeaban a Terra.

“¡Gak! ¡Grrrrr!”

Era difícil decir que el trabajo en equipo de los argonautai era bueno. De hecho, estaban tan dispersos que podría decirse que era francamente malo. Cada uno actuaba por su cuenta mientras atacaba a Terra, lo cual era la razón por la que apenas lograba mantenerse en la pelea.

Si Castor estuviera cerca, habría sido capaz de reunir a los héroes en una sola fuerza, un solo ejército. Sin embargo, Pollux era incapaz de hacer eso porque ella misma no tenía ninguna habilidad de combate, ya que nunca puso un pie en el campo de batalla. Aunque tenía una habilidad injusta para crear combatientes sin fin, sólo era capaz de llamarlos. No tenía la capacidad de utilizarlos adecuadamente. En otras palabras, no era capaz de aprovechar al máximo sus propias habilidades.

De hecho, el gran número de héroes que había convocado les hacía interponerse en el camino de los demás, reduciendo en gran medida sus respectivos niveles de poder. Incluso hubo algunos casos en los que se interpusieron unos a otros, resultando en fuego amigo.

Sin embargo, eso no significaba que Terra pudiera ganar. No importaba lo dispersos y sin líderes que estuvieran, sus niveles de poder individuales seguían estando en el rango superior de todo Mizgarz. El hecho de que todos estos héroes, a los que Terra ni siquiera podría vencer uno a uno, se unieran para atacarlo representaba una amenaza increíble. Incluso si lograba derrotar a uno o dos, Pollux simplemente los volvería a convocar inmediatamente. Su número era esencialmente infinito mientras él no hiciera algo con ella. Dicho esto, eran tan numerosos que ni siquiera podía acercarse.

Y sus habilidades eran aún más injustas.

“Me tomaré la libertad de empujarlos al límite. Héroes, den sus vidas para convertirse en las piedras angulares de la victoria.”

Varios miembros de la clase Elegida respondieron a la orden de Pollux. No eran de hace doscientos años. Eran mucho más antiguos, probablemente de miles o incluso decenas de miles de años antes.

Habiendo recibido la orden, no dudaron en dar sus vidas para activar la habilidad Sucesión de Almas. Era una de las habilidades de la clase Elegida y creaba una barrera permanente que potenciaba a los aliados y debilitaba a los enemigos. Sin embargo, un efecto tan poderoso tenía un coste elevado, ya que requería la vida del usuario.

Los Elegidos de la multitud activaron esta habilidad sin vacilar en absoluto, desapareciendo en motas de luz. Al mismo tiempo, todos los argonautai se volvieron notablemente más fuertes, mientras que a Terra se le redujeron repentinamente sus estadísticas hasta que fue el equivalente a ser nivel 200. Incluso entonces, la pesadilla aún no había terminado.

“Reúnanse, almas muertas, a mi lado. Vuelvan a la danza, mis preciosos hijos.”

Pollux activó de nuevo su habilidad, y al hacerlo, devolvió a los héroes que, literalmente, acababan de entregar sus vidas. Esta era la parte más descabellada de los argonautai — su capacidad de resucitar infinitamente. Para estos espíritus heroicos, los costes enormes, como el de requerir la vida del usuario, no tenían ninguna importancia. Después de todo, ya estaban muertos, y mientras Pollux estuviera cerca, podían volver tantas veces como fuera necesario.

Incluso un solo lanzamiento de Sucesión de Almas era de una potencia inigualable. Tener múltiples instancias de ellas superpuestas aumentaba las estadísticas de los héroes por encima de lo que sería normal para el nivel 1000. Sólo por las estadísticas, todos ellos estaban ahora en la misma clase que los Siete Héroes en fuerza.

Por otro lado, Terra había sido horriblemente debilitado. Ahora era más frágil que las Siete Luminarias, lo que significaba que esta pelea era básicamente entre varios cientos de Aliotas y un Marte. Ya ni siquiera era una pelea real.

“Ahora bien, hasta un niño pequeño entendería que no tiene sentido seguir luchando... ¿Todavía tienes la intención de continuar?”

“Por supuesto. No me rendiré.”

“Tonto. Esto no es valentía. Es sólo un suicidio.”

Los héroes una vez más comenzaron su feroz ataque. Esto era ahora sólo una ejecución. Un bando estaba simplemente golpeando al otro, aunque apenas estaban siguiendo la línea para que Terra no muriera. Le dieron puñetazos y patadas y se tumbó en el suelo miserablemente antes de ser pisoteado y arrojado. El vencedor era ahora obvio para todos los que tenían la oportunidad de mirar.

Aun así, Terra tomó implacablemente su espada. Lamentablemente, su espada no pudo ni siquiera arañar a los héroes de Pollux en su estado debilitado.

Pollux levantó las cejas al verlo así, indicando su irritación. “Aprende ya la lección. ¿Cuánto tiempo vas a insistir en esta inutilidad?”

“¿Quién sabe...? ¿Cuánto tiempo crees?”

Terra actuó como si tuviera espacio para negociar, pero no lo tenía. De hecho, le dieron un puñetazo en la cara después de ese espectáculo mientras le decían que se callara. Ya no era una pelea en este punto. Era sólo una paliza.

La expresión de Pollux se torció al ver la espantosa escena unilateral. Honestamente, fue duro para ella. Si Terra hubiera sido como otros devilfolk y hubiera hablado de un gran espectáculo mientras la miraba con desprecio, probablemente no habría tenido reparos en hacer esto. Si él hubiera sido el mismo tipo de persona que Leon, entonces ella habría llegado a eliminarlo. Y si hubiera sido como Benetnasch, Pollux habría tenido que ir a por todas de todos modos sólo para seguir vivo.

Pero después de hablar con él, Pollux comprendió que en realidad no era tan malvado. De hecho, estaba luchando por alguien a quien amaba, y eso

hizo que a Pollux le resultara muy difícil seguir haciendo esto. Su deseo y creencia noble y pura era algo que Pollux normalmente amaba, y como ella quería animarlo, le costaba pisotear sus objetivos. No le gustaba tener que aplastar las flores valientes que se esforzaban por florecer en este mundo infernal. Si él fuera una especie de flor venenosa que no pensara en los problemas que causa a su entorno, entonces no dudaría en arrancarla, pero esto era honestamente imposible para ella. Pollux simplemente no podía entrar en ella.

Realmente odio esto. Ni siquiera puedo ponerlo a dormir porque es resistente a los efectos de estado... Pollux cerró los ojos melancólicamente mientras lanzaba un suspiro, luego dio la vuelta sobre sus talones y abandonó el campo de batalla.

“Cualquiera que tenga la habilidad Golpe de Espada Contundente, continúe golpeándolo con ella hasta que se desmaye. El resto puede esperar. No quiero provocar la ira del Rey Diablo, así que asegúrense de no matarlo.”

Pollux incluso dejó atrás al guerrero con armadura que la acompañaba constantemente como guardaespaldas mientras empezaba a caminar hacia la sombra de otro árbol.

No podía soportar ver más de esto. Pollux no obtenía ninguna alegría al masacrar a alguien joven con convicciones puras y directas que actuaba por amor a otra persona, pero eso también significaba que había sido fácil para él.

Como si hubieran estado esperando ese momento, alguien bajó de un árbol, aterrizando detrás de Pollux y sosteniendo una espada en su garganta.

Sorprendido, Pollux no pudo pronunciar una palabra por un momento.

“¡Espíritus heroicos, detengan su ataque!” ordenó Luna, la atacante que había tomado a Pollux como rehén.

Podía sonar calmada, pero Pollux podía sentir que la espada que sostenía en su garganta temblaba. Se estiró para echar un vistazo detrás de ella. *Es un chico el que me retiene. No... ¿Una chica?* Había lágrimas en los ojos de la

chica, y su expresión estaba llena de miedo y rabia, pero también de dolor por ser impotente frente a la fuerte paliza que recibía Terra.

Al ver eso, Pollux entendió al instante. *Ah, entiendo. Así que esta es la chica que Terra quiere proteger.*



“Oh ho... ¿Así que estuviste esperando todo este tiempo a que dejara a mi guardaespaldas? Qué admirable. Ciertamente has conseguido cogerme por la espalda, pero ¿pensabas que eso te llevaría a la victoria? Por tu aspecto, sólo eres de nivel 300. Yo sigo siendo de nivel 800, incluso con lo débil que soy.”

“Eso es cierto. Eres de nivel 800, y si tuvieras la fuerza normal para eso, probablemente no podría ganar. Pero debes haber sacrificado casi toda tu capacidad de combate para tener esas habilidades sin igual. ¿Me equivoco?”

“No es una mala lectura, pero ¿lo has deducido tú misma? ¿O tal vez es lo que espera el niño de allí? En cualquier caso, si te equivocas, contraatacaré y morirás”. Pollux soltó una risita, mostrando una compostura acorde con su fuerza.

Al ver eso, la mano de Luna tembló por un momento, pero no más que eso. No era que no entendiera la desesperante brecha entre el nivel 300 y el nivel 800. Su último encuentro con Aigokeros la había impresionado lo suficiente como para que aún diera vueltas en su sueño. Si Pollux tenía una fuerza acorde con su nivel, entonces sería como si Luna apuntara con su espada a otro terrorífico Aigokeros, y eso era simplemente un suicidio. Tal y como dijo Pollux, Luna simplemente sería contraatacada y convertida en carne picada antes de que pudiera hacer nada, pero incluso después de darse cuenta de eso, no se echó atrás.

“Esto es lo que piensa Sir Terra, y le creo más a él que a ti.”

“Entiendo... Entonces, ¿qué harás si me niego a cooperar? El plan de ese niño no funcionará si no ayudo, lo que significa que ya sé que no me matarán. Podría decidir ser obstinado.”

“En ese caso, te mataré por mi cuenta. No puedo permitir que maten a Sir Terra.”

Pollux dio una mirada silenciosa a ambas, Luna y Terra, y se encontró inconscientemente sonriendo después de ver la fuerza de su vínculo. Al mismo tiempo, tuvo un pensamiento. *Qué niños tan desafortunados. Si al*

menos no hubieran nacido como devilfolk, no tendrían que sufrir tanto. En cualquier caso, parece que este partido está resuelto.

Pollux levantó ambas manos, indicando su rendición. “Bien, me rindo. Como ya esperas, sólo tengo la capacidad de combate de cualquier aventurero normal. Deja de atacar, argonautai, y cúralo.”

Así que ganó gracias a su táctica persistente, pensó Pollux, sintiéndose extrañamente feliz. Con gente fuerte como él alrededor, tal vez los devilfolk no estén tan desesperados como pensaba.

Con eso, la visión del futuro de Pollux se hizo un poco más brillante.

02

En la finca de la Princesa Hada, situada en lo más profundo de Alfheim, Terra, Luna y Pollux se sentaron frente a frente en una mesa ahora que la pelea había terminado. Pollux hizo que sus sirvientes hadas sirvieran un poco de té antes de volverse hacia los dos con una expresión seria.

“Ahora bien... ¿Creo que vuestro objetivo era aprender el método para hacer un avatar? ¿O debería decir que quieren un cuerpo que no sea el de un demonio para poder escapar de vuestro destino?”

“Sí, exactamente. En este momento, básicamente no tenemos voluntad propia, ya sea que luchemos contra Lufas Maphaahl o tomemos otro camino.”

Los devilfolk estaban atados por el destino. Ni Terra ni Luna sabían mucho al respecto, y Venus, que probablemente lo sabía, ya no estaba cerca. Bueno, incluso si estuviera cerca, probablemente no habría dicho nada al respecto. La otra persona que podría haber sabido era el padre de Terra, el Rey Diablo, pero Terra ya no confiaba en él.

Eso era porque si lo que Terra sospechaba era correcto, el Rey Diablo no era un pueblo de demonios. De hecho, era una existencia sagrada, todo lo contrario. Básicamente, el Rey Diablo no era más que otro actor que la Diosa había preparado para animar el escenario, y los devilfolk eran marionetas hechas para ser sus peones.

Para Terra, esto no era un salto de la imaginación. Aigokeros había utilizado las palabras “falsos creados para imitar a los demonios” y “mascotas de la divinidad”. Además, estaba el hecho de que los devilfolk morían si no mataban a los humanos, y cuando ellos mismos morían, se descomponían en maná. Venus también había utilizado la palabra “marionetas”, y eso también significaba algo. Todo eso significaba que era más difícil apartarse

de la verdad, y esa verdad era que los devilfolk eran todos; un hechizo mágico de la Diosa, obligados a asumir el papel de oponerse a la humanidad.

¿Por qué la Diosa había hecho eso, y qué había estado pensando? Terra no tenía ni idea, pero lo único que podía decir con seguridad era que la Diosa no tenía intención de permitir que los devilfolk ganaran. La Diosa siempre había extendido una mano salvadora a la humanidad en cada momento en el que corrían más peligro. A veces, otorgaba poder al que era aclamado como héroe, provocando un cambio milagroso de fortuna, pero para cualquiera que conociera la verdad, todo ello probablemente parecía idiota y risible.

La Diosa fue la que innegablemente dio a luz a los devilfolk y los utilizó para torturar a la humanidad, y utilizó el peligro en el que ella misma puso a la humanidad para pintarse a sí misma como una diosa del amor incondicional. La Diosa controlaba ambos bandos; literalmente, protagonizaba su propia obra. Los devilfolk no eran más que marionetas obligadas a actuar según su mal hecho escenario.

Así que... te diste cuenta de eso, ¿verdad? Y le rogaste a tu padre que salvara a Luna...

En el fondo de su mente, Terra pensó en un hombre que había sido su amigo. *Él... Mercurius seguramente llegó a la verdad más rápido que nadie, y pensando que el único que podía cambiar las cosas era el Rey Diablo, se presionó demasiado. Actuó demasiado apresuradamente, y como resultado, se dirigió a Draupnir, casi como si hubiera sido llevado allí... Allí recibió el golpe final después de chocar con el grupo de héroes y las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras.*

No, en realidad fue guiado... por Venus.

Además de Mercurio, también habían estado Júpiter y Marte. Terra podía decir con la forma en que estaban las cosas ahora que Venus había construido un camino hacia la estrella de la muerte, Lufas, y los había llevado allí. Habiéndose dado cuenta de esa verdad, así como del deseo de su amigo, Terra ya no podía quedarse de brazos cruzados. El líder de los devilfolk ya no era su aliado. De hecho, nunca había sido su aliado. Tal

como estaban las cosas, no había forma de que Luna sobreviviera. Ahora que Lufas Maphaahl había regresado, los devilfolk acabarían siendo erradicados. Luna tenía que convertirse en algo más que un devilfolk para poder salvarse.

Sin embargo, Luna había empezado a darse cuenta del destino de todos los devilfolk también, y esperaba al menos salvar a Terra, aunque él mismo no se había dado cuenta. Al final, eran bastante similares.

“Empezaré por la conclusión. Sobre el método de creación de avatares que ustedes dos tanto desean... no puedo enseñároslo.”

Terra sólo miró a Pollux, sorprendido.

“Más bien, no lo conozco. Es cierto que puedo usar el poder divino para crear avatares y hacer que las almas de los muertos los posean para que resuciten artificialmente, pero nunca he oído que los devilfolk, que son seres hechos de magia, puedan transformarse en hadas. Es algo completamente inédito. Nosotros somos artes celestiales y ustedes son mágicos. Como ustedes saben, las artes celestiales y la magia se oponen entre sí. Para ser honesta, nunca se ha intentado.”

Como el poder divino se oponía a la magia, tendía a reflejar o rebotar el poder mágico. Por ejemplo, un escudo creado por las artes celestiales utilizaba esta propiedad. También podía usarse para potenciar el poder de cualquier cosa que no estuviera potenciada o hecha con magia. Los principios detrás de esto eran habilidades de curación o de fortalecimiento, pero básicamente, mientras que la magia era un poder que creaba algo que no existía, las artes celestiales era un poder que fortalecía algo que ya existía. Los vectores de estos poderes eran completamente diferentes en primer lugar.

“Podría hacer que los dos murieran para que pudieran ser resucitados a través de mí, pero...” Pollux dudó. “Ni siquiera sé si eso es posible.”

“¿Puedo preguntarte por qué?”

“Es cruel, pero...”, se interrumpió. “Hay una posibilidad real de que ustedes dos no tengan almas en primer lugar.”

Después de escuchar las palabras que salieron de la boca de Pollux, el hombro de Luna tembló.

“Como las hadas somos originalmente plantas, tenemos algo que podría considerarse alma con nuestros cuerpos principales. Más bien, cortamos una parte de nuestra alma para habitar nuestro avatar. Sin embargo, cuando se trata de ustedes, los devilmfolk...”

Terra hizo una pausa antes de terminar su pensamiento. “Fuimos hechos de la nada, ¿eh?”

“Exactamente. Por ejemplo, los hechizos como Bola de Fuego o Ráfaga de Agua no tienen alma, ¿verdad? Tienen egos y conciencia de sí mismos, por lo que pueden tener alma. Pero también pueden no tenerla, y si no la tienen... Bueno, no puedo invocar algo que no existe, por mucho que quiera. El arte celestial es un poder que ‘afecta a lo que ya existe’”. Pollux se detuvo un momento, considerando las posibilidades. “Mi argonautai simplemente toma almas que ya existen y las fortalece, dándoles forma física... No puede hacer aparecer algo de la nada.”

Habiendo escuchado la explicación de Pollux, Terra se mordió los labios. Había venido totalmente preparada para aceptar la verdad, y había jurado a su amigo muerto salvar a Luna sin importar cuál fuera la verdad. *Pero... Pero así, no puedo ver ninguna esperanza...*

No importaba que Terra estuviera dispuesta a salvar a Luna. No podía encontrar un camino hacia esa meta.

“Pero”, continuó Pollux, “nunca se ha intentado, así que eso no significa que sea definitivamente imposible.”

Terra jadeó. “¡Eso significa...!”

“Estoy hablando de reencarnar a un devilmfolk como un hada. Suena interesante, ¿no? No puedo prometerte nada, pero lo investigaré por mi

parte también.”

“¡Gracias!”

Pollux sonrió suavemente, y Terra no pudo evitar ponerse de pie y agarrar su mano. Detrás de él, Luna parecía no estar muy complacida, pero como era de esperarse, pasó desapercibido.

La Princesa Hada ayudará... No hay nada más tranquilizador en este momento.

Por supuesto, ella era un miembro de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras, así que si alguna vez se enemistaran con Lufas Maphaahl, su ayudante se convertiría en un enemigo en un abrir y cerrar de ojos. Ahora mismo, sin embargo, Terra estaba puramente feliz por su amabilidad.

“Uhhh, de acuerdo. Primero, ¿podrías soltar mi mano? Tu linda novia de allí se está poniendo celosa”, dijo Pollux, burlándose de él.

Luna se apresuró a apartar la cara. Terra también se apresuró a poner excusas, pero no tenía experiencia en esas cosas. Sólo pudo repetir una serie de “Uhhh”, “Ummm” y “No es eso”.

Al ver esto, Pollux estalló en un ataque de risa. *Estos dos no son realmente malas personas, ¿verdad? A Pollux le gustó lo suficiente como para pensar que, mi lord es bastante despiadado con los devilfolk, pero tal vez pueda convencerla de que deje ir sólo a estos dos.*

No, espera. Si todo va como está planeado, entonces ella debería estar más tranquila que nunca. No sé hasta qué punto ha “vuelto”, pero tal vez aún le quede algo de esa amabilidad. En cualquier caso, no conozco ninguna forma de salvar a estos dos ahora mismo. Lo que significa... que no hay más remedio que bucear en los recuerdos de mi “verdadero cuerpo”.

Aunque Pólux no lo supiera, su verdadero cuerpo podría hacerlo. Sin embargo, sus pensamientos se borraron en el siguiente instante debido a una repentina e intensa sensación de presión, haciéndola jadear. *¡Algo está*

tratando de entrar en mí! Algo inmensamente poderoso que no puedo resistir está intentando controlarme.

Pollux sabía de quién se trataba, y esperaba que esto acabara ocurriendo. *Pero... ¡Pensar que ocurriría precisamente ahora!*

“¡¿Princesa Hada?!”

¡Pollux luchó por un momento, y luego tartamudeó: “¡C-Co-rre...! Tómala y... vete... ¡ahora! ¡Deja Alfheim...!”

“Pero...”

“¡Deprisa! Antes de que... ¡Antes de que la Diosa tome el control por completo! ¡Si dejo de ser yo mismo, no te lo pondré fácil la próxima vez!”

“¡Lo siento!”

Al ver a Pollux tan desesperada, Terra comprendió inmediatamente que las cosas eran serias. Aunque dudó por un momento, aún así tomó la mano de Luna y se fue en poco tiempo.

En verdad, no quería dejar a Pollux allí, y se sentía avergonzado por sus deplorables acciones, pero si tenía que pelear con Pollux mientras ella no se contenía, no sería capaz de proteger a Luna. Tan pronto como se dio cuenta de eso, Terra se retiró tan rápido como pudo.

Mientras veía cómo la espalda de Terra se hacía cada vez más pequeña, la boca de Pollux se torció cínicamente.

“Para moverme a mí... que llevo parte del equilibrio de este mundo sobre sus hombros... Parece que la Diosa está bastante acorralada. Eso es probablemente una prueba de que las cosas están saliendo tal y como la señorita Lufas planeó... pero sinceramente no sé si debería alegrarme por ello. Aun así, todo esto ya ha sido predicho... Todo va según el plan”. Hizo una pausa. “Sin embargo, el momento es horrible.”

Pollux se rió mientras sentía que su alma era empujada a la fuerza hacia el sueño. *Si la Diosa realmente quiere usar este cuerpo, entonces... Bien. La*

dejaré. Pero a cambio, su campo de visión se reducirá.

No era muy conocido, pero la Diosa no lo veía todo. De hecho, era lo contrario. Su punto de vista era tan amplio que la limitaba. Por ejemplo, imagina una maqueta de todo Mizgarz poblada de pequeñas maquetas de todas las ciudades y con gente en ellas moviéndose como en la vida real. ¿Podría ver todo lo que hace todo el mundo? No, sería imposible. Todo sería demasiado pequeño, y tu punto de vista estaría demasiado alejado.

Esa era la relación que la Diosa tenía con Mizgarz. La forma en que normalmente veía el mundo era como si alguien mirara a través de una lupa o un microscopio. Por eso no podía ver todo a la vez. También por eso creó marionetas, o avatares, para que fueran sus brazos y piernas y actuaran en su lugar. Como la escala de la existencia era demasiado diferente, la Diosa no podía captar lo que ocurría a una escala tan pequeña, y de hecho estaba resultando un punto de dificultad.

Sin embargo, la Diosa tenía formas de arreglar eso. Podía poseer (o conectarse) a su propio avatar o marionetas y ver el mundo a través de sus ojos. Pollux no era el avatar de la Diosa, pero era algo parecido. O mejor dicho, su verdadero cuerpo estaba cerca de él.

Pollux ya era independiente de su verdadero cuerpo como un hada con su propia personalidad, pero era posible que la Diosa entrara a la fuerza. Por supuesto, Pollux podía aguantar un poco si intentaba resistirse, pero decidió no hacerlo. Aunque se resistiera, no cambiaría el resultado final, y tenía mérito ceder rápidamente.

Si permitía a la Diosa “entrar”, el punto de vista de la Diosa se reduciría al de una persona normal. En otras palabras, mientras Pollux estaba siendo controlado, las acciones de su maestra se convertirían en un misterio para la Diosa. Esto era una especie de arma de doble filo para la Diosa. A cambio de obtener el poder de Pollux, Lufas tendría temporalmente la posibilidad de moverse libremente.

“El resto depende de la señorita Lufas... No hay forma de que muera, pero tal vez tenga que estar preparada para que me falte un brazo o algo así la próxima vez que me despierte...”

Te entregaré mi cuerpo, pero no mis recuerdos. Pollux quiso que sus recuerdos quedaran sellados en su alma, haciendo que la Diosa no pudiera asomarse a ninguno de ellos.

Sin embargo, no hay manera de saber cuánto de lo que sé es verdad. Como cuando se me ordenó dar a Castor la Llave para Alcanzar los Cielos. ¿Era eso real? Porque si lo fuera... el Rey Diablo podría haber salvado a Terra y Luna hace mucho tiempo...

“¡¿Grk?! ¡Ah-AAAAGGGHHH!”

Los pensamientos de Pollux se detuvieron allí. Su conciencia fue rápidamente borrada, y pudo sentir la horrible sensación de convertirse en algo distinto a ella.

(Señorita Lufas... Heer...mano...)

Entonces, Pollux se convirtió en luz y desapareció.

03

“Maestro, ¿realmente estuvo bien dejar a León así?”

“Sí. Sólo hay que dejar que se enfríe un rato.”

Había dejado a Leon inofensivo atándolo con cadenas mágicas, así que lo dejamos así, en los restos carbonizados de lo que había sido el asentamiento de los demihumanos. El efecto de las Cadenas de Fotonos consistía en incapacitar a un solo objetivo para moverse durante un determinado periodo de tiempo, lo que aumentaba las posibilidades de acertar al objetivo al 100% durante esa duración. Sin embargo, parecía que las cadenas aquí eran diferentes a las del juego en el sentido de que duraban indefinidamente hasta que las disipaba o el objetivo conseguía liberarse. Por no mencionar el hecho de que la mayoría de los enemigos de la clase de los jefes en el juego eran inmunes al hechizo de todos modos.

Aun así, Leon debería ser capaz de liberarse después de recuperarse durante un tiempo, así que dejarlo allí estaría bien.

Por el momento, estábamos viajando juntos, Tanaka y Suzuki corriendo en paralelo. Nuestro próximo destino era Alfheim. No había otra opción que dejar a Leon solo por ahora. Obligar a Leon a volver al redil inmediatamente sólo causaría problemas, pero seguía siendo un desperdicio matar a una posible fuente de fuerza militar.

Podría haber utilizado la fuerza para obligarle a someterse, pero al hacerlo habría bajado su nivel de 1000 a 800, deshaciéndose del estatus de monstruo jefe que acababa de recuperar. Por supuesto, su increíble estadística de 1.500.000 HP también bajaría drásticamente. Si no recuerdo mal, los HP de Leon en el juego después de capturarlo eran... ¿250.000? Era sorprendentemente alto para un monstruo domesticado de nivel 800, pero al final, seguía siendo claramente inferior a las estadísticas del jefe.

Era natural en términos de equilibrio del juego, pero aún así no se sentía bien. En cierto sentido, sin embargo, esto era lo normal en un RPG. Ocurría a menudo que un enemigo tenía decenas o cientos de miles de puntos de vida, pero en cuanto se convertía en aliado, sólo tenía unos pocos miles de puntos de vida y unas defensas mínimas.

De todos modos, pensé que sería un gran desperdicio matar a Leon. Realmente no podía justificar el hecho de matar a Leon y desperdiciar la potencia de fuego potencial, sobre todo porque estábamos a punto de iniciar una lucha con la Diosa. Por eso había decidido seguir mis sentimientos de vacilación y resistencia, dejándolo como un jefe de nivel 1000 para intentar que hiciera lo que yo quería mientras mantenía sus estadísticas. Sólo había hablado un poco con él, pero parecía ser un hombre sencillo, y si lo trataba adecuadamente, sentía que podría conseguir que luchara con nosotros en el enfrentamiento con el Rey Demonio.

“Entonces, ¿cuál es el plan ahora?”

“Primero, nos dirigimos a Alfheim como estaba previsto. Nos reuniremos con Pollux. Por cierto, también existe la posibilidad de ir a Helheim...”

El plan era dirigirse a Alfheim a continuación y reunirse con la Princesa Hada, Pollux, la otra mitad de Géminis de las Doce Estrellas Celestiales que estaba sellando el Ouroboros de la Madera.

Aunque en ese frente, uno de los otros ouroboros estaba siendo sellado en Muspelheim, que estaba completamente fuera de la esfera de influencia humana y requeriría pisar el territorio de los devilfolk. Tendríamos que ir allí en algún momento, pero quería esperar a hacerlo hasta que hubiéramos reunido más poder. Por muy débiles que fueran los devilfolk en comparación con nosotros, seguirían siendo demasiados problemas si intentaban lanzar decenas o cientos de miles de cuerpos contra nosotros.

Taurus había aparecido cerca de aquí, y se suponía que estaba en Helheim, así que la entrada estaba probablemente en algún lugar cercano, pero probablemente no tendría sentido ir ahora. En primer lugar, probablemente no se movería aunque se lo pidiéramos, a menos que hubiéramos preparado algún tipo de reemplazo, ya que tenía la función de sellar un ouroboros,

pero no había nadie entre nosotros que pudiera cumplir esa función en este momento. Las personas que sabían de sellos y de sellado eran Aigokeros, Dina y Sagittarius. Sin embargo, no se podía confiar en que Aigokeros no despertara la cosa, y no tenía ni idea de lo que haría Dina. También acabábamos de reagruparnos con Sagittarius, así que cambiarlo por Taurus tan rápido no me parecía adecuado. Por eso, lo primero era recuperar a Pollux, que podía convocar a un espíritu heroico para ocupar el lugar de Taurus.

Sin mencionar las últimas palabras de Taurus: “Ven a verme cuando todo haya terminado”. Eso probablemente implicaba, “no vengas ahora mismo”, y si aparecía descaradamente, podría decidir que yo no era el verdadero Lufas después de todo y venir a golpear.

Pero más que todo eso, Dina estaba muy, *muy* en contra.

“¡No, nunca! ¡No voy a ir! ¡Dejemos esa cosa ahí! ¡Podemos hacer de él un personaje sin tiempo en pantalla hasta que todo termine y los créditos finales estén rodando!”

Tenía la sensación de que si intentaba forzarnos a ir a Helheim, simplemente huiría usando el *Exgate* y no volvería nunca, así que probablemente era mejor dejarlo para más adelante. Por no hablar del hecho de que teníamos al grupo de héroes con nosotros, y me daría demasiada pena si los arrastráramos con nosotros al infierno de repente. Más bien, a su nivel, los mataría incluso el más básico de los demonios de la mafia que apareciera allí.

Esto era sólo conocimiento del juego, pero los demonios que aparecían en Helheim eran de nivel 200 como mínimo. Era una mazmorra de alta dificultad que fundamentalmente no permitía a los principiantes. Había varios bichos raros que jugaban con restricciones y se lanzaban a la mazmorra con niveles sólo de dos dígitos de todos modos, pero no quería obligar a esa gente a intentarlo.

Ellos y el chico, Sei, habían llegado con nosotros hasta aquí contra los demihumanos, pero no eran realmente parte del grupo. Lo adecuado era llevarlos primero a un pueblo cercano o algo así.

Hice una pausa, pensando. *Pollux, ¿eh?*

En el juego, ella siempre venía con Castor, y se llamaban “hermanos hadas”, así que no sabía cómo era ella sola en la batalla. Bueno, en primer lugar no había datos sobre ella, sólo sobre Castor. En el juego, Pollux sólo flotaba cerca, y aunque la atacaras, no recibía ningún daño. Sin embargo, tenía una caja de impacto, por lo que era posible atacarla. Sólo que, si la golpeabas, Castor era el que recibía el daño por alguna razón. Aunque de vez en cuando utilizaba los brazos celestiales para apoyar a Castor, era como una opción o algo que se veía en los shmups.

Supongo que lo verdaderamente aterrador de ella era su capacidad de invocación. Sorprendentemente, *Exgate Online* se diferenciaba de otros MMO en que no había ningún tipo de clase de invocación o sistema de habilidades. No era posible invocar bestias fantasmales o mágicas de la nada. Los desarrolladores probablemente decidieron que no era necesario porque se solaparía con las clases de domador de monstruos y alquimista.

Sin embargo, Pollux era el único individuo capaz de convocar. Desde el comienzo de la batalla, ella continuaba rellenando las filas del enemigo en forma de invocación de más combatientes a intervalos regulares. Bueno, para ser francos, era básicamente como esos enemigos que se ven tan a menudo en los juegos que dicen “¡XX convocó a sus amigos!”. Pero en los juegos simplemente decía que los luchadores eran convocados. Al parecer, invocaba a los espíritus de los héroes muertos, o einherjars.

Por supuesto, esa habilidad empeoró de alguna manera una vez que era una amiga. Pasó de ser una habilidad para aumentar el número de aliados a invocar a un hombre con armadura durante un momento para atacar. En su momento fue una gran decepción para mí y mis amigos, y ahora era peor porque los espíritus invocados siempre se iban obedientemente después de atacar.

¿Por qué? ¡Cuando era una enemiga, se quedaban indefinidamente!

De todos modos, Castor, que era considerado el cuerpo principal, ya estaba con nosotros... Pollux, que era como un complemento, estaba por su

cuenta. *¿Me pregunto si eso está bien? Honestamente, ella parece mega débil...*

“Dina, ¿hay alguna aldea o pueblo adecuado en el camino a Alfheim? Nos gustaría dejar al grupo de héroes allí.”

“Entonces, ¿qué tal la ciudad marcial de Laegjarn, señorita Lufas? La población es grande, y no deberían tener problemas para retomar su viaje desde allí usando carros wyvern.”

“¿Qué tipo de lugar es?”

“Laevateinn está dividido en cuatro territorios llamados los territorios de la espada, la lanza, el escudo y el arco. Laegjarn se considera el centro del territorio de la lanza. Uno de los héroes que te traicionó junto a Alioth se convirtió en su primer señor, Lufas, y desde entonces ha pasado a sus descendientes. Si la memoria no me falla, el actual señorío de la lanza pertenece a la familia noble Spess.”

“Si es su orden, maestro, puedo usar a Brachium para limpiar esa porquería. ¿Debo hacerlo?”

“No es necesario que lo hagas. ¿En serio estás sugiriendo que deje al grupo de héroes en medio de un campo calcinado?” reprimí a Libra, que se había entrometido mientras Dina hablaba, antes de soltar un suspiro.

¿Por qué siempre va directamente a diezmar a la otra parte? Debería ser la IA de más alto nivel, con un 5, pero estas tendencias me dan ganas de llorar.

Aun así, un territorio de Laevateinn, ¿eh...? Así que regresamos en algún momento.

La cantidad de terreno habitable para los humanos era pequeña, así que podría haber sido natural, pero parecía que habíamos hecho un círculo alrededor de toda la zona. Había salido de Laevateinn, luego había ido a Svel, y después a mi tumba antes de llegar a Gjallarhorn. Desde allí, habíamos pasado por Vanaheim, y luego por Blutgang. Después de eso,

habíamos pasado por Draupnir, y luego por Tyrving, aunque antes me había detenido en Mjolnir. Y ahora volvíamos a Laevateinn, lo que significaba que había visto prácticamente todo el territorio de la humanidad.

En mi opinión, esto había sido muy rápido, pero en términos de tamaño, era como si hubiéramos dado una vuelta por Japón en coche. Por supuesto que sería rápido.

“Entonces, ¿qué tipo de lugar es?”

“Bien. En primer lugar, está bien provisto de instalaciones y servicios de todo tipo, y los lugares que almacenan equipo para guerreros y caballeros son de una calidad excepcionalmente alta.”

Tanto Libra como Scorpius respondieron a la afirmación de Dina con una crítica mordaz.

“¿Querías decir: baja calidad?”

“Quisiste decir basura, ¿no?”

Bueno, eso es probablemente cierto a nuestro nivel, pero estoy dispuesto a apostar que es el límite de lo que esta era es capaz de lograr. Además, no estoy seguro de que deban juzgar los productos antes de verlos. ¿No existe la posibilidad de que sean realmente buenos?

“Además, celebran un torneo de artes marciales una vez al año, que sirve para dar a conocer las habilidades de una persona. Es un lugar perfecto para que un protagonista del género fantástico ponga a prueba sus habilidades. ¿Te gustaría intentarlo?”

“¿Quieres que matemos a los otros participantes?”

Para repetirme por enésima vez, el nivel medio de esta era había bajado considerablemente. *Teniendo en cuenta que el Santo de la Espada, del que se dice que es el más fuerte del mundo, tiene el nivel que tiene, incluso superar el nivel 100 debe ser bastante raro.* En nuestro estado actual, éramos como personas de un juego de rol en el que el nivel máximo era

1000 que se habían abierto paso en un mundo de fantasía en el que el nivel máximo era 99. Los escenarios en los que nos encontrábamos eran fundamentalmente diferentes. Aunque no quisiera matarlos, podría volarles la cabeza con sólo un movimiento desenfrenado de la frente. Así de grande era la diferencia de poder.

Por supuesto, si tuviera que luchar, utilizaría la habilidad de Golpe de Espada Embotada. Sin embargo, si accidentalmente me olvidaba de usarla aunque fuera una vez, entonces las cosas terminarían en asesinato, y no quería hacer eso. *Ah, y esta reacción llega un poco tarde, pero... Huh, así que el Santo de la Espada es un tigre. Sí, eh... ya lo había visto en Draupnir, pero... Mira, no sé por qué, pero huyó aterrorizado cada vez que me vio, así que no pude saber que era un el Santo de la Espada en absoluto. Sólo pensé que era un gato enorme y cobarde. Lo siento, Santo de la Espada.*

En cualquier caso...

“¿Qué pasa, Sagittarius? Has estado bastante callado.”

Sagittarius guardó silencio un momento más, y finalmente dijo: “No, no es nada. Es que no me creo capacitado para participar en esta conversación...”

“No te preocupes tanto por el pasado. Esa parte ya está superada”, dije.

Me acerqué a Sagittarius, que en ese momento se estaba haciendo lo más pequeño posible en la esquina. Ni siquiera se había convertido en su forma humana, sino que se había sentado en su gran forma de centauro. *Parece realmente estrecho.*

“Si todavía no puedes perdonarte, simplemente contribuye lo suficiente en las futuras batallas para compensarlo. Esperamos mucho de tus habilidades con el arco. ¿Entendido?”

En serio. Libra también podía disparar cosas desde lejos, pero tener dos personas capaces de disparar no era algo malo. Por no mencionar el hecho de que su alcance era incluso mayor que el de Libra, y era cien por cien preciso. Incluso podía utilizar sus habilidades como una habilidad de

teletransporte jank, así que dependiendo de cómo se utilizara la habilidad, podría ser increíblemente útil. Más que nada, Sagittarius tenía sentido común. Sólo eso era suficiente para hacerlo infinitamente valioso.

“Lady Lufas...”

“Ahora bien, ¿cuánto tiempo pretendes permanecer así de encogido? Puedes tomar forma humana, ¿no?”

En el caso de Sagittarius, sólo cambió su mitad inferior, ya que su mitad superior ya era humana, pero aun así debió ser mejor que lidiar con su mitad inferior de caballo todo el tiempo.

En cuanto dije eso, me mostró una pequeña sonrisa antes de asentir.

“Sí, Lady Lufas. Sólo espera un —”

Karkinos pareció darse cuenta de algo y se apresuró a detener a Sagittarius, pero no entendí por qué.

Frente a mis ojos, la mitad del caballo de Sagitario desprendía luz antes de que acabara adoptando su forma humana. Karkinos, actuando con rapidez, cubrió los ojos de Virgo y la hizo mirar hacia el otro lado. ¿Qué es lo que está...? pensé, pero al instante siguiente lo comprendí. Al fin y al cabo, me encontraba frente a la mitad inferior de un perverso desnudo y con destellos.

Sólo pude contemplar en un silencio escandaloso.

“O h... Intenté detenerte...”

El símbolo de hombría de Sagittarius colgaba libremente entre sus piernas. Por suerte, Dina reaccionó rápidamente y lanzó magia de agua, por lo que parecía estar mosaico bajo un velo de niebla, y no podía verlo directamente, pero seguía siendo horrible. Y era enorme. Lo peor era que al propio Sagittarius no parecía importarle en absoluto; estaba siendo bastante atrevido al respecto. No mostraba ninguna intención de ocultarlo en absoluto.

“Transformación... completa.”

Por alguna razón, Sagittarius parecía realmente engraido mientras el puño de Scorpius se enterraba en su cara.

“¿¿Gwoarggh?! ¿¿Qué estás haciendo?!”

“¿¿Eres un idiota?! ¿¿Cómo te atreves a exhibir esa cosa asquerosa delante de Lady Lufas! ¿¿Ponte algo ahora mismo o te lo corto!!”

“¿¿Qué? Pero si siempre estoy así.”

“¿No trates tus formas de caballo y de humano de la misma manera!”

Como era de esperar, estaba en shock debido a la situación abrumadora, pero la explicación de Sagittarius era extrañamente comprensible.

Entiendo... Así que es así. En cuanto lo mencionó, me di cuenta de que tenía razón. *¿Realmente se pone como un oso Pooh por lo general!* Incluso como centauro, su mitad de caballo estaba sin adornos, aunque llevaba una túnica en su mitad superior.

Ahora que lo pensaba, Aries también había estado desnudo la primera vez que adoptó la forma humana, aunque Dina lo había cubierto rápidamente. En comparación, Aigokeros, Scorpius, Karkinos y Leon iban bastante arreglados. Después de todo, habían preparado su propia ropa de antemano. Por otro lado, Sagittarius siempre había sido medio humano, así que parecía tener una concepción a medias de “vestir la parte superior pero no la inferior.”

“No hay que preocuparse. No me molesta”, dijo Sagittarius sin expresión.

Aunque eso no impidió que Scorpius le diera una patada furiosa en la entrepierna.

“¿Nos molesta, idiota incorregible!”

Sagittarius gimió de dolor y sorpresa, haciéndose una bola mientras acunaba sus partes de hombre, y Scorpius lo miró como si fuera un bulto asqueroso.

Uh, sí... Uhhh... Por favor, no hagas eso. Duele. Mucho.

Aun así, nunca habría catalogado a Sagittarius como un medio nudista. Aunque creía que por fin se había unido otra persona equilibrada, resultó ser otro bicho raro . *¿Qué pasa con las Doce Estrellas?*

De todos modos, debería transmutar algunos pantalones y ropa interior por ahora.

04

Había pasado un día desde que abandonamos la aldea demi-humana. Habíamos llegado a la ciudad marcial de Laegjarn, una parada en el camino hacia nuestro objetivo, Alfheim.

“Oh ho...”

“Es la imagen de una ciudad RPG, ¿verdad?”

Miramos a Laegjarn con asombro. La escena que se reflejaba en mis ojos era exactamente la de una ciudad de RPG tradicional. Los edificios, que encerraban calles empedradas, tenían todos tejados rojos uniformes, ventanas decoradas con flores y paredes principalmente amarillas o blancas. La ciudad estaba muy bien adornada y era preciosa, al contrario de la impresión severa y ruda que daba el título de “ciudad marcial”.

La ciudad no estaba rodeada por un enorme lago ni estaba construida en la ladera de una montaña. Tampoco era una noche perpetua ni un gigantesco gólem en movimiento. Tampoco era un conjunto de tiendas en una llanura. Era la imagen misma de un paisaje urbano de fantasía estándar.

En las calles había carruajes y mucha gente iba y venía. La ropa que llevaban también se ajustaba a la estética de los juegos de rol. No había viejos con ropa de trabajo ni falsos ángeles sospechosos con capa.

Las mujeres llevaban blusas y faldas con delantales por encima, diseños cercanos al dirndl alemán. Mientras tanto, los hombres llevaban pantalones de cuero con tirantes que recordaban a los lederhosen alemanes. Probablemente habían optado por ese estilo debido a que valoraban la durabilidad y la resistencia a las manchas, ya que esperaban llevarlo para realizar trabajos duros. Por supuesto, el trabajo físico duro era mucho más común que el trabajo de escritorio en este mundo, que era subdesarrollado y atrasado en comparación con la Tierra. Sin embargo, también había personas que claramente no eran civiles, como mercenarios y aventureros,

mezclados entre la multitud que se paseaban llevando una espada sin que nadie pestañeara.

Sí, esto es bonito. Se siente totalmente como una fantasía.

“Bien entonces. Esto debería ser lo suficientemente lejos.”

“Seguro que lo es. Gracias, Lufas”, respondió Gantz, alegre.

Incluso después de descubrir quién era yo, no había cambiado nada al interactuar conmigo. Nunca había dejado de ser un tipo educado. En cambio, el tigre y el elfo parecían estar en vilo cada vez que los miraba. Realmente me daban pena.

La reacción del grupo de héroes ante mí solía ser una de tres. Eran amistosos, se cagaban de miedo o eran indiferentes. Sei, Gantz y Jean estaban en la primera categoría. Kross, el tigre y el gato estaban en la segunda. La gorila era probablemente indiferente; no parecía particularmente amistosa ni asustada.

Hice una pausa, pensando. *Ah, espera. Eso no es correcto.* Esos tres no eran los únicos que me tenían miedo. El cuarto participante en esa categoría, que acababa de unirse al grupo de héroes, se bajó de Suzuki.

“Los gólems son increíbles, ¿verdad? Nunca esperé pasar por la frontera tan rápido.”

El que bajó tenía todo el cuerpo cubierto de ropa blanca y holgada, con un turbante cubriendo la cabeza y un paño cubriendo la cara para rematar. Parecía tan sospechoso como yo. Por supuesto, todos sabíamos por qué las cosas eran así. Era porque el último carpintero no era otro que el hombre araña que solía ser uno de los líderes demihumanos a las órdenes de León.

No sé exactamente lo que pasó, pero al parecer, el chico, Sei, trató de proteger a Sargess cuando Scorpius iba a matarlo. Por eso estaba vivo ahora. El hombre araña se sentía en deuda con el chico, y con su infinitamente fuerte sentido del deber, pidió unirse a ellos. Esto era probablemente algo que sólo Sei podría haber logrado con su carisma.

Lo consideraba en silencio. *Sin embargo...*

“No pareces un héroe en absoluto.”

Los hombros de Sei cayeron, y se quedó callado por un momento, pero eso era natural. “Lo sé.”

¿Qué pasa con su grupo? Desde mercenarios hasta aventureros rudos y duros, pasando por un tigre, un gorila, un gato, un perro y hasta una araña ahora... *¿Qué tan caótico puede ser?* Las únicas personas normales y razonables eran Kross y el niño, Sei.

“¿Qué van a hacer ahora?”

“Haremos un poco de turismo por la ciudad antes de reanudar el viaje a Alfheim.”

A decir verdad, el plan había sido llegar a Alfheim lo más rápido posible, pero decidí cambiar el horario. *Vamos a pasear un poco.* Era el lugar más parecido a un juego de rol que había visto desde que llegué aquí, así que sentí que era una especie de desperdicio irse sin más. No tenía cosas importantes que hacer en este momento, así que tomarse un día con calma no me parecía mal, sobre todo porque nos daría tiempo para ponernos al día. También podría servir para que Sagittarius despejara las nubes oscuras que le rodean.

“Libra, busca la mejor posada de esta ciudad.”

“Entendido.”

Sinceramente, teníamos mucho dinero. Dina había estado vendiendo la excesiva cantidad de carne de orco que había conseguido al principio, así como las espadas y lanzas y demás cosas que había fabricado al azar utilizando la alquimia (aunque aparentemente eran muy fuertes en esta época), así que estábamos muy bien. Siempre viajábamos en Tanaka, así que no había que pagar por utilizar los servicios de transporte ni nada parecido. El dinero se acumulaba.

“Además, Sei, tenemos algo que darte”, dije, chasqueando los dedos.

Cuando lo hice, Aigokeros se acercó a mi lado como si hubiera estado esperando mi señal y me entregó un paquete envuelto. A decir verdad, no era nada que mereciera tanto espectáculo; era básicamente algo que había hecho de improviso durante el viaje, pero aun así debía ser mucho mejor que lo que normalmente salía al mercado.

Deshice el envoltorio y revelé una katana. Al parecer, Scorpius había roto la katana que Sei había estado usando, así que supuse que esto sería algo así como una compensación. Estaba hecha de acero Mizar y de un cristal de maná que Aries había recogido en alguna parte. Por lo tanto, tenía un poder de ataque bastante alto, así como una capacidad de apoyo mágico mejor que nada. Además, puse un poco de mi maná en el cristal, por lo que sería capaz de lanzar pequeñas magias de nivel inferior del elemento Sol sin ningún gasto. Aunque suene un poco mal, la espada era básicamente un experto en todo y un maestro de nada. De todos modos, probablemente era perfecta para alguien de bajo nivel como Sei.

“Es una compensación por la espada que rompió Scorpius. Piensa en ella como un regalo de despedida.”

“¿Eh? ¿Realmente está bien tomar esto? Tenemos suficiente dinero para comprar un arma nueva nosotros mismos...”

“No hay necesidad de preocuparse. Nuestro subordinado fue el que rompió tu espada, así que déjanos asumir la responsabilidad.”

Le entregué la katana al chico antes de darme cuenta de que no le había puesto un nombre. *Un nombre no es realmente necesario, pero uno la haría más genial...*

“Se llama... Bueno, es una katana, así que un nombre japonés sería lo mejor... Bien, esta se llama Kouen.”

El nombre Kouen representaba las prominencias solares, un fenómeno en el que los gases del sol entran en erupción, extendiéndose y formando a menudo un anillo. Las habilidades de la katana no estaban a la altura de su

nombre, pero los nombres de las armas eran mejores cuando eran un poco exagerados. Por no mencionar que se trataba de un arma para el héroe. Sería mejor que el nombre fuera un poco más llamativo en ese sentido también.

Sei extendió la mano con temor y tomó la katana. Gantz, al ver su timidez, se echó a reír y dijo: “Has sacado un gran beneficio, ¿verdad?”

“Bien por ti, Sei. No sé por cuántos millones se vendería un arma Lufas Maphaahl.”

“¡Eh! ¡Bueno, todavía no se compara con mi Lucifer Blade Excellion Ω!”

¡¿La Lucifer Blade Excellion Ω...?! Espera, ¡¿no es esa el arma con un nombre ridículamente exagerado que hice en una broma?!

Sorprendentemente, su efecto era sólo +150 de poder de ataque y nada más. *Pensar que algo así fue dejado en mi tumba, y Jean realmente piensa que es una espada fuerte... Lo siento, Jean. Esa cosa es seriamente, ridículamente débil.*

“D-De todos modos. Deberíamos irnos.”

Tenía muchas ganas de marcharme, así que me dispuse a escapar rápidamente. *¿Cómo debería explicar esto...?* Era como ver a un hombre adulto excitándose y haciendo un gran alboroto por un llavero de una espada en un lugar que vendía souvenirs, y yo había sido el que había hecho ese llavero.

Mientras escuchaba los pasos de mis compañeros que me seguían, pensé en hacer algo para Jean a continuación.

* * *

Cuando el grupo de Lufas desapareció en la distancia, Sei lanzó un suspiro. La razón por la que Sei se había desviado de su camino para ver a Lufas había sido para decidir el camino que debía tomar, así como para entender quién era ella como persona, cosa que había conseguido. Aunque el incidente de los demihumanos había sucedido durante este tiempo y lo había complicado todo, al final todo se había resuelto de manera decente.

Lo único que tenía que hacer Sei era utilizar el gólem de Megrez para enviarle una carta. Sin embargo, Sei seguía sin encontrar la respuesta que deseaba en su interior.

Definitivamente, Lufas no era una mala persona ni un peligro para el mundo. Durante un tiempo, Sei había decidido unir fuerzas con ella. Sin embargo, sus subordinados eran diferentes a ella. Las cosas estaban bien cuando Lufas controlaba a aquellos como Scorpius y Aigokeros, pero cuando ella no estaba cerca, era muy posible que volvieran sus colmillos contra la humanidad.

Sí. En el pasado, lo que la gente había temido no era la propia Lufas. Habían sido las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras que ella había reunido por capricho y que temían que tuvieran el potencial de convertirse en demonios. Por eso Sei tenía que pensar, y por eso dudaba. Se preguntaba qué era lo verdaderamente correcto. Se preguntó si el camino que estaba eligiendo tomar era un error.

Si... Si realmente resultaba ser un error al final... Por un instante, le vino a la mente la imagen de Lufas lanzando Llamada Solar. Sei la imaginó volcando su poder sobre la humanidad y destruyendo todo Mizgarz. El hecho de tener demasiado poder era temible en sí mismo.

“¿Qué pasa, Sei? Tienes la cara pálida.”

“A-Ah, no te preocupes. Estoy bien.”

Sei conocía dolorosamente bien los sentimientos de aquellas personas del pasado. Ese pensamiento había sido ciertamente aterrador. Demasiado aterrador.

Cuando Sei había llegado a este mundo por primera vez y había oído hablar del Rey Diablo y de Lufas, lo había tomado simplemente como un montaje de fantasía común. Había imaginado erróneamente que su fuerza estaba a la par de la de un jefe final de un juego de rol, debido a sus propias ideas equivocadas.

Pero se había equivocado. Lufas no estaba en un escenario tan tibio. Si le apetecía, podía destruir el mundo entero en cualquier momento. Tenía demasiado poder para una sola persona, e incluso dirigía una organización llamada las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras. En el caso de que la evaluación de Sei sobre Lufas fuera errónea, en el peor de los casos, este mundo podría llegar a su fin. Eso le daba más miedo a Sei que cualquier otra cosa.

“¿Deberíamos centrarnos en encontrar una posada por ahora? Han pasado muchas cosas, así que creo que deberíamos tomárnoslo con calma, al menos por hoy”, sugirió Kross.

“Tienes razón. El cansancio se ha acumulado. Deberíamos descansar ahora en lugar de forzarnos”, dijo Sei.

Sin embargo, sintió que algo estaba fuera de lugar. Sus viajes hasta ahora habían sido apoyados por un escuadrón de rangers que cooperaban con ellos desde las sombras. Tenían tareas como conseguir comida, reunir información y asegurar habitaciones en posadas. Normalmente, el escuadrón de guardabosques aparecía un poco después de que llegaran a un pueblo y les informaba de dónde se alojaban, pero eso no había ocurrido hoy.

Sei hizo una pausa, contemplando la situación. “Ummm, Kross... Podría ser que...” Dudó. “¿Todos los del escuadrón de rangers se quedaron atrás en Draupnir...?”

Ahora que Sei lo había señalado, Kross por fin se dio cuenta de la falta del escuadrón de rangers, y se calló. Su rostro palideció, y de repente miró a su alrededor, tratando de encontrar a alguien del escuadrón de guardabosques cerca, pero por supuesto no había ninguno. Al fin y al cabo, Sei y los demás habían ido en Suzuki desde que conocieron a Lufas, lo que significaba que se movían a más de sesenta kilómetros por hora de media. Esa no era una velocidad que los humanos pudieran alcanzar a pie.

En realidad, alcanzarla podría ser posible para la gente de este mundo si tuvieran suficiente nivel, pero como mínimo, los miembros del escuadrón de rangers no eran capaces de ello. Dejando de lado las ráfagas instantáneas

de velocidad, era imposible que pudieran alcanzar tanta velocidad durante largos periodos o distancias, como desde Draupnir hasta aquí. Los rangers eran hábiles, pero no eran inhumanos.

“De todos modos, busquemos una posada por ahora. Tal vez nos sorprendan y nos alcancen si esperamos un poco”, dijo Kross con una mirada lejana.

Definitivamente no lo había dicho porque quisiera evadir la realidad ni porque estuviera experimentando una extrema confusión interna, pensando que había metido la pata hasta el fondo. Definitivamente no.

El grupo pasó por las prósperas y concurridas calles antes de posar sus ojos en una posada. Desde fuera, no parecía tan mala. Parecía limpia y daba a una gran calle. Por supuesto, eso aumentaría el precio en consecuencia, pero ellos eran el grupo de los héroes, tal y como garantizaba el rey. Naturalmente, tenían dinero, y dado el hecho de que habían recuperado un elixir en Draupnir, en realidad estaban casi repletos de monedas.

En lugar de ser extrañamente tacaños e ir a una posada barata, era mejor para ellos ir por el camino de la seguridad e ir con una opción más cara donde pudieran relajarse más. Las instalaciones de una posada no eran lo único que determinaba su coste. La seguridad también tenía su propio precio, por lo que había que evitar las posadas más baratas. Naturalmente, la gente que sólo podía permitirse posadas baratas se alojaba en lugares así, y esa gente era fácilmente capaz y estaba dispuesta a robar las pertenencias de otros clientes. En las que eran especialmente malas, los propios propietarios podían incluso ir por las pertenencias de sus clientes.

Sei y los demás pagaron en el mostrador y cogieron las llaves antes de dirigirse a sus respectivas habitaciones.

De todos modos, estoy muy cansado. Vamos a descansar tranquilos hoy. Con ese pensamiento, Sei abrió la puerta de su habitación. Al mismo tiempo, la puerta de la habitación contigua a la suya se abrió también.

“¿Hmm?”

“Ah.”

Y salió nada menos que la propia Lufas.

05

¿Por qué ha resultado así? pensó Sei. Lanzó un suspiro cargado de melancolía mientras caminaba por la gran calle principal.

Sei no sabía qué tipo de fuerzas de la casualidad estaban actuando aquí, pero la posada en la que habían decidido alojarse no sólo era la misma en la que se encontraban la Gran Conquistadora y sus socios, sino que también habían acabado en la puerta de al lado. Y no sólo eso, sino que Lufas y su séquito habían hecho participar a Gantz y a Jean en una ronda de cartas, e incluso ahora estaban disfrutando de una partida de Puente de los Siete. Todo era una gran broma.

Es otro mundo, ¿por qué las cartas? ¿Por qué Puente de los Siete en particular? ¿Dónde aprendió las reglas? No, bueno, siempre ha habido una posibilidad no nula de que las cartas existieran en este mundo de todos modos. Pero cuando lo comprobé con Kross, las cartas no existían en este mundo. Al menos, no mientras Kross ha estado vivo...

Mizgarz está deformado de alguna manera. A donde quiera que vaya, veo visiones de la Tierra como una fantasía fabricada. Todo se siente como las secuelas o restos de un cuento de hadas. Así que sólo hay una respuesta. Ahora está claro. Lufas sabe de la Tierra. Y no sólo eso, sino que no es un conocimiento vago como “hay un mundo con ese nombre” o algo así. Dado que incluso conoce los juegos y pasatiempos de la Tierra, no sería ir demasiado lejos decir que ella misma ha estado allí. Sólo que ella nació y creció en Mizgarz, y debería haber estado sellada estos últimos doscientos años. ¿Podría ser que realmente estuviera en la Tierra mientras estaba sellada o algo así? Sei consideró la posibilidad, y sus pensamientos se estancaron. No, eso es una idiotez. Como si eso fuera posible.

“Agggghh... Cuanto más pienso en ello, más confuso me siento...” Sei se rascó la cabeza, revolviéndose el pelo, antes de decidir dejar de pensar.

Desde allí, vio el edificio que buscaba y se dirigió hacia él. Su propósito de salir de la posada y caminar así por su cuenta era doble: para cambiar de ritmo y para acostumbrarse a su nueva katana.

Había escuchado de Kross que esta ciudad tenía algo llamado arena de entrenamiento. Al parecer, era un lugar que ofrecía un área para entrenar a cambio de una cuota, y era posible tener un simulacro de batalla contra un golem creado por un alquimista. Para aquellos que se ganaban la vida con la batalla, esto parecía ser una instalación muy valiosa.

Entiendo. Definitivamente es cierto que, en este mundo, en el que se lucha a diario, lugares como éste estarían muy solicitados. De hecho, para los aventureros que sólo cayeron en el trabajo por necesidad y no tienen experiencia, lugares como éste serían probablemente necesarios, ya que son básicamente aficionados.

Además de todo lo demás, el lugar tenía un manual para que los clientes lo leyeran, aunque no se les permitía llevarlo fuera del edificio. Al parecer, permitía a la gente aprender y practicar todo tipo de habilidades marciales por sí misma. Para Sei, esto era una gran ventaja. Al fin y al cabo, su arma elegida era una katana y no una espada estándar, lo que significaba que ninguno de sus amigos sabía manejarla y, por tanto, no podía enseñarle.

Gantz sabía utilizar muchas armas diferentes debido a su ocupación como mercenario, pero era más hábil con las hachas, luego con las espadas grandes y, por último, con las armas contundentes. En otras palabras, se le daba mejor usar la fuerza bruta para dominar las cosas. “Las katanas son demasiado sensibles y necesitan demasiado cuidado para usarlas”, había dicho. “No son para mí”.

La especialidad del caballero femenino eran las espadas grandes, y Jean prefería las espadas largas. El tigre también usaba espadas grandes. Petto usaba espadas finas como estoques, por lo que era el más parecido a Sei en el grupo, pero incluso así, las espadas finas eran completamente diferentes de las katanas.

Por eso, Sei se había quedado sin nadie que le enseñara a usar su arma, y se había visto obligado a luchar hasta ahora sin aprender a usar su arma

correctamente. Precisamente por eso quería aprovechar esta rara oportunidad para aprender a usarla de forma proactiva.

Cuando Sei se acercó a las instalaciones de entrenamiento, se detuvo, pues había captado algo. Había oído unas voces que parecían discutir en un callejón cercano.

Laegjarn era una ciudad bastante segura, con un orden público decente, pero, aun así, Kross había advertido a Sei que no se metiera en los callejones. Los lugares que no se abrían directamente a las grandes calles principales se convertían en lugares de reunión de vagabundos, y no se sabía lo peligrosa que era la gente de allí. Por lo tanto, si hubiera sido sólo el sonido de una simple discusión, probablemente Sei habría fingido no haber oído nada y se habría adentrado en la zona de entrenamiento.

A Sei no le gustaba decirlo en voz alta, pero consideraba que los gamberros y gente similar recibían su merecido cuando se peleaban entre ellos, sin importar el daño que les hicieran. Sin embargo, una de las voces que Sei escuchó parecía la de una niña pequeña, y parecía asustada, así que... *No puedo fingir que no he oído eso.*

* * *

“¡Je, je, je! ¡Ahora no puedes correr más!”

“¡Ahora, ríndete y ven con nosotros!”

Los matones de tercera categoría soltaban frases tan comunes que podían oírse en casi cualquier callejón del mundo. Y, sin duda, también lo parecían. Eran hombres cuyo aspecto gritaba “¡Soy un matón y un gamberro!” más que cualquiera de los que Sei había encontrado hasta ahora. Llevaban ropas asquerosas, cubiertas de mugre, y sonrisas igualmente desagradables. Tenían cuchillos en las manos y los cinco rodeaban a una chica.

Si tuviera que clasificar esa especie, supongo que sería del orden de los primates, de la familia Hominidae, del género Thug.

Gente así no era precisamente rara. Normalmente se podían encontrar en cualquier callejón de una ciudad lo suficientemente grande.

Misteriosamente, todos hablaban de forma similar y tenían un vocabulario igualmente pobre, así que Sei no pudo evitar expresar sus pensamientos en voz alta. “¿Tal vez sean realmente ese tipo de monstruos o algo así?”

Lufas habría dicho que eran monstruos mafiosos humanoides que usaban todos el mismo sprite.

“No tienes que tener tanto miedo. Somos súper amables. ¡Lo juramos!”

“¡Sí! Somos unos auténticos caballeros.”

“Aunque eso realmente sólo significa pervertido.”

Los hombres rodearon a la chica, cortando cualquier vía de escape mientras enfatizaban sus palabras con los cuchillos en sus manos.

¿En qué sentido son ustedes caballeros? Incluso los orcos son más caballerosos que ustedes.

La chica acorralada parecía muy tensa, pero seguía agarrando con firmeza su bien usado bastón. Se estaba enfrentando a cinco personas, pero ninguna de ellas era tan fuerte por sí sola. Aunque haber permitido que se acercaran tanto ya la había puesto en desventaja, la chica juzgaba que su nivel era superior al de ellos al menos. De hecho, la diferencia de nivel era grande. En comparación con los matones, cuyo nivel medio era de unos 10, el de la chica era de más de 50. La diferencia era lo suficientemente grande como para que la chica no perdiera nunca si no fuera una maga con casi ninguna habilidad de combate cuerpo a cuerpo. Bueno, sí al menos hubiera tenido una espada, podría haber sido capaz de enfrentarse a ellos.

Era maga, pero había aprendido a manejar la espada con su padre, que era mercenario. Por supuesto, estaba muy lejos de ser una verdadera espadachina, pero aun así, habría podido derrotar a esos matones en una pelea si hubiera tenido un arma adecuada. Sin embargo, en este momento, la única arma que tenía era un bastón de defensa personal con el que era fácil andar. Si hubiera salido de la ciudad, habría preparado un equipo

completo, pero por el momento sólo tenía en sus manos el poco fiable bastón.

Empieza con una persona primero... Usar la bola de fuego y convertirlos en una masa ardiente. Luego, si logro poner algo de distancia entre nosotros mientras están confundidos... Mientras tenga algo de espacio, no hay forma de que pierda.

La chica nunca había visto una batalla real. Simplemente había pasado sus días en Svel leyendo libros y aprendiendo magia. Además, hacía poco que toda su confianza en sí misma había sido pulverizada hasta no quedar nada. Aun así, se dijo a sí misma que no era tan débil como para perder ante gente así.

Sin embargo, en el momento en que intentó utilizar la magia, su bastón desapareció de repente. Sorprendida, se quedó mirando sus manos ahora vacías.

“Woah, eso fue peligroso. No deberías hacer algo tan violento.”

Su bastón estaba ahora en manos de un hombre que estaba detrás del grupo de matones.

¿Qué demonios hizo? ¿Velocidad extrema? ¿Manipulación de objetos? ¡No lo sé! La chica no entendía lo que acababa de suceder.

El ladrón del bastón era claramente diferente de los demás, que eran simples matones. Era un hombre delgado, de pelo castaño ondulado y ojos azules, que vestía ropas finas. Su rostro era hermoso y, a primera vista, parecía un noble. Pero los deseos vulgares que se veían en sus ojos no podían ocultarse, y la chica sintió una sensación de incomodidad al mirarlos.

“Por favor, no me causes demasiados problemas. Ustedes, plebeyos, me están obligando a utilizar mi precioso tiempo y esfuerzo... ¿Saben lo grave que es eso? Te agradecería que las herramientas actuaran como deben y se quedaran calladas y obedientes.”

“Qué diablos eres...”

La expresión de la chica se tornó airada al escuchar esta declaración increíblemente grosera y egoísta, pero al hombre delgado no pareció importarle. Desbordaba confianza, como si supiera que nunca perdería en una pelea, y lucía una sonrisa que decía que miraba con desprecio a los demás.

Fue entonces cuando otra voz interrumpió, y la expresión del hombre finalmente mostró un indicio de disgusto.

“¡Eh, chicos! ¿Qué demonios están haciendo?”

Sei, que había oído las voces y venía corriendo, reclamó la atención de todos. Sin embargo, cuando se dieron cuenta de lo que estaban viendo, los cinco matones se rieron a carcajadas como si acabaran de ver a un idiota. *Oh, sólo era un mocoso que se creía una especie de árbitro de la justicia o algo así*, pensaron. Con sus armas en la mano, se acercaron desprevenidamente a Sei, mostrando sus cuchillos.

“¿Qué pasa, hermano? ¿Juegas a ser algún tipo de agente de la ley?”

Uno de ellos silbó. “¡Eres tan genial!”

“No te confundas. No somos villanos. Somos caballeros.”

“Aunque eso es sólo otra palabra para pervertido.”

Al ver el aspecto poco fiable de Sei, los matones le habían subestimado por completo. Sin embargo, Sei no se acobardó. Miró fijamente al grupo de hombres.

“No sé exactamente qué está pasando aquí, pero ¿no creen que es vergonzoso ser hombres adultos y seguir sintiendo la necesidad de rodear a una chica sola de esa manera?”

“¿Eh? ¿La mierda? Este chico se está volviendo demasiado grande para sus pantalones.”

“Ya he terminado con esto. Vamos a matarlo.”

Todos los matones alcanzaron a Sei, pero éste esquivó tranquilamente y en su lugar agarró el brazo de uno de los matones y lo lanzó.

“¡Cabrón!”

“Imbécil. ¿Cómo te atreves a hacerle eso a Pielar?”

No debían esperar que un chico así les atacara, pero aun así los cuatro matones restantes le atacaron a la vez. Ahora que Sei había superado aquella batalla en la aldea de los demihumanos, una pelea así no era nada, y los matones parecían demasiado lentos.

Sin siquiera cambiar de expresión, Sei utilizó golpes de cuchillo y codo para dejar fuera de combate a los matones. En un abrir y cerrar de ojos, los cinco estaban en el suelo.

El hombre delgado de atrás empezó a aplaudir. “Oh ho. Eres bueno. Realmente no se puede juzgar un libro por su portada”, dijo antes de proceder a pisar la cara de uno de los matones caídos. “Por otro lado... Son todos unos inútiles. Supongo que la basura es sólo basura al final del día. Sigues —” Pisó fuerte. “Haciendo que —” Volvió a pisar fuerte. “Esfuerzo inútil”. Y siguió pisando fuerte. Pisoteó la cara del matón muchas veces, sin detenerse ni siquiera cuando sus dientes se hundieron y cuando empezaron a sangrar. “¡Qué herramientas tan inútiles!”

“¡Oye, qué crees que estás haciendo! Son tus camaradas, ¿no?”

“¿Camaradas? No bromees. Son sólo herramientas. Incluso tú tiras las herramientas que no puedes usar, ¿verdad? Esto es lo mismo.”



El hombre delgado dio un último pisotón antes de limpiar la sangre pegada a la suela de su zapato en sus ropas. Luego, se volvió hacia Sei con una sonrisa en el rostro.

“Ahora bien, para ser sincero, desperdiciar esfuerzos en un plebeyo como tú es una tontería, pero supongo que no se puede evitar ya que mis herramientas eran tan inútiles. Tendré que ponerte en un mundo de dolor yo mismo.”

Receloso del nuevo y desconocido hostil, Sei se puso en guardia en silencio. *Parece que el flaco quiere pelea.*

Sei adoptó una postura, pero, al momento siguiente, perdió de vista al flaco. Entonces, sintió que una onda expansiva le recorría las tripas, y se tambaleó.

¡¿Duele?! ¿Me han atacado? ¡¿Cuándo?! Sei había recibido daños a pesar de no haber sido atacado. Estaba desconcertado ante un giro tan increíble de los acontecimientos, pero eso sólo duró un instante. Al fin y al cabo, había pasado por una batalla real, así que al menos había ganado algo de valor. Abandonar el pensamiento racional en medio de una batalla era una sentencia de muerte, así que Sei restableció sus pensamientos, dejando de lado su confusión y comenzando inmediatamente a buscar al hombre delgado.

Sei no podía verlo, pero a sus pies podía sentir una sombra que no era la suya justo al lado de la suya.

“¡Detrás de mí!”

Cuando Sei se dio la vuelta, lanzó una patada. Debió tomar al hombre delgado por sorpresa, ya que logró saltar hacia atrás aunque no fue capaz de evadir completamente la patada, el pie de Sei rozó la nariz del hombre.

El hombre delgado tocó con seguridad, pero la expresión de su rostro cambió al ver las gotas de rojo que había dejado en el suelo. La patada que

le había rozado le había hecho sangrar la nariz. Miró fijamente, indignado. “¡Maldito plebeyo! ¡Mi cara!”

Tras limpiarse bruscamente la sangre de la nariz, el esbelto hombre volvió a desaparecer. Justo después, Sei sintió una descarga como si le hubieran dado un puñetazo en la cara. Luego, el golpe fue seguido por otros en las tripas, los hombros y la mandíbula, asaltándole el dolor.

No hay duda. Me están atacando de alguna manera. No me están dando un puñetazo, pero de alguna manera, sí. No me están pateando, pero aún así lo siento. ¿Es la telequinesis de la clase Esper? ¿O simplemente es así de rápido? Sei no podía decir cuál de las dos cosas era o si era algo completamente diferente. Por suerte, sin embargo, la fuerza y el nivel del hombre no estaban muy lejos de los de Sei.

El héroe se preparó, haciendo una mueca de dolor y evitando caerse. También lanzó un puño hacia el hombre delgado, cuya figura captó por el rabillo del ojo, pero el hombre sólo volvió a desaparecer.

“No te pongas cabezón sólo porque has tenido suerte y has dado un golpe. Nunca ganarás contra mí porque tengo el poder de un héroe invencible.”

El hombre delgado sonrió ampliamente mientras metía la mano en un bolsillo del pecho.

¿Va a buscar un arma? pensó Sei, echando mano rápidamente a la katana que llevaba en la cintura.

“Deténgase ahí, señor Debris.”

La voz de un hombre sonó desde la oscuridad, rompiendo el tenso ambiente. El hombre que apareció era alto, con bigote y de unos treinta años.

Sei, al ver al recién llegado, se sintió aún más tenso que antes. *Este hombre... Es fuerte. Probablemente más fuerte que Jean. Incluso podría ser tan fuerte como Gantz.*

“Es el héroe que fue reconocido oficialmente por la familia real de Laevateinn. No ganarás nada luchando contra él aquí.”

“¿Héroe? ¿Oh? ¿Este? Esa familia realmente no es buena. No tienen la capacidad de descubrir talentos.”

El segundo hombre permaneció en silencio antes de dar una advertencia. “Ten cuidado con lo que dices. Si alguien relacionado con la familia real lo oye, podrían arrestarte.”

El hombre delgado — Debris — levantó la cara en señal de disgusto, sin decir nada mientras daba un puñetazo al hombre que descargaba su ira. El hombre, que parecía haber predicho esto, se balanceó por un momento, pero no se movió ni un centímetro, sin decir nada.

Debris miró fijamente a Sei antes de declarar: “Ahora conozco tu cara. Recuerda que hacerse el héroe de la justicia tiene un alto coste”, en voz baja.

Con eso, los dos hombres se dieron la vuelta y se fueron. Una vez que se fueron, Sei suspiró, liberando la tensión de su cuerpo. Entonces, se volvió para hablar con la chica que había sido abordada y se dio cuenta por primera vez de que la chica le resultaba familiar.

“¿Eh? Tú eres...” Se interrumpió. “¿Alfie?”

Era la chica maga que una vez se había unido al grupo de Sei, con el objetivo de derrotar al Rey Diablo y a la Gran Conquistadora, pero que se había marchado justo después de que su espíritu se rompiera en la lucha de los dos monstruos.

06

El ambiente era incómodo y extraño. Alfie había sido reconocida por el rey y elegida para unirse al grupo de héroes, pero se arrepintió y se fue. Esto significaba que, desde la perspectiva de Sei, era una cobarde y una desertora. Por supuesto, Sei no pensaba eso. Incluso indicó que entendía que esa reacción era natural después de ver aquella pelea, pero eso no significaba que pudiera saludarla sin más después de todo este tiempo.

La propia Alfie también sentía cierta culpa hacia Sei. Sentía que huir después de declarar que lucharían juntos era vergonzoso. Incluso entonces, estaba asustada. Sólo pensar en luchar contra esos monstruos la hacía incapaz de dejar de temblar.

Es natural, ¿no? pensó. Son desastres andantes. *Es como decirle a alguien que luche contra una avalancha o un tsunami o incluso contra la caída de un meteorito. Por supuesto que es imposible. Está fuera del ámbito de lo que los seres vivos pueden lograr.*

Sin embargo, Lufas y el Rey Diablo habían logrado precisamente eso. Podían volar avalanchas con un solo golpe. Podían partir tsunamis e incluso aplastar meteoritos. Así de monstruosos eran.

Por eso Alfie había huido. No había querido morir intentando librar una batalla que no podía ganar. Alguna vez había pensado que lucharía con su vida en la línea, que por el futuro del mundo podría poner su propia vida como garantía. Sin embargo, se le había demostrado que su decisión de hacerlo era débil y estaba supeditada a que existiera algún resquicio de esperanza para ganar.

Se había dado cuenta de la dolorosa verdad de que no era lo suficientemente fuerte como para ir tras una lucha que no tenía ninguna posibilidad de ganar. Su razón gritaba que debía huir en lugar de luchar contra la Gran Conquistadora o el Rey Diablo. Al igual que las catástrofes naturales, no había nada que hacer al respecto, así que pensó que al menos debía reducir

las bajas en la medida de lo posible. Esa era la respuesta a la que había llegado.

Pero el niño que había sido débil en ese momento había continuado su camino, y ahora Alfie se mostraba a la velocidad de su crecimiento. Seguía siendo inmaduro, pero era mucho más fuerte en comparación con el pasado que eran personas casi completamente diferentes. *Entonces, ¿qué pasa conmigo?* pensó. *Acabo de huir, y ahora me he salvado...* Alfie sintió que era incorregiblemente vergonzosa, además de desgraciada.

Sei se había dado cuenta de que su conversación se quedaría estancada si no hacía nada, así que tras otro momento de silencio, se resolvió y se obligó a decir algo. “Uhhh... Umm...”

Alfie se estremeció de sorpresa cuando habló, sus hombros temblaron mientras observaba en silencio a Sei. Había miedo en sus ojos. Tenía miedo de que él la culpaba por huir. Tenía miedo de que le gritaran por ser una cobarde.

“H-Ha pasado un tiempo... Te ves... bien. De todos modos, eh... Sí. Qué coincidencia, ¿eh?” Dijo Sei, eligiendo una apertura inofensiva que no tenía posibilidad de herirla.

“S-Sí, tienes razón. Nunca esperé verte aquí”, respondió Alfie torpemente, aliviada.

“P-Por ahora, salgamos de aquí. Este lugar no es seguro.”

“S-Sí.”

Su conversación no estaba fluyendo bien, pero ambos sabían lo que había que hacer en ese momento. Primero, tenían que salir de este callejón. Si no lo hacían, no podían estar seguros de cuántos matones y gamberros aleatorios saldrían de la nada. La forma de vida de los matones tendía a aparecer casi infinitamente en lugares con mal orden público.

Sei y Alfie volvieron corriendo a la calle principal antes de proceder a buscar un lugar donde pudieran hablar con tranquilidad. Se decidieron por

un restaurante cercano. Era un lugar bastante elegante con un cartel de cangrejo que decía Restaurante Rey Cangrejo #4.

“Bienvenidos a la sucursal de Laegjarn de Rey Cangrejo.”

Les recibió un empleado con chaleco rojo que les sentó cerca de una ventana. *¿Soy yo o esta gente lleva exactamente la misma ropa que Karkinos del grupo de Lufas?* se preguntó Sei. Los dos pidieron lo que querían, y ahora que por fin podían relajarse, empezaron a hablar de nuevo.

“Ummm... ¿Puedo preguntarte algo? ¿Por qué te perseguía gente como ellos?”

“Bueno... Hmm... Sí, sería mejor decírtelo, creo, ya que sabiéndolo es menos probable que te involucres en algo estúpido que no sabiéndolo.”

Los hombres que persiguieron a Alfie obviamente no son normales. Probablemente pertenecen a una persona rica, un noble. Uno que es realmente arrogante, además.

Tales cosas no eran precisamente raras. Incluso en la Tierra, el mundo había estado básicamente en manos de la clase noble durante la Edad Media, y como la historia demostró, muchos de ellos tendían a ser opresivos y tiranos. Japón no había sido diferente. Podías hacer que te cortaran en la calle sólo por chocar con un samurái. *El problema es que gente así persigue a Alfie.*

“Acabo de ver algo que no debería haber visto. Básicamente, están tratando de impedir que hable.”

“¿Algo que no deberías haber visto?”

“Sabes que se celebra un torneo marcial anual en esta ciudad, ¿verdad?”

“Sí. Me enteré por Kross.”

Mientras hablaban, un camarero trajo el té que Alfie había pedido y puso una taza de zumo de frutas recién exprimido delante de Sei antes de marcharse rápidamente.

“Así que sobre el torneo. El premio de este año es el honor de convertirse en el héroe del territorio de la lanza.”

“¿Héroe?”

“Sí. Probablemente piensan que, si su héroe consigue acabar con el Rey Diablo o con la Gran Conquistadora, entonces tendrán más influencia sobre la familia real”. Alfie hizo una pausa. “Aunque nunca podrán ganar.”

Mientras escuchaba a Alfie, Sei se imaginó a un héroe con armadura luchando decididamente contra Lufas o el Rey Diablo. En su imaginación, Lufas tenía una sonrisa de aspecto malvado, y detrás de ella esperaban las Doce Estrellas Celestiales en sus formas monstruosas completas.

Sei consideró en silencio la escena. *No, sí, es imposible. No tardaría ni un segundo.* Con ese pensamiento, Sei tomó un sorbo de su zumo.

“Pero ahí es donde empieza el problema. Al parecer, el señor, el jefe de la familia Spess, quiere convertir a su heredero en el héroe.”

“¿Y ese era el tipo de entonces?”

“Sí. Debris Spess. Es el hijo mayor de la familia Spess”. Alfie dio un sorbo a su té, con las cejas fruncidas de forma infeliz. “Es simplemente lo peor. Envenena a sus oponentes para poder ganar.”

“¿Los envenena?!”

“Sí. Pero no es lo suficientemente fuerte como para matarlos. Utiliza un veneno relativamente débil para adormecerlos y darles dolores de estómago tan intensos que sienten que se están muriendo. Así que, por supuesto, no fueron capaces de luchar adecuadamente.”

En cuanto Sei escuchó la palabra veneno, su mente se dirigió inmediatamente al seguidor de Lufas, Scorpius. Realmente no tenía una buena impresión de ella.

“Y se pone aún peor... Si alguna vez le gusta una mujer, simplemente las secuestra con el pretexto de un tratamiento una vez que las deja inmóviles.

Una de mis amigas participaba en el torneo y se la llevó.”

“Entiendo. Así que lo viste y ahora te persigue.”

“Exactamente. Quiero salvarla lo antes posible, pero estoy sola... También tiene algún tipo de poder extraño. Estoy en desventaja.”

Un poder extraño... Sí, tiene que ser eso. Sei consideró la habilidad desconocida que el hombre había utilizado. Podía moverse en un instante, lanzando ataques que Sei no recordaba haber recibido, además de tomar el bastón de Alfie. Mientras la habilidad fuera desconocida, Sei no creía que pudieran ganar.

Alfie trató de continuar, pero no le salían las palabras de la boca. En realidad, quería pedirle a Sei que la ayudara, pero ya lo había abandonado y había huido del grupo una vez, así que no se atrevía a hacerlo.

Sin embargo, quería salvar a su amiga. Pensó que debía pedirle ayuda a pesar de que era una desvergüenza y algo que no tenía derecho a pedir, pero al final no se atrevió a hacerlo. *Está dispuesto a hablarme así, ¿espero en algún lugar de mi corazón que me ayude? Puede que me ayude si se lo pido, pero ¿no sería por mis desvergonzadas y miserables manipulaciones? Soy tan... desvergonzada.* El odio a sí misma surgió dentro de Alfie, y se mordió el labio. Alfie decidió marcharse antes de dejarse mimar y se levantó de su asiento.

“Me siento un poco mejor después de hablar. Gracias.”

Lo abandoné. Tuve miedo y huí. El pasado nunca cambiará. Aun así, ¿quiero que me salve en cuanto esté en peligro? ¿Cómo puedo pedir algo tan egoísta? No puedo. No debería. Así que no puedo mantenerlo involucrado. Él tiene su propia misión. No necesita mezclarse en peleas tontas entre gente normal como esta.

“Pagaré la cuenta. Por favor, relájate aquí todo el tiempo que quieras.”

“La comida no ha llegado todavía, sin embargo...”

Alfie no respondió inmediatamente, sus ojos vacilaron. *Oh sí, pedí una tarta de manzana por costumbre.* “Es mi agradecimiento por salvarme. Te lo puedes quedar.”

“Que pague una chica no está bien, así que, por favor, perdóname. ¿Por qué intentas irte de repente?”

“Eso es...”

Sei miró fijamente a Alfie y habló con fuerza. “No hay manera de que pueda fingir que no estoy involucrado después de escuchar todo esto. Ayudaré.”

Puede que Alfie esperara escuchar esas palabras, pero también las temía. Despreciablemente, deseaba que alguien la salvara, pero era tan honesta y directa que cuanto más sincera era consigo misma, más claramente sentía su propia vulgaridad y cobardía.

Alfie no había pasado mucho tiempo con Sei, así que no conocía su naturaleza como persona. Pero aun así, tenía una idea, dado que él había respondido a una convocatoria de otro mundo. Era demasiado amable.

“Bien, déjame buscar a mis amigos primero...”

“¡Espera!”

El movimiento de Sei de reunir a la gente para ayudar fue absolutamente correcto. Se enfrentaban a un noble, y era natural que los nobles tuvieran mucha gente trabajando a sus órdenes. Intentar luchar sólo con ellos dos era una imprudencia.

Sin embargo, Alfie consideraba a Sei y a los miembros de su grupo como personas a las que había abandonado una vez, por lo que reunirlos a todos para que la ayudaran era como estar sobre una cama de clavos. Sería mucho más que “incómodo”. Sin embargo, Sei no era tan denso como para no haberse dado cuenta de esto; sabía lo que le preocupaba a Alfie.

“No te preocupes. Me limitaré a buscar a la gente que no estaba en la pelea. Eso debería facilitarte un poco las cosas, ¿no?”

Alfie hizo una pausa, considerando la oferta. “Si eso es lo que estás haciendo, entonces...”

“De acuerdo, sólo espera un poco entonces. Iré a buscarlos ahora.”

Con eso, Sei abandonó su asiento, dejando casualmente el pago de su comida en la mesa. *No sé cómo es en este mundo, pero al menos en Japón es vergonzoso que un hombre deje pagar a una mujer.*

Diez minutos más tarde, un grupo de personas se paró frente a Alfie, quien definitivamente no había estado presente en la pelea que había quebrado su voluntad.

“Eres un bonachón, Sei. Pero es cierto que esa mocosa noble me hace enfadar, así que te ayudaré.”

Primero fue el aventurero Jean. No había estado con el grupo en su primer intento abortado siendo alguien que el rey había traído después, así que no tenía ni idea de quién era Alfie. Desde su punto de vista, le parecía “una especie de patán”. Aunque ella sentía que él básicamente no era un problema.

“Usar la autoridad para el mal es inexcusable. Le daré una probada de mi espada.”

A continuación, estaba el gato beastfolk, Petto. Alfie tuvo que controlar desesperadamente su deseo de acariciarlo y abrazarlo al ver que intentaba estirar su pequeño cuerpo para parecer lo más grande posible. *¿Qué demonios? ¡Es tan lindo! pensó. Quiero acariciarlo.* Los gatos son el tipo de animal peligroso que puede encantar a la gente sólo por existir.

“No entiendo demasiado bien los pueblos humanos, pero si deseas mi ayuda, entonces responderé en nombre de la justicia. No te preocupes. Ningún débil soldado humano puede ganar contra mí.”

El tercer miembro era claramente peligroso. Su forma, que estaba completamente oculta bajo su manto y capucha, era obviamente sospechosa. No sólo eso, sino que de vez en cuando algo parecido a una pata de bicho asomaba por los huecos de la cobertura. Sus palabras también indicaban claramente que no era humano, lo que hizo que Alfie se preocupara por quién había traído Sei.

“Entiendo lo que está pasando. Hagamos lo que podamos juntos.”

El cuarto miembro era una chica de los alados celestiales con alas de color blanco puro. Parecía encantadora, pero la blancura de sus alas era extraña. *¿No son las alas blancas puras un signo de realeza? ¿Esto está bien?* se preguntó Alfie, queriendo creer que la chica simplemente había nacido con ese color y no tenía nada que ver con sus recelos.

“¡Guau!”

Y entonces apareció el perro que estaba junto a Sei moviendo la cola.

No, espera un segundo. ¿Acaso el perro va a ayudar? Sin embargo, todos los que habían sido presentados hasta ahora eran al menos apenas aceptables a los ojos de Alfie. Honestamente, no parecen pertenecer a un grupo de héroes... Esta era su honesta impresión, pero encajaban en el perfil. Marcaban la casilla de no haber estado en la pelea, ya que ella los conocía por primera vez. Alfie no se sentiría incómoda con ellos en absoluto. Sólo había una excepción.

“¡Oye, Alfie! ¡Tu papá vino a ayudar!”

Alfie no pudo encontrar las palabras para responder, permaneciendo en silencio.

El último miembro era Gantz. Era un maestro mercenario con la cabeza rapada y unos músculos increíbles. Por supuesto, Alfie era consciente de su fama y fuerza. También sabía que sería de confianza. *Por supuesto que será confiable. Es mi padre.*

Alfie miró fijamente a Sei, temblando de rabia. *¿Por qué demonios ha traído a mi padre, de entre toda la gente?*

07

Los numerosos participantes en el torneo marcial rebosaban de emoción ese día. Sus miradas se concentraban en un anillo circular. En ese ring, dos participantes con espadas se enfrentaron, saltando chispas por todas partes. Sin embargo, el combate en sí era unilateral. Uno de los luchadores, un hermoso guerrero de pelo castaño que llevaba una pesada armadura, atacaba unilateralmente al otro contendiente.

Finalmente, el otro concursante cayó de rodillas. “Maldito seas...”, murmuró a regañadientes. “Cobarde tramposo...”

“¿Oh? ¿De qué podrías estar hablando? Me gustaría que no me culparas por tu propia falta de habilidad.”

“¿Cómo te atreves...! Tú eres el que me envenenó, ¡bastardo!”

“¿De verdad lo hice? No sé nada de eso. Un subordinado que me quiere demasiado puede haberlo hecho por su cuenta, pero eso no tiene nada que ver conmigo, ¿verdad?”

La conversación de los concursantes se perdió en el tumulto del público, sin que nadie pudiera escucharla. Para el público, sólo parecía que el perdedor estaba aullando algo.

“Bueno, incluso si lo que has dicho fuera cierto, un niño podría decir quién sería más adecuado como héroe entre tú — un zoquete poco elegante — y un noble como yo. Mira al público. Ninguno de ellos quiere que ganes tampoco. Sólo han venido a ver mi gloriosa victoria y a verte arrastrándote por el suelo, derrotado.”

“¡Túúúúúú!”

El guerrero caído apretó el puño y golpeó, pero no conectó. Desde que había bebido lo que le habían servido en la sala de espera, se había visto incapaz de reunir toda su fuerza y sólo golpeaba con la mitad de sus fuerzas.

Debris se rió con desprecio del guerrero mientras blandía su espada. El golpe eliminó todo desde el codo del guerrero hacia abajo, haciéndole gritar de intenso dolor. Sin embargo, no hubo gritos de indignación. Al fin y al cabo, se trataba de un combate serio con armas reales, así que, aunque era preferible ganar sin matar al oponente, matarlo no era en absoluto ilegal. Las muertes sólo se consideraban un resultado accidental del deporte.

“¡Gaaarrgghh...! ¡Me... Me rindo —!”

Aunque el guerrero intentó renunciar, Debris no le permitió terminar su frase. En su lugar, ensartó la garganta del guerrero. Por supuesto, atacar a un oponente que había renunciado iba en contra de las reglas. Sin embargo, eso sólo ocurría si el juez oía la renuncia del contendiente.

Esta vez, el juez no escuchó nada de eso, permaneciendo en silencio incluso después del intercambio de los guerreros. Seguro que las palabras habían llegado a sus oídos. El sonido probablemente había atravesado sus tímpanos y llegado a su cerebro. Sin embargo, el juez decidió que no había oído nada de eso y actuó como si el guerrero se hubiera negado a someterse por terquedad y hubiera muerto. Atrapar a Debris infringiendo las reglas simplemente provocaría la ira de la familia Spess, lo que no significaría más que pérdidas y penurias para el juez.

“¡Ya está! Este combate es para el concursante Debris.”

Con la llamada del juez, Debris levantó ambas manos en el aire en señal de victoria para apelar al público, lo que les hizo entrar en un frenesí de excitación.

Todo había sucedido como estaba previsto. Antes del combate, Debris se encargaba de envenenar o drogar a su oponente, y luego compraba al juez para que su victoria estuviera casi garantizada. Si no le gustaba su oponente, podía simplemente ignorar su declaración de abandono y matarlo,

y cualquier mujer que tuviera el potencial de convertirse en un juguete podía ser arrebatada por él en nombre del tratamiento médico. El público seguramente pensaba que sólo estaba siendo un caballero.

Oh, sí, pensó Debris, recordando de repente algo. Eso me recuerda. El juguete que me dieron antes era muy divertido. Si no recuerdo mal, era un caballero. Su cara era bastante buena, así que valía la pena golpearlo. Ah, sí. Ahora que lo pienso, dijo el nombre de un tipo mientras jugaba con ella. Me pregunto cómo reaccionará si le muestro cómo es ella ahora.

Para Debris, los plebeyos sólo servían para ser despreciados, pero tenían un único rasgo redentor. Era divertido convertirlos en juguetes. Sin embargo, los juguetes siempre se rompían después de demasiado uso.

Probablemente ya es hora de tirar a esa mujer. Ella dejó de reaccionar recientemente. Precisamente por eso designé a la amiga de esa mujer, la chica maga Alfie, para que fuera mi nuevo juguete. Pero a pesar de que se le concedió tal honor, huyó. ¿Qué tan grosero puede ser alguien?

Encima, me ha interrumpido ese tal Sei. Su cabeza se ha vuelto demasiado grande sólo porque fue nombrado por el rey. Realmente no me gusta. Los meros plebeyos no deberían oponerse a mí ni enfrentarse a mí. Todos ellos son sólo mis juguetes. ¡No tienen ninguna otra razón para existir! Sí, es exactamente por eso que he decidido romperlos. Romperé todo lo que el héroe aprecia. ¿Supongo que eso serían sus amigos?

En este momento, los lacayos de Debris se dirigían a la posada en la que se alojaba la gente que había llegado a la ciudad con Sei para atacarlos.

También había varias mujeres hermosas con él, pensó Debris. Tal vez debería convertir a algunas de ellas en mis nuevos juguetes.

No se había dado cuenta. Todavía no. No tenía ni idea de que la hermosa mujer a la que se refería era un desastre andante, alguien con quien definitivamente no había que meterse.

* * *

Había muchas posadas en Laegjarn. Por la ciudad circulaba mucha gente, como mercenarios, aventureros y espadachines que buscaban ponerse a prueba, por lo que la demanda de posadas aumentaba de forma natural. Entre todas estas posadas, la que los conocedores de la ciudad considerarían la mejor era la posada Ratne.

Al parecer, la posada había sido abierta por un joven de la talla de cualquiera que sólo quería un punto de contacto con su enamoramiento unilateral. Su enamoramiento estaba relacionado con los caballeros, y normalmente los mundos en los que vivían eran completamente diferentes. Sin embargo, el joven la había anhelado, y finalmente la posada que había abierto en un último esfuerzo por conocerla había ganado fama debido a las habilidades culinarias del posadero.

Al principio, la chica había pensado simplemente “puedo probarlo una vez”, pero finalmente, se había enganchado a él y se quedaba allí con regularidad. Por ello, el posadero había mejorado continuamente sus habilidades culinarias con la firme determinación de complacerla. Con el tiempo, los dos se habían visto una y otra vez, y el posadero se había convertido en la razón por la que la chica seguía regresando. Antes de que ella se diera cuenta, ambos se habían enamorado el uno del otro, y procedieron a empezar a salir.

O al menos eso decía la historia de amor de la que Dina no dejaba de hablar durante la comida, a pesar de que el posadero de la historia estaba allí mismo.

Oye, deja de hacer eso, idiota. Quedarse callado aunque todo el mundo conozca los rumores se llama amabilidad.

Le dirigí a Dina una mirada de reproche mientras mordía mi pan, pero a ella no le importó. Se limitó a seguir hablando mientras encajaba asideros como: “¡Son tan apasionados!”

Me pregunto por qué las mujeres están siempre tan interesadas en las historias de amor de los demás. Sinceramente, no lo entiendo. Oír que otras personas son felices y están enamoradas me enfada. Como si fuera a explotar.

Sin embargo, el sujeto de estos rumores, el propietario, tenía un aspecto realmente sombrío y no mostraba ninguna reacción a la historia de Dina. Probablemente haya ocurrido algo malo. ¿O tal vez le han dejado? pensé mientras me llevaba un poco de sopa a la boca...

Un sabor inesperado me hizo detenerme, interrumpiendo mi hilo de pensamiento. *¡Es dulce! ¡¿Qué demonios?! ¡¿Esta sopa es dulce?!*

“¡Eh, posadero! ¿Has confundido el azúcar con la sal en esta sopa?”

“¡¿Eh?! ¡L-Lo siento mucho! ¡Lo arreglaré ahora mismo!”

Mezclar la sal y el azúcar es un cliché tan trillado que incluso las novelas ligeras habían dejado de hacerlo recientemente, y es preocupante que no probara el sabor de la sopa. Había oído que el gran punto de venta de esta posada era su comida, pero para ser sincero, me decepcionó un poco. A cada plato que probé le faltaba algo, quedándose corto de lo que esperaba. Es como si su corazón no estuviera en ello tal vez...

No era terrible, pero el sabor me hizo sentir que el cocinero se estaba conteniendo de alguna manera o que no estaba prestando atención al sabor. A menudo se dice que la cocina es una cuestión de corazón, y eso es realmente correcto. Este dicho no era literal; la gente no convertía su corazón o sus sentimientos de amor en especias con las que condimentar físicamente los alimentos, sino que la cocina se basaba en medidas exactas y en pasos que requerían mucho esfuerzo. Esto significaba que para hacer una buena comida el cocinero tenía que exprimir todos los nervios y el tiempo que tenía, sobre todo porque esto no era Japón. Aquí no había nada conveniente que se pudiera echar en una olla, cocinar durante tres minutos y que saliera delicioso. En otras palabras, cocinar sin que alguien pusiera el corazón y la atención en ello significaba que cortaban las esquinas, lo que repercutía en el sabor.

¿Cómo debería decirlo? Ahora mismo, el posadero parece no prestar atención, como si estuviera pensando en otra cosa mientras cocina. Dudé, considerando la situación. Bueno, para empezar no tengo muchos conocimientos de cocina, así que quizá todo esto esté en mi cabeza. Aunque, al menos, en los mangas de cocina se elaboran platos de los que la

*gente toma un bocado y dice: “¡Este plato está lleno de amor por xx!
¡*flash*!” Y yo no estoy dotado de un paladar tan convenientemente hábil.*

Mientras reflexionaba sobre esto, el propietario se acercó vacilante a mí para hablar.

“Um... ¿Puedo preguntarle algo? ¿Podrían ser aventureros?”

“¿Aventureros? Hmm, claro. Somos aventureros, al menos de nombre”.

Si alguien me preguntara si soy un aventurero, diría que sí. Me inscribí cuando llegué a este mundo y, gracias a ello, pude aceptar pedidos como aventurero. Por supuesto, todo lo que había hecho era tomar algunas misiones al principio para recaudar fondos para el viaje. Desde entonces no había hecho nada como aventurero, así que poco a poco iba cayendo en la condición de NEET.

En cualquier caso, me había preguntado si era técnicamente un aventurero, así que... “¿Tiene alguna preocupación, posadero?”

Hizo una pausa y luego respondió afirmativamente. “Sí.”

Algo le pesaba lo suficiente como para querer contar con aventureros, y por la forma en que actuaba, era bastante grave. Si sólo quisiera que alguien le solucionara la incapacidad de conseguir ingredientes preciosos o de cazar alguna carne de monstruo, entonces no parecería tan sombrío.

“¿Podría... molestarle para que acepte mi petición? La recompensa será... Puedo pagar hasta quinientos mil el.”

“Eso es demasiado. Dependería de los detalles, pero incluso el 10% de eso sería demasiado al contratar aventureros.”

“No, necesito pagar al menos esta cantidad. En cuanto a por qué, bueno, podrías empezar una pelea con los nobles en el peor de los casos.”

Las palabras que salieron de la boca del dueño pararon mi cuchara en seco. *Entiendo. Nobles, ¿eh? Pues entonces, esto parece cada vez más problemático a cada segundo. Aun así, no estaría de más al menos*

escuchar lo que tiene que decir. Hice una pausa, presintiendo algo. Después de ocuparme de estos maleducados intrusos, claro.

“Libra”, dije.

“Sí”, respondió Libra, que estaba detrás de mí, como si le hubiera dado una orden.

La posada estaba rodeada, aunque el posadero no parecía entenderlo. Decir que se trataba de una intención de matar sonaría muy borde, pero eso era lo que yo sentía que apuntaba hacia nosotros. En términos de juego, era como si me estuvieran apuntando, y de alguna manera podía entenderlo.

Puedo sentir... doce personas rodeándonos. Eso no es problema para Libra por su cuenta.

Dicho esto, todos serían masacrados si le dejaba todo a ella, así que necesitaba ordenarle que se contuviera. Al menos tenía que interrogar a la gente que nos rodeaba para saber por qué atacaban, después de todo.

“Captura a todos ellos y obtén información de ellos.”

“Entendido. ¿Cómo debo hacerlo?”

“¿Hmm? Ah... Sólo hazlo como siempre.”

“Entiendo mi misión. Ejecutar órdenes.”

En el momento en que terminé de darle las órdenes, Libra salió tranquilamente, como si no sospechara nada. Una vez que salió, empecé a escuchar los gritos de los hombres una y otra vez. *No tengo ni idea de quiénes son, pero de todos modos los siento.*

Finalmente, los gritos se apagaron. La entrada se abrió de nuevo, revelando a Libra sin siquiera una mota de sangre en ella. También arrastraba a doce hombres detrás de ella, todos ellos atados. Los habían dejado completamente indefensos — sus brazos y piernas estaban doblados de forma incorrecta sin excepción, les habían metido tela en la boca y les habían vendado los ojos.

“Los he capturado. Ahora procederé a interrogarlos. ¿Debo pedir prestado el poder de Aigokeros para esto?”

“Sí.”

“Espera un segundo, Libra”, dijo Scorpius. “¿No sería mejor mi veneno para los interrogatorios?”

“No, soy capaz de sacarles información incluso sin su ayuda.”

“Grrrrr...”

Sin más, Libra se llevó a Aigokeros arriba con ella. Mientras ascendían, los hombres que arrastraba detrás de ella golpeaban repetidamente las escaleras. *¿De verdad está bien? Hagan lo que hagan, no ensucien mi habitación. En realidad no somos los dueños del lugar.*

“Sagittarius.”

“¡Sí!”

“Una vez que Libra tenga todo lo que pueda obtener de ellos, encuentra al que les ordenó hacer esto.”

“Entendido.”

Entregué mis órdenes mientras rompía mi pan en trozos y los mojaba en mi sopa. Inmediatamente se escucharon gritos en la habitación que estábamos alquilando; parecía que el mundo se estaba acabando.

¿Qué demonios está pasando ahí dentro? Me estremecí al imaginarlo. Pero, bueno... No tengo ni idea de quiénes son, pero no puedo ser demasiado misericordioso dado que han decidido enemistarse con nosotros. Responderé de la misma manera si vienen hacia nosotros. Permitir que esto genere futuros problemas significaría aún más problemas, así que limpiaré todo esto, si es posible.

Lo único que puedo decir de ellos es que eligieron el momento equivocado para hacer esto. Si se hubieran enfrentado a mí cuando vine por primera vez

a este mundo, tal vez no habría sido tan frío. Incluso podría haberles dado misericordia. Probablemente existía un término medio, pero aparentemente yo ya no era de esa clase.

08

Sei se escondía e investigaba en una sala de espera entre los bastidores del torneo, que seguía desarrollándose de forma vistosa. La sala de espera había sido preparada por la familia Spess, que dirigía el torneo. Si había que creer las palabras de Alfie, entonces Debris había secuestrado a varios concursantes. Sin embargo, eso no significaba que pudieran llegar a los puños primero. Si lo hacían, el otro bando se limitaría a inventar alguna excusa, y Sei y los demás serían los señalados como criminales. Además, sus oponentes eran los nobles que gobernaban todo el territorio de la lanza. No podían ser descuidados en su enfoque.

Sei y los demás tenían la condición de héroes elegidos por el rey. Los movimientos descuidados podrían afectar al rey y hacer que la gente perdiera la confianza en él. Si eso ocurría, entonces Debris, que estaba lleno de ambición, podría utilizar el incidente como palanca. Las cosas habrían sido más fáciles si un monstruo como Lufas, que no tenía grilletes sociales y podía destruir por sí solo no sólo a una familia noble, sino a la humanidad en su conjunto, hubiera hecho esto, ya que podía entrar por el frente. Sin embargo, esa no era una opción disponible, así que en su lugar, necesitaban reunir pruebas primero para obtener una causa justa.

Ya habían superado la fase de simple sospecha de que la familia Spess se dedicaba a actividades delictivas desde que Sei había visto a Alfie acorralado. Debris había contratado matones, e incluso se le había visto abusar de ellos cuando habían resultado inútiles. Dejando a un lado los sentimientos, Debris aún no había superado el hecho de ser simplemente algo sospechoso desde el punto de vista de un extraño, por lo que la primera orden del día era conseguir pruebas. Pero...

“¿Has encontrado algo?” preguntó Gantz.

Sei negó con la cabeza. “No, nada por mi parte.”

Tras registrar las salas de espera de los concursantes que se creía que habían sido secuestrados, no encontraron nada que se pareciera a una prueba. Parecía que todo había sido limpiado a fondo. Podrían haber capturado a Debris si al menos hubiesen encontrado pruebas de que las bebidas habían sido envenenadas, lo que podría haber servido para hacer una bola de nieve con otras cosas, pero nada era tan fácil.

“Oh, sí... Alfie, ¿cómo descubriste que los concursantes estaban siendo envenenados?” preguntó Sei. “No estoy dudando de ti, pero quizás el veneno es más obvio para la gente que lo conoce o algo así...”

Alfie se quedó callada por un momento, pero finalmente dijo: “Lo sé porque realmente bebí un poco.”

“¿Qué?”

“Te estoy diciendo que bebí un poco”, respondió Alfie, desviando la mirada. “Así que Raile estaba esperando en su habitación antes del partido — Oh, Raile es el nombre de mi amiga. En fin, me llamaron a su sala de espera y me bebí un té que me ofreció. Como he dicho, el veneno en sí mismo sólo hace que te sientas adormecido e incapaz de reunir fuerzas, así que fui capaz de moverme de nuevo después de un rato. Pero Raile ya había perdido su encuentro. Entré en pánico y me apresuré a tratar de encontrarla, y fue entonces cuando encontré a Debris en el proceso de llevarla a algún lugar, y me persiguieron para forzar mi silencio.”

“E-Entiendo.”

Aparentemente Alfie es bastante descuidado. No, bueno, supongo que nunca esperarías que una bebida que te diera tu amigo estuviera envenenada en primer lugar. Sin mencionar que su amiga también estaba envenenada, así que predecir esto probablemente sería bastante difícil...

“Oye, Petto”, dijo Jean. “¿Puedes encontrar algo usando tu sentido del olfato?”

“No pidas lo imposible. Los beastfolk perro son los que son buenos en eso. Yo soy un gato. Así que no.”

“Ah, ¿qué demonios? Eres tan inútil.”

Jean y Petto también parecían estar en la habitación que habían estado buscando, así que se reagruparon con Sei. Si Petto hubiera sido un beastfolk canino, habría sido capaz de seguir el rastro del más leve olor, pero como gato, eso era imposible.

No tenían nada... Todos estaban abatidos tras darse cuenta de eso, pero mientras intentaban idear sus próximos pasos, un solo ser se movía. El perro que había estado a los pies de Sei todo el tiempo, de repente salió corriendo por el pasillo como si de repente se hubiera dado cuenta de algo.

“¡Eh!, ¿A dónde vas?”

Sei se apresuró a seguirlo, y pronto dobló una esquina y se encontró con el perro aullando a una pared con una voz ligeramente más aguda de lo normal. *¿Por qué este perro está tan preocupado por una pared?* Sei trató de tocar la pared, pero nada parecía estar mal. Sólo era una pared.

Gantz y los demás lo alcanzaron en ese momento, y Jean comprendió inmediatamente lo que estaba pasando. “Apártate, Sei. Estoy bastante seguro de saber qué es esto”, dijo Jean mientras golpeaba la pared, buscando una diferencia en el sonido que hacía.

Como aventurero, había entrado en ruinas muchas veces, así que la diferencia de sonidos era algo que sólo él podía saber como alguien con experiencia. Las ruinas a menudo tenían puertas ocultas como ésta, y ser capaz de encontrarlas y abrirlas era una habilidad necesaria para los aventureros de primer nivel. Después de buscar un rato, Jean finalmente encontró un pequeño agujero en la parte inferior de la pared, un agujero tan pequeño que nadie lo notaría a menos que supiera que estaba allí.

“¡El premio gordo!”

Jean sacó lo que parecía ser un cable de su bolsillo y lo introdujo en el agujero. Luego, jugueteó un poco con él. Algo hizo clic, y Jean devolvió la cosa a su bolsillo. Una vez hecho esto, tocó la pared, moviéndola hacia un lado... Al hacerlo, la pared se deslizó lentamente y reveló un pasaje oculto.

“Eso es bastante impresionante.”

“ *Resulta* que soy un famoso aventurero. Algo así es fácil de descubrir.”

El grupo entró en el pasaje con Jean al frente y Gantz como retaguardia. Las víctimas, así como varios de los lacayos de Debris, estaban probablemente al final de este pasaje, dondequiera que condujera.

Bajaron unas escaleras y se acercaron a una esquina cuando Jean se detuvo. Hizo una señal a Sei y a los demás para que se callaran antes de asomarse con cuidado a la esquina. Como era de esperar, había varios guardias apostados delante, y tenían armas. Cargar con toda la fuerza era una opción, por supuesto, pero si acababan teniendo problemas para derribar a los lacayos y llegaban los refuerzos, entonces tendrían problemas.

Sei y su grupo no eran en absoluto débiles. Tenían a Gantz, que era considerado el mercenario más fuerte, y a Sargess, un ex líder demihumano. Con miembros como ellos, el grupo era bastante fuerte. Pero incluso así, si se enfrentaban a cien o doscientas personas, serían derribados por su número. Además, estaban en territorio enemigo. No se sabía qué tipo de trampas tenía el enemigo.

“Déjenmelo a mí”, dijo Sargess con un tono de confianza antes de saltar rápidamente de las sombras y correr a lo largo de la pared.

Fue tan rápido que los soldados no tuvieron oportunidad de reaccionar. Sin más, Sargess se desplazó hacia el techo, y apenas se dejó caer encima de ellos varios soldados cayeron igualmente al suelo.

“¿Q-Qué diab...?!”

“¿Un ataque?!”

Los soldados entraron en pánico y se apresuraron a prepararse, pero Sargess ya había desaparecido de la vista. Al momento siguiente, Sargess se lanzó hacia ellos desde un lado, llevándose a uno de los soldados y golpeando al pobre hombre contra una pared antes de continuar. Se movía exactamente como un cazador. Sus víctimas ni siquiera podían entender lo que estaba

sucediendo; simplemente eran eliminadas una tras otra. Sólo pasaron unos pocos segundos antes de que todos los soldados estuvieran inconscientes, y una vez que Sargess hubo terminado su cacería, volvió con Sei y los demás.

“Está bien, vamos”, dijo.

Al ver la fuerza de Sargess, Sei y Jean alzaron la voz en señal de sorpresa y admiración.

“S-Sí”, dijo Sei, conmocionado.

“Caramba, tío araña”, dijo Jean después de un momento de silencio asombrado.

Sargess daba miedo como enemigo, pero también era realmente fiable como amigo. De hecho, ahora empezaban a preguntarse cómo habían conseguido ganar, aunque ya era un poco tarde para eso. *Bueno, no ganamos exactamente por pura habilidad y fuerza...*

Después de avanzar un poco, Sei percibió un olor desagradable, y arrugó la cara con disgusto. “¿Hmm? Este olor... ¿Hay sangre delante?”

Petto también pareció recelar del olor, y dijo: “Tengo un mal presentimiento. Tengamos cuidado”, tras un momento de silencio.

El grupo empezó a moverse más despacio y con más cuidado. Finalmente, se encontraron con una escena que les dio ganas de vomitar.

Eran mujeres.

Había mujeres rotas por todas partes. Se habían deshecho de ellas. Una mujer, que colgaba del techo por sus ataduras, era lo suficientemente fuerte como para gemir. Había otra que había sido clavada en la pared y tenía dardos clavados. Una mujer que estaba desplomada en el suelo también dejó escapar un gemido sin palabras, y había otra en el fondo de la habitación con la cara tan quemada que era imposible saber qué aspecto tenía antes. Virgo tuvo que taparse la boca después de ver este espectáculo, y todos los demás tuvieron reacciones de asco similares.

“Esto es horrible...”

“¿Qué demonios... es esto?”

“Tch... ¿Así que esto es lo que hacen los nobles para divertirse? ¿Cómo se atreven a llamarse a sí mismos ‘nobles’?”

Sei resistió las ganas de vomitar, pero Jean no se molestó en ocultar su asco y escupió. Gantz no dijo nada, pero su expresión mostraba claramente su rabia, y el puño de Petto también temblaba.

“¡Raile! ¿Dónde está Raile?”

Alfie perdió la calma al ver la habitación, y empezó a gritar mientras buscaba a su amiga. Pero Raile no aparecía por ningún lado; por mucho que Alfie buscara no podía encontrar a su amiga. Bueno, no exactamente. Alfie simplemente no se había dado cuenta de su presencia.

Durante un largo momento, los gritos de Alfie sólo fueron respondidos por el silencio. Entonces, la mujer desplomada en el fondo habló: “Esa voz... ¿Alfie?” Su cara estaba tan quemada que no había ni rastro de sus antiguos rasgos.

Alfie se apresuró a levantarla. “¡¿Raile?!”

¡Ahhh, qué cosa tan horrible se le hace a una persona! Sus rasgos, que antes seguramente habían sido hermosos, estaban ahora manchados de un rojo oscuro. Incluso su pelo se había quemado casi por completo. Las lágrimas se acumularon en los ojos de Alfie y abrazó con fuerza a su amiga cambiada. “¿Por qué...?”

Una voz vino de detrás de Sei, respondiendo a la pregunta de Alfie. “Ah, por favor, no me malinterpretes. No fui yo quien hizo eso. Esa mujer idiota se lo hizo a sí misma.”

Todos en la sala se volvieron y vieron a un noble junto con sus seguidores... Debris Spess sonreía con suficiencia.

“Esa idiota fue y se quemó la cara a pesar de que me digné a jugar con ella, ya que era algo bonita. Gracias a eso, ya no es divertido jugar con ella. Me pregunto si quería hacer algún tipo de demostración de fidelidad, a pesar de que sólo es una chica caballero. Simplemente no lo entiendo. Bueno, ya no vale la pena follar con ella, así que puedo tirarla, pero entonces sólo me sentiría molesto e insatisfecho. Y no soy partidario de aceptar las cosas sin más. *Me desquito.*”

Era difícil imaginar a Debris soltando algo más egoísta que eso, y Jean ya estaba hirviendo de ira. “¡Cabrón...!”, gritó, yendo directamente hacia Debris.

¡Como hombre, no puedo perdonarlo! pensó Jean. Sintió la necesidad de golpear a Debris hasta que su cara de suficiencia quedara tan deformada como la de Raile. No, incluso más. Pero al instante siguiente, Jean sintió un fuerte dolor en las tripas y cayó de rodillas.

“¡Gagh! ¡¿Agh...?!”

“Te agradecería que no te acercaras a mí con tanta familiaridad, aventurero rastrero y asqueroso. Soy mucho, mucho más valioso que tú. Aprende tu lugar.”

Jean estaba confundido. *¿Qué me pasó? ¿Qué había hecho?*

Jean había sido realmente atacado, y no era sólo él quien estaba confundido. Nadie más entendía lo que acababa de pasar tampoco. Incluso Sargess, que tenía las estadísticas más altas de todo el grupo, estaba igual, y no podía ocultar su sorpresa.

“Apenas puedo creer esto. ¿No puedes pensar que puedes luchar contra mí? Por favor, no se hagan ilusiones. Soy diferente a todos ustedes. Soy una existencia elegida. Ustedes, los plebeyos, no pueden ni siquiera tocarme”, dijo Debris. Levantó un dedo con un anillo frente a su cara, como si lo estuviera mostrando.

“¡No te engañes! ¡Nunca te perdonaremos!”

Alfie empujó la palma de la mano hacia fuera, desatando una bala de fuego, pero las llamas nunca alcanzaron su objetivo. En su lugar, alcanzaron a uno de los seguidores de Debris, que estaba esperando detrás de él.

Debris ya estaba detrás de Alfie con el puño cerrado. “Qué chica tan traviesa. Pensar que me dispararías magia... ¿Qué harías si te hubiera dado?” habló Debris mientras daba un puñetazo.

Sargess logró intervenir, deteniendo el golpe y pasando inmediatamente a un contraataque. Sin embargo, Debris había desaparecido una vez más.

“...!”

No, no había desaparecido, se dio cuenta Sargess. La túnica que lo disfrazaba había sido cortada, y sentía un dolor como si hubiera sido acuchillado por un arma blanca. El cuerpo de Sargess era lo suficientemente resistente como para que la herida no fuera muy grande, pero ése no era el problema. Los escombros habían acuchillado a Sargess a una velocidad tan rápida que el semi-humano ni siquiera pudo registrarlo. Ese era el problema.

“¿Qué demonios pasa con esa dureza tuya? ¿Por qué mi espada no funciona contra ti?”

Sargess se quedó callado, analizando lo que acababa de ocurrir. “Usas una habilidad muy extraña ahí. No es velocidad. Es más bien que realizas todos tus movimientos en un instante antes de que nadie pueda registrarlo.”

“Oh ho, así que se puede decir”. Debris se rió, aparentemente impresionado tras escuchar la deducción de Sargess. Entonces, mostró su anillo una vez más. “Tienes razón. No podrás hacer nada al respecto aunque te lo explique, así que te lo diré. Verás, puedo detener el tiempo.”

“¿Detener... el tiempo?! ¡No inventes mentiras! ¡Sólo la Diosa puede hacer eso!”

“Entiendo. Entonces tal vez la Diosa consideró oportuno darme ese poder.”

La sonrisa de Debris se profundizó, dando una impresión aún más fuerte de que los miraba con desprecio mientras presumía. Puede que siempre haya querido presumir ante alguien de esto, en realidad. Los hombres orgullosos que daban importancia a su aspecto siempre querían presumir de lo que tenían de especial.

“Se trata de una reliquia divina que la Diosa regaló una vez al Rey de la Espada Alioth en épocas pasadas para derrotar al Conquistador de Alas Negras. Se llama ‘El Anillo del Tiempo’. ¿Y si Alioth confió el anillo a un amigo, y desde entonces ha pasado a los descendientes de ese amigo?”

“D-De ninguna manera... Eso es...”

“Mm, esa es una buena expresión. Es la expresión de alguien que se ha dado cuenta de nuestra absoluta diferencia de poder, sabe que no puede hacer nada para ganar, y experimenta rabia por la injusticia del mundo y desesperación a partes iguales. Mi favorito... ¡Sí, me encanta!” Debris sonrió ampliamente mientras desfundaba la espada que llevaba en la cintura.

En respuesta, Sei y los demás adoptaron posturas de combate, pero nadie sabía hasta qué punto eso serviría. Después de todo, su oponente podía detener el tiempo y atacar mientras ellos no podían moverse. Ninguna cantidad de defensa o evasión podría ayudar a eso.

Los escombros desaparecieron y la sangre brotó de la pierna de Sei. Sei intentó contraatacar, pero no pudo hacer nada ante la injusticia de la manipulación del tiempo.

Así comenzó un combate completamente unilateral.

09

El combate llevaba ya un rato. Sei y su grupo ya habían caído al suelo. Les habían quitado sus armas y les habían cortado las piernas. Ya no estaban en condiciones de luchar.

Bueno, todavía podrían haber tenido una oportunidad si sólo estuvieran luchando contra Debris. Era cierto que su habilidad para detener el tiempo no podía ser más problemática, y ningún mercenario o aventurero, por muy experimentado que fuera, podía sacar todo su poder sin sus armas. Sin embargo, el hombre que actuaba como mano derecha de Debris era igual de problemático. Si no fuera por él, habrían podido aprovechar las aperturas que Debris había mostrado, y la victoria podría haber sido posible para el equipo de Sei.

Sargess y Virgo seguían en pie, pero ninguno de los dos pudo encontrar una mano para jugar ante el poder de detener el tiempo.

“¿Ahora lo entienden todos? Esta es la diferencia entre los que han sido elegidos y los que no. La diferencia entre nosotros es insuperable”, dijo Debris, regodeándose en el brillo de su victoria.

“¿Por qué demonios te muestras tan orgulloso...?” Alfie sintió que tenía que vengarse un poco, así que lanzó un comentario sarcástico. “Tu anillo está haciendo todo el trabajo, no tú.”

Por el momento, lo único que podía mover con libertad era su boca, pero aparentemente esas palabras funcionaron mejor de lo que Alfie había esperado, ya que el rostro de Debris cambió de expresión ante sus ojos.

Sólo tardó un momento en formular una respuesta. “¿Acabas de... insultarme?” Debris se movió instantáneamente justo delante de Alfie y le dio un pisotón en la espalda.

“¡Aggh!”

“Maldita plebeya de poca monta. Cómo te atreves—” Pisó fuerte. “Insulto —” Volvió a pisar fuerte. “¿Yo?” Le pisoteó la espalda, la cabeza, los brazos y las piernas. Parecía no sentirse culpable mientras la pisoteaba sin reparos por todas partes.

“¡TÚÚÚÚÚ!”

Al ver esto, Gantz estalló de ira. Se obligó a levantarse, cogió su hacha y la golpeó con todas sus fuerzas. Eso pilló a Debris por sorpresa, pero rápidamente desapareció, evadiendo el hacha. Sin embargo, Virgo consiguió averiguar inmediatamente dónde acabaría Debris con sus agudos sentidos, así que voló, dando un golpe con su espada mientras lo hacía.

“¡¿Eep?!”

Su espada centelleó y brilló, pasando por delante de la cara de Debris. Presa del pánico, Debris detuvo el tiempo y tomó distancia, pero eso sólo hizo que Virgo lo perdiera de vista por un momento. Inmediatamente lo encontró de nuevo y cambió de dirección.

En realidad, ella no le estaba siguiendo a través del tiempo detenido; realmente le había perdido de vista. Sin embargo, sus velocidades en tiempo real eran tan diferentes que ella simplemente logró cambiar y atacar antes de que Debris pudiera empezar a moverse. Después de luchar un rato, lo comprendió. El anillo era ciertamente una amenaza, pero el propio Debris no lo era.

¡Entonces, empujaré de una vez!

Sin embargo, la mano derecha de Debris detuvo a Virgo en su camino.

“Eso es todo. ¿No te importa lo que le pase a este chico?”

Virgo se detuvo en seco, alarmado.

El hombre estaba sentado justo al lado de Sei, sosteniendo un cuchillo en la garganta del héroe de forma amenazante. Si alguien más se movía, la

garganta de Sei sería cortada. Esto prohibía a Sargess y a Virgo luchar, aunque todavía podían moverse. Así de fácil, Debris había obtenido rienda suelta y total seguridad.

Una sonrisa se dibujó en su rostro, y comenzó a golpear la cara de Virgo a su vez.

“¡Grk!”

“C-Cómo te atreves a sorprenderme... No eres más que una plebeya sin rasgos redentores. Tú también. ¡No permitas que me exponga al peligro! ¡Inútil!”

En un ataque de irritación, Debris golpeó a su mano derecha antes de volver a centrar su atención en Virgo. Le habían dado un puñetazo, pero aquí era donde las estadísticas marcaban la diferencia. Su mejilla se había puesto un poco roja, pero no estaba hinchada, y Virgo miró a Debris con valentía. Eso parecía haber tocado un nervio, ya que Debris chasqueó la lengua, pero su expresión cambió rápidamente a una sonrisa bastante desagradable.

“Esto es preocupante. Los plebeyos groseros y maleducados como tú necesitan ser educados. ¿No sabes que los modales son muy importantes? Los que no los tienen se encontrarán con muchos problemas en el futuro, así que te enseñaré por tu propio bien.”

Al principio, Virgo se quedó callada, pero luego replicó: “No te mereces ninguna educación.”

Debris respondió a Virgo no con palabras, sino con un silencioso puñetazo.

Gantz apretó el puño con tanta rabia que hizo sangre. Sei también estaba enfadado por su propia impotencia tras ser tomado como rehén.

¿Por qué? ¿Por qué soy tan débil? ¡¿Por qué soy tan desgraciado y miserable?! Necesito poder... Suficiente para vencer a este imbécil y proteger a todos.

Debris siguió pisoteando a Alfie mientras levantaba la mano a Virgo, pero las chicas seguían negándose a cambiar de actitud, y pronto su paciencia llegó al límite. “Las dos tienen que aprender cuál es su sitio”, dijo Debris, poniendo las manos en la ropa que llevaba Virgo y arrancándola de golpe. Su blanca piel, así como la ropa interior que llevaba debajo, quedaron al descubierto. Sin embargo, a pesar de su sentimiento de vergüenza, Virgo siguió mirando a Debris de frente.

“Oye, ¿qué crees que estás haciendo?”

“¿Qué?” Debris hizo una pausa. “¿No es obvio? Los estoy educando. Esto será un honor. Estos simples plebeyos tendrán la experiencia de acostarse por alguien de noble cuna.”

Las comisuras de la boca de Debris se deformaron en una sonrisa mientras inclinaba la barbilla de Virgo hacia arriba. Nadie podía detenerlo. Sei estaba siendo rehén, así que nadie podía moverse. Debris ni siquiera se molestó en ocultar su lujuria mientras buscaba la ropa interior de Virgo con una mirada vulgar.

Al momento siguiente, el techo se derrumbó y una hermosa mujer con una capa roja descendió.

Por un momento, no hubo más que un silencio aturdido. “¿Qué?”

“Hmm. ¿Un sótano aquí de todos los lugares? ¿Seguro que es aquí?”

“Sí, maestra. Este es el lugar que Sagittarius encontró.”

Allí estaba el símbolo del miedo, que presumía de una belleza de otro mundo, y un sirviente con forma de muñeca de acero. Lufas echó un rápido vistazo a su alrededor, y sus ojos se abrieron de par en par cuando vio a Sei y a los demás. Por otro lado, Alfie, ante el tema de su trauma, se puso más pálida que nunca. A diferencia de cuando Alfie había visto a Lufas por primera vez, la Gran Conquistadora estaba actualmente disfrazado. Llevaba gafas y había ocultado sus alas, pero su cara estaba al descubierto, por lo que cualquiera que la conociera vería el disfraz enseguida.

“¿Qué hacen todos ustedes en un lugar como éste?”

“E-Esa es mi pregunta, Lufas”, dijo Sei “¿Por qué estás aquí?”

“Ah, había una petición del dueño de la posada. Realmente no nos importa la recompensa, pero parecía muy preocupado y estaba afectando a su cocina. Nos pareció un desperdicio, así que vinimos a resolver el problema.”

Sei se quedó sorprendido por la respuesta que recibió, y empezó a preguntarse para qué demonios había servido todo su esfuerzo y su dolor. A pesar de que habían hecho todo lo posible por seguir el rastro de las acciones de los villanos, Lufas había hecho lo mismo con tanta facilidad y sólo porque quería comer buena comida.

En algún momento, Libra se había separado de Lufas, y ahora volvía a sujetar a la chica de la cara quemada. “Maestra, esta es la persona que estamos buscando. Sus rasgos coinciden con la descripción.”

Lufas contempló en silencio por un momento. “Hmm.”

Al ver el rostro quemado de la mujer, Lufas entrecerró los ojos con frialdad. Luego, se fijó en las heridas que el grupo de Sei se había hecho, poniendo aún más mala cara, sobre todo cuando se fijó en el estado de Alfie. Pero todo eso no era más que una gota de agua comparado con lo que venía a continuación. Cuando vio a Virgo con su ropa interior al descubierto, el aura que rodeaba a Lufas cambió y en ese momento, toda expresión desapareció de su rostro.



Sei, o más bien todos los que estaban presentes y conocían a Lufas, sintieron al instante que iban a ser asesinados. El cambio en ella fue tan sorprendente que incluso Libra, que no debería haber sentido ninguna emoción, casi adoptó una postura de recelo hacia su maestra.

Lufas miró con frialdad a Debris y se detuvo un momento antes de decir: “Supongo que deberíamos preguntar, por si acaso. ¿Sin duda estamos en lo cierto al suponer que uno de ellos hizo todo esto?”

La expresión de Debris cambió tras escuchar la frase de Lufas que parecía burlarse de él. Sin embargo, su sonrisa de suficiencia se reafirmó rápidamente, y habló pomposamente. “¡¿Eh?! ¿Quién demonios eres tú? Tienes una gran actitud para alguien que acaba de aparecer de la nada. La ignorancia da miedo, ¿no? Parece que no sabes quién soy.”

“Efectivamente. Ni idea.”

Por otro lado, Sei se había quedado totalmente paralizado por el miedo y ya no podía ni hablar, pero en su corazón gritaba. *¡Deja de hacer eso! ¡Deja de provocarla! ¡Discúlpate ahora mismo y pide perdón! Si no lo haces... ¡Te matarán!*

Sin embargo, Debris nunca dudó de su propia superioridad. Ni siquiera se dio cuenta de que estaba parado sobre una mina terrestre. No, una bomba nuclear. No, una estrella que estaba a punto de convertirse en supernova.

“Bueno, como sea. Alégrate, porque te nombro mi juguete. Dejando de lado tu actitud, tu aspecto es superior. Eres digno de ser jugado por mí.”

Libra tardó un momento en responder. “Maestra, matémoslo.”

“Espera un momento, Libra. Todavía no hemos recibido una respuesta. No sería bueno tener un caso de identidad equivocada aquí. Debemos llegar al fondo de las cosas”. Lufas persistió en no hacer nada, incluso disimulando su enfado mientras hacía su pregunta una vez más. “Entonces, ¿eres tú quien ha hecho todo esto?”

“Sí, lo soy. Tuve que educarlos un poco, ya que me desafiaron. Pero esa mujer... Se quemó la cara por alguna razón. Aparentemente no quería que me acostara. Supongo que esa perra sólo quería actuar como si fuera adulta.”

“Una pregunta más. Virgo, esa chica con alas celestiales de allí, ha sido golpeada y su ropa está rasgada. ¿También fuiste tú?”

“Sí. ¿Qué pasa con ella? Me ha asustado, aunque sólo ha sido un poco. Es su merecido.”

“Hmm... Esto es increíble. Eres como la definición de escoria. Podríamos encontrarte en un diccionario. Por no decir que eres escoria de tercera categoría”, dijo Lufas, dando su honesta impresión de él.

Este tipo, Debris, es como un ejemplo para los nobles de mierda de todo el mundo. El hecho de que haya llegado tan lejos es realmente impresionante en cierto modo.

Para los estándares de Lufas, esto era en realidad una especie de cumplido, pero Debris parecía claramente enfadado por sus palabras, y sacó su espada. “Parece que tú también necesitas algo de educación”. Detuvo el tiempo.

Al introducir maná en el anillo, Debris podía detener el tiempo, convirtiendo a todos, excepto al propio Debris, en esculturas inmóviles y sin voz. Este anillo, del que se decía que había sido entregado al héroe Alioth para derrotar a la Conquistadora de Alas Negras, era inigualable. Mientras el tiempo se detuviera, nadie podría derrotarlo, por más que dominara su oficio.

Debris consideró su plan de acción. *Hmm, tal vez empiece por quitarle la ropa a la chica que acaba de aparecer. Estoy deseando ver cómo esa cara de confianza se descompone de vergüenza.*

Con esos planes tan vulgares rondando por su mente, Debris extendió la mano hacia Lufas, pero su mano fue atrapada, y el flujo del tiempo volvió a la normalidad.

“Oh ho. Llénanos de sorpresa. Pensar que podrías alcanzar esta velocidad a tu nivel. ¿O hay algún tipo de truco?”

“Qué — ¡¿Huh...?!”

“Ah, lo entendemos. Es este anillo. Parece ser una especie de objeto poderoso.”

Lufas, que había atravesado el mundo del tiempo detenido como si nada, hablaba como si no se hubiera dado cuenta de que el tiempo se había detenido. De hecho, no se había dado cuenta de tal cosa. Para ella, el tiempo detenido era simplemente lo que ocurría cuando se ponía seria. Era un fenómeno insignificante que ocurría porque el mundo no era capaz de seguir su ritmo, así que simplemente se detenía. Por eso el tiempo detenido de Debris no era más que un movimiento de alta velocidad para Lufas. Era algo que sólo era natural para los monstruos que habitaban ese mundo. Para ella, detener el tiempo ni siquiera era una habilidad o destreza; era simplemente un movimiento.

Lufas despojó a Debris del anillo y lo observó detenidamente. “Hmm... ‘Reliquia Divina Chronos’, ¿eh? Impresionante. Así que cuando se activa, reduce la velocidad de todo el mundo en 10.000 durante varios segundos. En efecto, detiene el tiempo”. Lufas hizo una pausa, examinando el anillo más de cerca. “Pero esto es... defectuoso, ¿no?”

“¡Devuélvelo!”

“Ya, ya. Espera un momento. Primero debemos ocuparnos de lo que hemos venido a buscar.”

Lufas sonrió tranquilamente mientras apretaba el puño. Entonces, golpeó a Debris directamente en la cara con toda la fuerza que pudo con su brazo de acero, sólo que había adjuntado la habilidad Golpe de Espada Embotada al ataque. La nariz de Debris fue aplastada, y estuvo a punto de salir volando hacia atrás, con la sangre volando por todas partes, pero Lufas lo agarró por el cuello y evitó que eso sucediera.

“Uy. No te atrevas a desmayarte ahora, mocoso. Tu castigo no ha hecho más que empezar.”

Lufas sonrió como una bestia feroz que se enfrenta a su presa, y activó su Presión. En un instante, todos los que se encontraban en los alrededores fueron asaltados por una sensación de pesadez, como si los cielos acabaran de caer sobre ellos. Ella ni siquiera estaba deteniendo el tiempo del mundo. Simplemente había suprimido a todos con su mera presencia. Era el talento de un rey. El propio mundo se estremeció de miedo ante la existencia llamada Lufas, y la sensación de intimidación vino acompañada de una presión real y física, que incluso había agrietado el suelo. Pero por todo eso, básicamente no afectó en absoluto a Sei y a los que estaban con él. Había mostrado una extraña destreza con sus habilidades; era como si las réplicas de su poder estuvieran cosidas al suelo.

“¡¿Eep...?!”

Fue entonces cuando Debris se dio cuenta por fin de que él era el ignorante. Por fin se había dado cuenta de que había escogido una pelea con un monstruo increíble. Pero Debris sólo pensó, *Ahh, está pasando de nuevo. Me están despreciando de nuevo. Se están riendo de mí otra vez.*

“¡N-No... no quiero que me sigan menospreciando...! Yo... Yo... ¡no quiero volver a esos tiempos otra vez!”

Debris Spess había sido abandonado frente a una iglesia como un huérfano mugriento. Durante su infancia, ni siquiera conocía los rostros de sus padres. Su cuerpo era débil y no estaba dotado de talento para la magia, por lo que cada día era objeto de burlas. Escombros el incompetente. Escombros el medio tonto. Esos eran sus apodos. Ni una sola vez lo complementaron, y siempre lo miraron como si fuera basura.

Sin embargo, su vida dio un giro repentino un día. Resultó que en realidad era hijo de la nobleza. Había sido secuestrado de niño, y el culpable había sido acorralado y obligado a abandonarlo frente a una iglesia. Después de escuchar eso, estaba tan contento que no podía dejar de dar saltos de alegría. *Así es. Soy realmente de una familia noble, pensó. Soy diferente a esos plebeyos.*

Sin embargo, su felicidad fue breve porque lo que le esperaba en su vida de noble eran miradas de desprecio por el tiempo que había pasado como huérfano. Así que se hizo el fuerte para no ser despreciado.

“No volveré a ser huérfano... ¡No quiero que me miren mal nunca más! Por eso... Por eso juré ser el que hace la toma, no el que es tomado... Así... De esa manera no seré despreciado...”

Por eso hago más daño del necesario a los demás

“¿A quién le importa?”

El puño de Lufas se estrelló en la cara de Debris una vez más.

“¡Gah! ¡¿Boghh?!”

“¿Por qué de repente intentas soltar la historia de tu vida cuando ni siquiera te hemos preguntado? No es posible que esto sea cierto, pero ¿pensaste que lo que hiciste se borraría sólo por tener un pasado trágico? No podría importarnos menos tu pasado.”

Para Lufas, el pasado de Debris importaba menos que la mierda de perro abandonada al lado de la calle.

¿Era huérfano? ¿Fue despreciado? ¿A quién le importa? Este bastardo le puso las manos encima a Virgo y se convirtió en mi enemigo. Eso es todo lo que importa.

Además, simplemente no me gusta lo que ha hecho. ¿Tener una historia triste hace que esté bien oprimir a la gente? No me hagas reír. Ser noble conlleva un grado de obligación, de deber. Los nobles no están ahí para oprimir a la gente. Están ahí para protegerlos y gobernarlos. Es cierto que una vez cometimos actos malvados y acabamos con muchas vidas. Incluso diezmamos a la gente que se oponía a nosotros y la quemamos hasta los cimientos. No negaremos eso. Pero cualquier persona que le quite la felicidad a su pueblo por deporte ya no es un noble. Sólo son bastardos con autoridad.

La emoción se drenó de Lufas con sorprendente rapidez, dejando sólo la frialdad de la Conquistadora de Alas Negras.

Simplemente no nos gusta esta persona desde el fondo de nuestro corazón, así que no hay necesidad de contenernos. Sólo hay una cosa que debemos hacer.

Lufas volvió a aplicar el Golpe de Espada Embotada y golpeó con todas sus fuerzas.

Golpeó. Luego golpeó y golpeó un poco más.

Puñetazo. Puñetazo. Puñetazo. Puñetazo.

¡Golpegolpegolpe! ¡Golpegolpegolpegolpe!

Los puños de Lufas, que no mostraban piedad ni misericordia, se convirtieron en una cortina de balas de más de cientos de millones que llovieron sobre Debris en cuestión de segundos. La cabeza, la cara, el pecho, el hombro, el brazo, el muslo, la tripa, la pierna, la rodilla, ¡la entrepierna! ¡Aplastó cada una de sus partes sin falta! ¡Ninguno de sus dientes sobrevivió, ya fueran los delanteros, los caninos, los molares o las muelas del juicio! Todo le fue arrancado a puñetazos de la boca, su mandíbula fue pulverizada y sus ojos fueron destruidos junto con la cuenca que los albergaba.

Pero los puños no se detuvieron.

¡Cráneo, huesos faciales, vértebras, esternón, costillas! ¡Hombro, clavícula, hueso del brazo, hueso del antebrazo, hueso de la cadera, hueso de la muñeca! ¡Pelvis, hueso del muslo, rótula, hueso de la pierna, tarso! Lufas destruyó todos los huesos de su cuerpo hasta el último.

Sus puños, que podían romper planetas de un solo golpe, llovieron sobre él en una lluvia de escandalosa irracionalidad. La mente de Debris se rindió en un instante ante el inmenso dolor, pero no pudo morir gracias a la habilidad que Lufas estaba utilizando. Se vio obligado a vivir, con su HP a 1.

“Piérdete, siervo.”

La mano derecha de Debris se quedó atónita cuando Lufas le sorprendió en pleno intento.

Cuando la ráfaga de Lufas terminó, no había un solo punto del cuerpo de Debris que estuviera bien. En ese momento, apenas se aferraba a la forma humana, o, mejor dicho, se le hizo aferrarse a la forma humana gracias a los efectos de una habilidad. El bulto de carne que era Debris ni siquiera pudo soltar un grito de dolor, pero un último golpe de lleno lo hizo volar con fuerza, e incluso eso fue negado por Lufas una vez más, que lo agarró por el cuello y lo arrastró hacia atrás.

Mientras el Golpe de Espada Embotada estuviera activo, nadie moriría por los ataques de Lufas. Sin embargo, no era una habilidad tan poderosa como para proteger contra algo más que eso. Si Lufas no hubiera atrapado a Debris justo ahora, habría salido volando con la fuerza de todos los millones de golpes que había recibido en el lapso de un segundo, recorriendo una distancia equivalente. Ni siquiera Lufas sabía hasta dónde saldría volando, pero no había duda de que acabaría en el espacio y moriría. Lufas lanzó a Debris a un lado, pero, aunque la persona había planeado hacerlo con ligereza, aún contenía una fuerza inhumana detrás.

Debris salió disparado hacia una pared, creando un túnel de varios metros de profundidad antes de detenerse. El movimiento había sido como arrojar un poco de basura en el suelo a un cubo de basura. Había sido así de despreocupado. Pero el resultado fue completamente escandaloso.

Al ver eso, la mano derecha de Debris se puso completamente pálida, dándose cuenta de que tenía cero posibilidades de ganar. Después de destruir completamente al humano llamado Debris, Lufas añadió una sola nota.

“No te preocupes... Nos contuvimos. Puede pasar el poco tiempo que le queda lamentando tu vida.”

Sei y los demás se habían puesto uniformemente pálidos mientras miraban a Lufas en silencio. *¿Dónde estaba esa “contención” de la que hablaban?*

pensó Sei.



10

Delante de mí había un hombre sentado con las piernas dobladas por debajo de él en seiza... Más bien, estaba obligado a hacerlo. Era el débil anciano que servía a Debris, el noble que me había soltado tonterías en la cara hace un momento. Su rostro, que estaba caído y mirando al suelo, estaba golpeado e hinchado. Una mancha se extendía desde su entrepierna y había un charco a sus pies. Estaba asqueroso.

Me quedé mirando al hombre en silencio durante un momento. *Me siento un poco culpable por todo esto.*

Al parecer, era, de hecho, un civil impotente. Por si acaso, había escuchado lo que tenía que decir, y resultó que sólo era alguien que se había visto obligado a obedecer debido a su posición social. Por lo tanto, fui muy suave con él cuando lo atrapé, pero igual terminó así al final. Sin embargo, lo único que hice fue abofetearlo un poco.

Bueno, de todos modos. Había estado ayudando al villano, y seguramente había muchas chicas que no habían logrado escapar gracias a él, así que decidí simplemente archivarlo como merecimientos justos.

Por cierto, sólo había curado a Debris lo suficiente para que no muriera, así que ahora estaba en el suelo apenas respirando. Por supuesto, no se sabía lo que haría si lo curaba por completo, así que simplemente me aseguré de que no muriera. Todavía no había cambiado de ser un objeto inexplicable que apenas se parecía a un humano. Por supuesto, también había cogido el anillo y no pensaba devolverlo. Sería como darle a un ogro un garrote o a un idiota una espada. No había forma de que devolvérselo condujera a algo bueno.

Además, me aseguré de curar a todas las víctimas, sin dejar cicatrices ni otros rastros. También llamé a Dina para que borrara el incidente de sus

memorias. Después de todo, no había ni un solo recuerdo de este incidente que les beneficiara. Ya había sucedido algo similar, pero ahora que lo pensaba, aquellos orcos podrían haberse considerado incluso caballerosos. En otras palabras, Debris era peor que un orco.

También reparé la ropa de Virgo, por supuesto.

“¿Juras compensar a las víctimas?” pregunté.

“Lo juro”, dijo la mano derecha de Debris.

“Bien. Pero nunca te muestres ante ellos. Sus recuerdos podrían volver. Sigue ayudándoles desde las sombras. ¿Entendido?”

El hombre que había sido empleado como mano derecha de Debris parecía al menos sentir algo de culpa por los muchos crímenes en los que había colaborado, así que le hice prometer que viviría para enmendar su error.

Bueno, el remordimiento por sí solo no le daba licencia libre para hacer lo que quisiera, pero no había podido desafiar a Debris dada su posición, así que este hombre también era una especie de víctima. Por eso no creía que mereciera la muerte, y no me parecía correcto tacharlo de criminal junto con la familia Spess.

En cuanto al resto de la familia Spess... Bueno, una vez que estos crímenes salieran a la luz no había duda de que serían borrados. Supuse que los detalles llegarían a la familia real a través de Gantz o del tipo de los elfos, así que supuse que serían despojados de su título nobiliario eventualmente.

“Aquí. ¿Puedes ponerte de pie?”

“¡Ah! ¡S-Si! ¡E —E-Estoy bien!”

Ayudé a una chica de pelo castaño que seguía en el suelo a ponerse en pie y le apliqué algunas artes celestiales curativas. Estaba bastante maltrecha, pero ahora que había sido curada, no debería tener ninguna marca duradera.

Ese tipo Debris realmente ha caído como hombre para llegar tan lejos contra una chica. Mira lo mal que está temblando y lo asustada que está.

¿Debería darle otro centenar de golpes? Consideré en silencio la opción. Bueno, da igual. Ya tendrá su merecido más adelante. Más que esto será, literalmente, patear un cadáver.

“Perdón por entrometerme. Nuestro negocio aquí ha terminado. El resto depende de ti.”

Así, dejé el resto en manos del grupo de héroes, y emprendí una rápida huida. Por supuesto, me llevé a la chica Raile conmigo, ya que era el objeto de mi búsqueda. Sus quemaduras habían sido completamente curadas. *Las artes celestiales son muy útiles.*

“Señorita Lufas, ¿qué clase de objeto es este anillo?” Libra preguntó en el camino de regreso.

Probablemente le preocupaba saber por qué lo había llamado defectuoso. No era realmente un secreto, así que le expliqué. “El efecto del anillo es tal y como he dicho. Pero la reducción de la velocidad del mundo en 10.000 también detendría al usuario. Para combatir eso, el usuario tiene que recibir suficiente velocidad para superarlo. Esto significa que obliga a acelerar el tiempo del usuario hasta superar de los 10.000 para que el usuario sea capaz de moverse en un mundo detenido.”

“Eso es...”

“Efectivamente. No sería un problema para alguien como nosotros, que llegamos a este punto por nuestra cuenta, pero no era el caso de él. Incluso así, el propio anillo asumiría la carga del aumento del ‘tiempo’ mientras él lo tuviera, así que no era un problema. Sin embargo... Ahora que no tiene el anillo... ¿Lo entiendes?”

El efecto del anillo desvirtúa el mundo entero, además de potenciar al usuario. En números, serían 10.000 en ambos sentidos. La velocidad del mundo entero se redujo a 0, deteniendo el tiempo. Era increíble, pero detuvo el concepto de tiempo en sí mismo.

Sin embargo, tal y como estaba, eso también detendría al usuario, por lo que también le daba suficiente velocidad para superar esa barrera acelerando a

la propia persona. De hecho, era como una trampa. Si no hubiera un demérito tan grande, lo habría querido también para mis Doce Estrellas. Sin embargo... Una vez que el usuario perdía el anillo, todo el tiempo extra volvía corriendo hacia él, regresando a su dueño original. Era un objeto increíblemente defectuoso.

Por supuesto, no era tan amable como para devolver cinco segundos o algo así porque el mundo se había detenido durante ese tiempo. Era peor que eso. Se decía que la velocidad de marcha de un humano era de unos cinco kilómetros por hora. Ese noble era un residente de este mundo, por lo que sus capacidades físicas eran superiores a las de la gente de la Tierra, pero incluso así, lo más probable es que no superara los treinta kilómetros por hora.

Por un lado, para llegar a la parada del tiempo — en otras palabras, al “mundo donde el tiempo queda atrás”, al que Benetnasch y yo podríamos llegar — la velocidad requerida sería... Bueno, en realidad nunca lo he medido, pero si se corre o vuela con el tiempo interno comprimido, estaría dispuesto a apostar que se necesitaría poder dar una vuelta alrededor de Mizgarz en un segundo en tiempo real. Por lo tanto, diría que la velocidad de Benetnasch o de mí misma durante la batalla sería superior a mach 100.000. *Las cifras son tan altas que parecen una broma, pero dejemos eso de lado.*

Aquí fue donde empezó el problema. Mach 1 es unos 1200 kilómetros por hora, o eso he oído. No será completamente exacto aquí, ya que hay diferencias en la temperatura y la presión atmosférica, pero se aproxima lo suficiente. Con esa métrica, para acelerar treinta kilómetros por hora a mach 100.000 habría que multiplicar por cuatro millones. Eso significa que el propietario de este anillo experimentaría cuatro millones de veces el tiempo por segundo de tiempo detenido... Eso sería más de cuarenta y seis días de la vida de alguien por un segundo de tiempo detenido.

Usar el anillo un par de veces probablemente estaría bien. Era un precio duro, pero no era impagable. Detener el tiempo durante diez segundos en total equivaldría a más de un año, pero incluso eso podría estar dentro de los límites aceptables. ¿Y si se repitiera una y otra vez? ¿Y si cada uso detuviera el tiempo durante diez segundos y lo utilizara cada vez que

surgiera algo? Detener el tiempo durante un minuto consumiría más de siete años de tu vida, lo que significa que, si tu tiempo total detenido supera los diez minutos, se habrán agotado más de setenta años.

Por lo que parecía, ese mocoso malcriado dependía mucho del anillo. No sabía cuántas veces lo había usado, pero suponía que ya era un anciano. *Espera, ¿es eso ser demasiado generoso?* De todos modos, este anillo era como cambiar tu futuro por una victoria ahora.

Los únicos que podrían usarlo sin demérito serían yo, el Rey Diablo y Benetnasch... ¿Qué debería hacer con él? Podría ser divertido usarlo como material para un golem. Tal como estaba ahora, hacer un golem más fuerte que Libra no sería imposible. En cualquier caso, no había duda de que el anillo era defectuoso, pero eso no significaba que fuera inútil. *Por ahora, guardémoslo.*

Después de eso, regresamos a la posada. El dueño nos agradeció tan profusamente que se puso un poco molesto. Esto sólo mostraba lo mucho que le debía importar esa mujer llamada Raile. Por supuesto, nunca le contamos todos los detalles de lo que había sucedido. Sólo le dijimos que la habían puesto a dormir después de que se la habían llevado. Bueno, era cierto que nunca le habían puesto una mano encima, así que no era mentira.

De todos modos, eso había terminado. Lo más importante ahora era la comida. Había varios platos llenos de comida demasiado bien decorada alineados frente a mí que desprendían vapor. Parecía que había demasiados, pero también éramos muchos. Probablemente seríamos capaces de terminarlos todos.

Elegí un plato de la fila y lo cogí. Era un hueso grande que estaba rodeado de carne gruesa, y estaba bien cocinado hasta el final.

Así que la carne de manga realmente existe...

Le di un mordisco, arrancando un poco de carne, y sentí cómo se me llenaba la boca de umami y jugos de carne. Sin embargo, el sabor no me resultaba familiar. Se sentía bien al morder. La carne estaba un poco dura,

pero en general estaba muy bien. Tenía un sabor parecido al del pollo, pero era definitivamente diferente.

Mientras saboreaba cada bocado, de repente pensé en un falso dragón con alas. Ese pensamiento me llevó a una escena en la que un Megrez de aspecto algo más joven y los rostros de los ya fallecidos Alioth y Mizar disfrutaban de una acampada junto a la vieja Lufas. Cerca de ellos estaba el cadáver de un wyvern que habían cazado siendo cocinado sobre un fuego.

Ah, entiendo... Esto es carne de wyvern. Aunque sea un falso dragón, no es la primera vez que como uno. Así que los wyverns saben a pollo. Sin embargo, eso no me desanima. De hecho, me gusta bastante este sabor. Parece que iría bien con un poco de mayonesa.

Con esos pensamientos flotando en mi mente, seguí disfrutando de mi almuerzo. Sin embargo, ese disfrute temporal fue interrumpido por Dina, que se levantó de repente.

“¿Qué pasa, Dina?”

“Necesito ir a lavarme las manos.”

Oh, sólo tiene que ir.

Observé como Dina se apresuraba a salir corriendo antes de volver a mi carne de wyvern. Sin embargo, Castor fue el siguiente en levantarse, esta vez con tanta fiereza que apartó el asiento de una patada, y la comida se interrumpió una vez más.

¿Eh? ¿También necesita el baño? pensé, pero la cara de Castor estaba muy seria. Estaba sudando, y su rostro parecía más sombrío de lo que jamás había visto. *Hmm, no parece que... se esté aguantando.*

“Esta sensación... ¿No, Pollux? ¿Pero por qué...? Ella nunca debería dejar Alfheim...”

¿Pollux? Ese es el nombre de la otra Gemela, la hermana menor, ¿verdad? Según Parthenos, los Gemelos habían sido encargados de sellar otro

Ouroboros, pero Castor no parecía tener nada que ver con eso. El hecho de que estuviera aquí en primer lugar era extraño. Eso significaba que el trabajo de sellar el Ouroboros quedaría naturalmente en manos de su hermana pequeña. *Parece que le ha pasado algo.*

Sin más, Castor se marchó y dejó la posada. No pude evitar quedarme desconcertado y sin palabras.

Bueno, uhhh... supongo que debería seguirlo por ahora.

* * *

“Verdaderamente, como una tormenta”, murmuró Sargess tras un momento de silencio después de que Lufas se fuera.

Sus palabras sonaron dolorosamente sinceras, hablando de los sentimientos de todos los presentes. Lo que para ellos era un objeto temible, para Lufas no era más que un objeto defectuoso, y lo que para Sei y los demás era un duro enemigo, para ella no era más que un débil anciano. Lo más probable es que ni siquiera se diera cuenta de que el hombre que seguía sentado en seiza era lo suficientemente fuerte como para ser tratado como un luchador de primera clase en este mundo. En realidad, no sabía si lo consideraba un luchador... Para ella, la diferencia entre un civil y la mano derecha de Debris era como la diferencia entre una hormiga normal y otra un poco más fuerte. No había manera de que ella pudiera notar la diferencia. Incluso una leve bofetada que casi parecía que estaba acariciando a un adorable animalito había sacudido tanto la cara y el cuello de la mano derecha de Debris que parecía que se iban a desprender. El hecho de que se hubiera hinchado tan rápidamente era tan impactante que superaba el miedo y casi hacía que los que lo observaban quisieran soltar una pequeña y extraña carcajada.

Sei había cuestionado alguna vez el cliché de los juegos en los que el jugador no podía huir del jefe, pero ahora lo entendía. *Ah, no. Imposible. No se puede huir de eso. Simplemente vive en un marco temporal diferente. En el momento en que intentes correr, ya te habrá agarrado por detrás por el cuello. En serio, no hay nada que hacer.*

Sei se quedó callado y luego murmuró: “Soy tan patético”, mientras se miraba las manos.

Sabía que era débil. Aun así, no había pensado que fuera un problema demasiado grave, ya que había estado demasiado aislado por Lufas y el resto de la gente con la que se relacionaba. Era natural sentirse débil ante cosas como tornados, terremotos y meteoros. Ningún humano consideraría que la debilidad ante esas cosas es un problema grave. ¿Quién miraría al sol y pensaría: “Por qué soy tan débil cuando el sol es tan grande y fuerte”?

Pero hoy era diferente. Sei se había enfrentado a la realidad. No podía ni siquiera sostener una vela a otro humano, igual que él. Se enfrentó al hecho de que era débil y patético. Había demostrado ser un blanco fácil para ser tomado como rehén, y mucho menos para ser lo suficientemente fuerte como para proteger a alguien de aquellos con malas intenciones.

Más que nada, Sei no podía perdonar su propia debilidad. Sentía el deseo de hacerse fuerte con más intensidad que nunca. El método para hacerlo estaba justo delante de él. Si de alguna manera conseguía que Lufas le diera una de las manzanas doradas que sólo ella podía fabricar, podría hacerse fácilmente lo suficientemente fuerte como para situarse entre los mejores del mundo. La única cuestión era si eso era o no lo correcto. Para Sei, parecía demasiado fácil.

¡Lufaemomnn, quiero ser fuerteeeee! ¡Está bien! ¡Aquí tienes una manzana dorada! ¡Yayyy! ¡Nivel 1000 aquí voy!

El pensamiento de Sei se detuvo mientras lo consideraba en silencio .
¿Podría realmente llamarme fuerte si hago eso? ¿Podría estar realmente orgulloso de mi fuerza de esa manera? ¿Me volvería arrogante y malcriado por ganar poder tan fácilmente? ¿Estoy seguro de que no me volveré como Debris? No había mejor manera de deformar a una persona que darle un poder obtenido fácilmente. En ese sentido, las manzanas de oro eran una verdadera fruta prohibida. Llevarían a los humanos por el camino equivocado.

Quiero volverme fuerte... Sí, quiero eso desde el fondo de mi corazón. Pero usar sólo eso para justificar el uso de las manzanas de oro me hace dudar.

Al final, esa era la razón por la que Sei aún no había tocado el tema con Lufas ni siquiera una vez. No había ninguna razón real para ello. Simplemente tenía miedo de equivocarse. Tenía miedo de pisar el camino equivocado. Equivocarse era una fuente de miedo para Sei, ya que eso podría afectar a otros y a él mismo. Cuanto más poder había en juego, mayores eran los efectos de cualquier error.

Hablando en términos extremos, si Sei se equivocaba y golpeaba con toda su fuerza el suelo, podría hacer un agujero o algo así como mucho. Si Lufas hiciera lo mismo, provocaría un número incalculable de víctimas. Incluso podría partir accidentalmente el planeta en dos.

La verdad es que un solo humano puede ganar la fuerza para afectar al mundo entero. Algo así no debería tratarse a la ligera, y yo tampoco debería pensarlo así. Si ganara todo ese poder... ¿sería capaz de usarlo correctamente? ¿Tengo esa cualificación? Sei no podía encontrar la respuesta dentro de sí mismo.

“¿Pasa algo, sir Sei?”

Petto giró sus lindos y redondos ojos hacia arriba, mirando a Sei con preocupación ya que estaba muy callado. Sei, sin embargo, hizo como si no pasara nada.

“N-No, no pasa nada.”

Entonces, Sei fue en silencio a mover al perro tonto, que estaba orinando en la cara de Debris, antes de advertirle que no debía orinar en la gente. Luego, se volvió hacia Alfie.

“Ummm... Uhh, lo siento. No fui de mucha ayuda.”

“¿Qué? Si no fuera por ti, me habrían atrapado en ese callejón, y quién sabe cómo estaría ahora. Te lo agradezco, Sei”. Alfie sonrió mientras ella le daba las gracias.

Apartó la mirada, volvió a mirar a Sei y luego volvió a apartar la vista. Parecía que tenía algo que quería decir, pero no se atrevía a hacerlo.

Finalmente, se armó de valor y miró directamente a Sei.

“Y... Uhh, si te parece bien... Y si a todos los demás les parece bien también... Ummm... Sé que es muy egoísta por mi parte decir esto, pero podría unirme a ustedes de nuevo...”

Alfie se removió inquieta mientras ella hablaba, pero en medio de todo eso el perro idiota con demasiado tiempo libre se puso a jugar con Sargess, lo que hizo que se le cayera la túnica. ¡Y lo que se reveló a todos fue una araña!

Alfie palideció al instante al ver eso, y se quedó totalmente callada. Ya se había imaginado que Sargess era una especie de semi-humano, pero habían luchado juntos, y en realidad pensaba en su personalidad de manera favorable. No lo odiaba... Definitivamente no lo hacía.

Sin embargo, algunos humanos serán siempre malos para lidiar con ciertas cosas. Hay algunos que simplemente no pueden manejar las cucarachas, y los que simplemente no pueden soportar las arañas. Así era aquí. Alfie simplemente no podía aceptar la aparición de las arañas como especie. No era cuestión de si Sargess era o no una amenaza, y no importaba si era venenosa o no. Desgraciadamente, su aspecto le sorprendió desde el principio. Sólo con mirarlo, a Alfie se le puso la piel de gallina, y no pudo dejar de sudar.

Durante un largo rato, Alfie permaneció en silencio. “Lo siento. Olvida lo que acabo de decir...”

Así de fácil, una bandera recién levantada fue aplastada al instante.

11

“¡*gasp* ... *gasp* ...!”

En el cielo, a cierta distancia de Alfheim, una pareja masculina y femenina de devilfolk volaban desesperadamente. Bueno, técnicamente, los dos no estaban volando. Sería más exacto decir que el hombre — Terra — estaba volando solo mientras sostenía a Luna. Había una gran diferencia de niveles entre Terra y Luna, y era mucho más rápido para Terra llevarla que para Luna volar ella misma. Por supuesto, no hace falta decir que hacer eso significaba que Terra se ralentizaría, y que estaban siendo perseguidos por un terrorífico perseguidor.

Tenía 170 metros de longitud y pesaba 180.000 toneladas. Estaba revestido de escamas negras como el azabache, y cada vez que sus gigantescas alas se agitaban, levantaban una tormenta. Tenía un total de diez cabezas que ostentaban un poderío sin parangón, cada una de las cuales equivalía a diez dragones normales. En el pasado, se le llamaba “el dragón de las cien cabezas”. Era un monstruo que ya había desaparecido del mundo, exterminado hace más de doscientos años.

En el pasado, había controlado más del veinte por ciento del mundo, y se situaba en la cima de todos los dragones, de los que se decía que eran la encarnación del poder. Se contaba entre los cuatro pilares más fuertes del mundo, junto con la Princesa Vampiro, el Rey León y el Rey Diablo. Antes de que Lufas Maphaahl llegara y lo matara, había surcado las profundidades de la tiranía a su antojo porque se consideraba invencible.

Su nombre era el “Rey Dragón” Ladón. El monstruo había desaparecido del mundo de los vivos hacía mucho tiempo, pero ahora había vuelto y rugía con fuerza. Montada sobre dicho monstruo estaba la princesa hada Pollux, y miraba a Terra y a Luna con una mirada fría como el hielo.

“¡Sir Terra! ¡Serviré de cebo, así que por favor déjame y corre!” gritó Luna.

“No”, respondió Terra. “Ni siquiera podrás ser cebo.”

“¡Pero!”

“¡Sólo cállate y agárrate fuerte!”

El alboroto de Pollux había sido completamente inesperado por Terra. En cuanto a por qué las cosas habían resultado así, lo había descubierto gracias a lo último que Pollux le había gritado. La Diosa había hecho algún tipo de jugada, y Pollux ahora estaba siendo controlado. Porque si no fuera así, no habría podido hacer uso del Rey Dragón, aunque fuera la Princesa Hada.

Es cierto que, con su habilidad, invocar y así revivir al Rey Dragón no sería imposible. Sin embargo, la habilidad era “convocar héroes”. El Rey Dragón era un destructor diametralmente opuesto a los que se considerarían héroes, por lo que no encajaba en las condiciones de la habilidad. Como mínimo, era impensable que Pollux considerara a Ladon como un héroe.

Además, aunque consiguiera invocarlo, no podría hacer uso de él. Si las leyendas eran correctas, entonces el Rey Dragón Ladón era aún más tirano que el Rey León. Ladon no tenía el tipo de personalidad de alguien que escuchara a los demás, pero ahora mismo, Pollux estaba utilizando al Rey Dragón. La seguía como si no tuviera ningún ego.

En cuanto a un ser que pudiera hacer eso... Bueno, sólo había uno en todo Mizgarz. Sí, sólo la Diosa de la Creación, Alovenus, era capaz de tal hazaña, y su objetivo era probablemente derrotar a Lufas Maphaahl. Para lograrlo, haría uso de la pieza más fuerte de la que disponía en ese momento.

“Pobres y lamentables hijos del diablo. Tranquilícense. Dejen de resistirse a lo inevitable. No tengo intención de matarlos. Simplemente deseo otra carta para usar contra Orm. Si se someten a mí, garantizaré su seguridad.”

“¡Bueno, eso es genial...! ¡Pero desgraciadamente, no creo que funcione como rehén de mi padre!”

“No, no. Estás muy equivocado en eso”. Alguien que no era Pollux estaba tomando prestada su boca para hablar. La persona sonaba suave, y el solo hecho de escuchar esa voz se sentía reconfortante y relajante, aunque no había ninguna razón para ello.

Sin embargo, Terra estaba convencida. Sabía que si cedía a esos sentimientos de alivio y relajación, lo único que les esperaba era la destrucción. Sus palabras lo hicieron sentir realmente a gusto; como la canción de cuna de una madre, lo despojó de toda cautela. Eso daba más miedo que cualquier otra cosa.

Además, si eran atrapados aquí, Terra no sería capaz de enfrentarse a Pollux, que había luchado tanto. *Lucha... Sí, ella todavía está luchando allí. Si ella no estuviera... Ya habríamos desaparecido, especialmente Luna.*

Si los devilmfolk eran un hechizo lanzado por la Diosa, entonces debería haber sido fácil para ella disiparlos también. Pero dado que eso no había sucedido aún, así como el hecho de que ella quería una carta contra su padre, Terra se imaginó que por el momento, la Diosa estaba en un estado incompleto en el que no podía hacer valer su omnipotencia y omnisciencia.

Ella sólo está secuestrando la conciencia de Pollux, poseyéndola. Por eso seguimos vivos. No, “poseer” no es del todo exacto. Supongo que Pollux ni siquiera está siendo poseída en este momento. Me parece que la Diosa está moviendo una pieza en un tablero. Pollux está actuando como una marioneta que está siendo controlada mientras el controlador la usa como portavoz.

Si Lufas hubiera estado aquí, probablemente señalaría que era como mover un personaje en un TRPG.

“Capturenlos”, ordenó Pollux.

Los innumerables dragones detrás de ella aceleraron a la vez. Eran el ejército de dragones que Lufas había eliminado en el pasado. Sin embargo, ahora habían adquirido cuerpos temporales y habían descendido al presente. Cada uno de ellos era un monstruo que poseía una fuerza extraordinaria.

Terra habría sido capaz de enfrentarse a unos cinco de ellos a la vez, pero más que eso era algo difícil de pedir, especialmente porque estaba protegiendo a Luna. Terra esquivó desesperadamente a la multitud de dragones que los atacaban, realizando increíbles maniobras acrobáticas de vuelo para sacárselos de encima. Mientras tanto, abrazaba fuertemente a la existencia que debía proteger en sus brazos, cerca de su pecho, para no dejarla caer mientras trataba de hacerse lo más pequeña posible.

Si Terra hubiera estado sola aquí, habría sacado su espada para rechazarlos o contraatacar, y al hacerlo podría haber sido capaz de escapar. Por supuesto, la posibilidad de que eso ocurriera era un mero uno por ciento, pero era realmente posible. Sin embargo, la situación actual en la que Terra se encontraba era imposiblemente desventajosa; ni siquiera existía esa pequeña posibilidad.

“Así que deseas ser capturado junto con la chica, entiendo. Eres realmente ortodoxo y justo mi tipo... Pero eso es algo que debe hacer el héroe, no alguien como tú.”

Las palabras fueron pronunciadas por alguien con un punto de vista mucho más elevado, y sonaron poco razonables en extremo. Sin embargo, ella tenía derecho a decir esas cosas porque tenía poder.

Las diez cabezas del Rey Dragón se retorcieron mientras abrían sus grandes bocas en dirección a Terra. Cada una de esas bocas desató un poderoso fuego tan destructivo que cada una de ellas podría destruir una ciudad por sí sola.

“Puedo contenerme hasta cierto punto... Pero no te mueras, ¿quieres?”

La gigantesca corriente de llamas golpeó la espalda de Terra.

* * *

“Vamos en la dirección correcta, ¿sí?”

“Sí. Mi hermanita viene.”

Habían pasado varios minutos desde que Castor había volado. Ahora estábamos lejos de la ciudad, mirando un cielo desconocido. Al parecer, Cástor había sentido que su otra mitad, la Princesa Hada, había dejado su lugar por alguna razón y venía hacia nosotros. Probablemente se trataba de algún tipo de sincronización entre gemelos, y no parecía que Castor estuviera equivocado. También podía sentir que algo peligroso se acercaba a través de las punzadas en mi piel.

Me quité las gafas y deshice las vendas que ocultaban mis alas.

Hice que Virgo esperara en la posada. Lo más probable es que ella no pudiera seguir el ritmo de la batalla que estaba a punto de producirse, y tener a alguien al menos algo hábil detrás de nosotros en la ciudad nos permitiría preocuparnos menos mientras luchábamos.. También había dejado a Dina atrás, ya que aún no había regresado del baño.

Por supuesto, lo mejor sería que nunca se convirtiera en una pelea. El mejor resultado sería una tontería en la que ella hubiera venido a hablar conmigo por alguna razón, y yo hubiera sido demasiado cauteloso. Así que por el momento, simplemente asumí que estaba siendo demasiado cauteloso. Después de todo, ella era un miembro de las Doce Estrellas Celestiales. Era más raro suponer que habría una pelea.

Pero, me pregunto... Algo dentro de mí estaba seguro de que esto no resultaría tan pacífico. No sabía qué órgano entre mi cerebro y mi corazón albergaba mi mente y cuál mi alma, pero ambos me gritaban que me preparara para una pelea. Lo más probable es que tuviera su origen en el instinto de “Lufas”, algo misterioso e inconmensurable que había conseguido al lanzarse a la batalla.

El “instinto” por sí solo podría haber sido poco fiable, pero por alguna razón, ahora mismo era capaz de confiar plenamente en mis instintos. Tampoco era sólo yo. Aries, Libra, Aigokeros, Scorpius, Karkinos, Sagittarius y Castor ya estaban preparados para la batalla, cada uno de ellos parecía estar listo para cualquier cosa. Tal y como estaban las cosas, interceptaríamos a Pólux con todos, pero no me parecía demasiado. Algo dentro de mí hacía sonar la alarma con todas sus fuerzas, gritando que la

lucha que se avecinaba sería seguramente más peligrosa que las de Benetnasch y Leon.

“Artes del cielo: Heliopausa y Heliosfera.”

Hice circular el poder divino alrededor de Laegjarn, cubriéndolo con una barrera física protectora.

La Heliopausa era una barrera que excluía por completo cualquier daño físico por debajo de un determinado umbral y era útil principalmente contra los oponentes y las habilidades que infligían daño fijo. Sin embargo, su límite era (nivel del jugador + nivel del sacerdote) * 10, lo que significaba que mi Heliopausa no haría nada contra valores superiores a 10.500. Podría ser un valor mediocre, pero no sería inútil.

En el juego, había un monstruo que usaba una habilidad llamada “Tragar diez mil agujas” repetidamente desde muchas direcciones para infligir un daño fijo de 10.000 con cada uso, y en casos como esos, esta habilidad era perfecta. Dependiendo de los HP del objetivo, también se defendería contra el Mesarthim si el daño era lo suficientemente bajo.

Teniendo en cuenta todo esto, la impresión general de este hechizo era... Bueno, era mejor que nada. Sin embargo, en este caso, serviría para proteger contra cualquier efecto adverso de nuestra lucha. Se rompería fácilmente si lo atacáramos directamente, pero en ese caso, Karkinos sólo tendría que hacer su trabajo.

Ya había explicado los efectos de Heliosfera, pero por si acaso, era un hechizo para defenderse de la magia. Al desplegarlo dentro de la barrera erigida por Heliopausa, también podía funcionar para bloquear hechizos perdidos.

Por otra parte, la defensa física absoluta sí existía en *Exgate Online*, y podía utilizarla. Sin embargo, ese efecto no existía en ninguna habilidad o arte celestial que pudiera usar en todos mis amigos. Además, los enemigos solían tener habilidades de perforación para contrarrestar las habilidades de defensa absoluta, por lo que eran sorprendentemente inútiles. Me había alegrado mucho la primera vez que obtuve una, pensando, *¡Ahora soy*

invencible!, pero en el siguiente combate, un enemigo me había perforado fácilmente. *Nunca lo olvidaré.*

“Sagittarius”, dije.

“¡Sí!”

Al instante dejó volar una flecha sin dudarlo. Agarré la flecha de luz que no tenía forma física e inmediatamente activé mi habilidad.

“Enchant Ray.”

Enchant Ray era un buff que mejoraba las habilidades de ataque y defensa de un aliado.

Entonces, Sagittarius añadió su habilidad única. Su nombre era Ascella. Su efecto era tomar una habilidad, hechizo o arte celestial que sólo apuntaba a un solo objetivo, y hacer que se aplicara a todos los enemigos. Por supuesto, su poder era menor que el de su estado original, pero era bastante agradable si pensabas en el ahorro que suponía tener que volver a lanzar o usar algo para todo el grupo. Bueno, cierto RPG famoso a nivel nacional tenía la función de convertir cualquier cosa en multiobjetivo pulsando el botón L, así que comparado con eso, no parecía demasiado potente. Sin embargo, seguía siendo muy conveniente. Además, existía la opción de usar una habilidad de defensa física absoluta y luego cambiar el objetivo a todo Laegjarn... pero, como se mencionó antes, la defensa física absoluta era tan fácil de contrarrestar como poderosa, así que no opté por eso.

Agarré la flecha y la lancé. Cuando lo hice, la flecha se dividió, clavándose cada una en todos los presentes y elevando sus habilidades.

“Habilidad: Tegmine!” Karkinos activó su habilidad, elevando aún más sus defensas.

Ahora bien, con esto ya deberíamos estar preparados . Me crucé de brazos, esperando lo que vendría.

Fue entonces cuando una inesperada pareja de devilfolk macho/hembra se acercó a nosotros. *Si recuerdo bien, debe ser el hijo del Rey Diablo que vi una vez en Blutgang... ¿Creo que su nombre es Terra? Llevaba a una chica en brazos, y huían desesperadamente de algo. Estaban cubiertos de heridas por todas partes; parecía bastante doloroso.*

¿Son ellos la razón de las alarmas que están sonando en mi interior? Me lo planteé por un momento. No, no lo son. Siento que son un poco amenazantes, pero no son lo que me hace desconfiar.

“Él es...”

“El hijo del Rey Diablo, creo. ¿Debo borrarlos?”, preguntó Aigokeros.

Al verlos, detuve a Aigokeros, que estaba a punto de atacar. Por ahora, decidí observar la situación. “No, espera. Algo no parece estar bien.”

Después de detener a Aigokeros, Terra cayó frente a mí, y la chica que llevaba en brazos también cayó al suelo. Sin embargo, no estaba gravemente herida. Estaba claro que Terra debió protegerla con su vida.

“¡Sir Terra! ¡Sir Terraaaa!”

La chica gritó mientras sacudía a Terra, pero no hubo respuesta. Di un paso adelante, colocándome delante de ella. Cuando lo hice, la chica (¿creo que se llama Luna?) se puso delante de Terra, tratando de protegerlo. Qué noble. Aunque sabe que no tiene ninguna posibilidad... Intenté mirarla fijamente, provocando un respingo y algunos temblores en la chica. Aun así, no dio señales de moverse.

Tras una pausa, tartamudeó: “Por favor... No me importa lo que me pase... Sólo deja que el sir Terra se vaya.”

“¿Oh? Qué conveniente para ti. Aunque no tenemos ninguna razón ni obligación de hacer eso por ti.”

“Yo-Yo haré... Haré todo lo que quieran... ¡Por favor!”

¿Hmm? ¿Se ofreció a hacer cualquier cosa? Dejando de lado las bromas como esa, ¿qué debo hacer? Oh, parece que tendré que decidir qué hacer con ellos después. Parece que la amenaza que estaba esperando está aquí.

El objeto de mi alarma interna voló a una velocidad sorprendente hasta llegar frente a mí. Apareció en un instante, como si se hubiera deformado, y parecía un dragón gigante. El monstruo poseía diez cabezas y, por alguna razón, me resultaba familiar. En un instante, mi mente me recordó su nombre, que consideré en silencio. *El Rey Dragón Ladón, ¿eh? Si no recuerdo mal, debería ser un jefe final de un evento del juego. Dejaba caer un montón de valiosas esteras alquímicas al derrotarlo, y recuerdo haber usado las gotas para hacer Amritas.*

Además, había una chica con el pelo color miel que estaba encima. *Estoy bastante seguro de que es la princesa hada Pollux.*

Pollux y yo cruzamos miradas, y la Princesa Hada sonrió suavemente. “Entiendo. Así que tú eres la Conquistadora de Alas Negras. Hace tiempo que sé de ti, pero es la primera vez que hablamos así, ¿no es así?”

Consideré sus palabras en silencio antes de preguntar: “No eres Pollux, ¿verdad?”

“Correcto. Sólo estoy tomando prestado su cuerpo por un tiempo.”

Alguien que no era Pollux estaba tomando prestada su boca para hablar. Si fuera Pollux, no habría dicho que era la primera vez que hablábamos. Probablemente, de todos modos. En verdad, esta era la primera vez que me encontraba con ella, pero desde su perspectiva, Lufas Maphaahl ya debería ser familiar. Así que sólo había una respuesta. Al igual que yo no era Lufas, ella no era Pollux, y no había muchos que pudieran lograr algo como controlar a Pollux.

Si mis predicciones eran correctas, estaba hablando con mi mayor enemigo.

“He querido hablar contigo... Pero antes de eso, hagamos que estas cosas innecesarias sean barridas del escenario.”

Pollux miró a Terra y Luna, y un guerrero que llevaba una armadura completa bajó del dragón y se dirigió hacia ellas. Hice una pausa. *Es bastante fuerte. Nivel 750, ¿eh?* El guerrero levantó su espada, y Luna cubrió a Terra con su cuerpo, tratando de actuar como escudo. Sin embargo, el guerrero no tenía intención de matar. El plan era probablemente cortar un brazo o una pierna y simplemente capturarlos.

Di un paso y me interpuse entre el guerrero y la gente del diablo, atrapando su espada levantada con mis manos desnudas.



Luna parecía sorprendida.

Teniendo en cuenta quiénes eran, los dos devilfolk eran mis enemigos, así que no tenía motivos para salvarlos, pero... Bueno, parecían algo diferentes a los devilfolk que había conocido hasta ahora. Es demasiado pronto para borrarlos, creo . *Debería estar bien escucharlos y decidir si matarlos después.*

“Chica Devilfolk, no olvides lo que dijiste antes.”

Me aseguré de recordarlo por si acaso antes de poner energía en la mano que sostenía la hoja. Sin embargo, nunca tuve la intención de que hiciera algo excepcionalmente extraño. La NTR no es de mi gusto. De momento, si conseguía que me debiera algo, podría ser útil más adelante. Hasta ahí me había molestado en pensar en ello.

Usando mi fuerza de agarre, destruí la espada antes de enviar al sorprendido guerrero con armadura a volar con una patada. Sólo eso provocó un sonido explosivo cuando la armadura se deformó, y arrastró a otro con él mientras ambos salían despedidos hacia el horizonte. *Oh ho, qué ligero.*

“Estoy de acuerdo contigo, Not-Pollux. Los que son innecesarios deben abandonar el escenario. Tienes que irte”, dije, sonriendo beligerantemente mientras activaba una habilidad que había aprendido recientemente.

12

La habilidad Alkaid era una habilidad que seguramente no debería existir normalmente en este mundo. Era natural, dado lo defectuosa que era esta habilidad. Destruía el techo del nivel 1000, que había sido establecido por la Diosa que creó el mundo, después de todo. La habilidad, que aprendí — no, recordé — durante el combate con Benetnasch, me permitió superar el nivel 1000 y elevarme al mundo del más allá.

Me sentí elevado, eufórico, mientras mi mentalidad se volvía más bélica, inclinándose hacia un estado violento en el que podía herir gravemente a mi oponente sin reparos. Dejé de ser yo y me transformé en nosotros. Sin embargo, parecía que no podía esperar un aumento de fuerza tan drástico como la última vez, ya que nuestro nivel se detuvo en 1500. Es más bajo de lo esperado, pero sigue siendo suficiente.

Los niveles de las Doce Estrellas también saltaron, habiendo sido arrastrados por el nuestro. Sólo el nivel de Libra no subió, pero ella tenía su propia forma de subir de nivel.

“¡Selección de armamento! ¡Astraia!”

El equipo adicional vino volando desde Blutgang, acoplándose a Libra en el aire.

Con esto, todos menos Libra estaban a nivel 1000, y la propia Libra estaba completamente armada. En el otro lado, el enemigo tenía varios cientos de cuerpos entre el nivel 700-1000. Con el Rey Dragón de por medio, la diferencia de poderío combinado entre ambos bandos sería probablemente irrisoria.

Al menos, normalmente lo haría... Pero no debo ser subestimado. Las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras estaban compuestas por los mejores

miembros, reunidos por nosotros para combatir a la Diosa. No habría añadido a nadie que no fuera capaz de anular una ventaja de esta magnitud.

Es cierto que la diferencia era enorme teniendo en cuenta nuestros niveles globales combinados. Contando con nosotros, nuestros niveles serían sólo 7600. Por otro lado, sus fuerzas probablemente superaban fácilmente varios cientos de miles de niveles. Pero era lamentable, ya que nuestros niveles no se sumaban, sino que se multiplicaban. Ahora que habíamos recuperado parte de nuestro poderío original, las Doce Estrellas podían por fin ejercer todo su poder.

Perdón por todo lo ocurrido hasta ahora. Nuestra inutilidad les ha obligado a luchar todo este tiempo estando tan limitados. Pero ya no hay que preocuparse. Nuestras cadenas han desaparecido. Así que...

“A todas las Estrellas de la Conquista que nos sirven, les ordenamos: ahora es el momento de encantarnos con todo su poder.”

¿Argonautai? No importa la élite que sirvió bajo nuestro mando hace doscientos años. Sólo vemos “héroes” inocuos que temían la rebelión. Sólo con ellos, los argonautai no son más que un amasijo de luchadores. Parece que algunos de los que siguieron a los Siete Héroes están allí... pero no nos hacen reír. No son nada especial.

Se dijo que habían combinado su poderío para derribarnos, pero eso era completamente erróneo. La verdad era que sólo habían sido un grupo de cobardes que no habían hecho nada más que comprometerse con el fuego de apoyo de largo alcance. Habían dejado la tarea de luchar contra nosotros a Alioth y a los demás, mientras ellos se habían mantenido a salvo y habían disparado. No eran más que una reunión de débiles. *¿Cómo fue al final? Tratamos de recordar. Sí, lo recordamos. Debe ser que eran tan molestos que simplemente los quemamos a todos.*

“Les tiemblan las piernas, héroes. ¿Todavía nos temen, incluso después de la muerte?”

“¡Cómo te atreves...!”

“Ah, por cierto — tú. ¿Quién eres tú otra vez? No recordamos en absoluto tu nombre ni tu cara. Perdónanos, ¿quieres? Parece que tenemos el suficiente cerebro de pájaro como para olvidar a los que no dejan huella después de tres pasos.”

“¿¿Qué... Qué —?!”

Las caras de los héroes se retorcieron de ira y vergüenza ante nuestro ridículo.

Bueno, esto debería ser suficiente para la provocación. Aunque es cierto que no recordamos cada una de sus caras. Sinceramente, no vale la pena recordarlos. Al fin y al cabo, no eran más que pequeños alevines que sólo elevaron su nivel con manzanas de oro. ¿De verdad creen un grupo de personas que perdieron contra nosotros hace doscientos años que pueden reunirse como si tuvieran rencor y ganar siempre que formen un frente unido? Nada cambia por hacerlos volver del más allá. Que los monstruos que regresan sean débiles es un gran cliché, así que deberían irse ya.

“Habilidad: Ex-Coalesce.”

Por supuesto, estábamos igual en el departamento de poder hacer cosas que no habíamos podido hacer antes. Estábamos en posesión de varias habilidades que sólo se podían obtener con combinaciones especiales, y una de ellas era la habilidad Ex-Coalesce. Su poder era como se podía ver. La condición para aprenderla era tener las clases Domador de Monstruos y Alquimista a un nivel combinado de 200 o más, y su efecto era fusionar habilidades.

Por ejemplo, una habilidad que aturde al enemigo en un golpe crítico y una habilidad que siempre hace un golpe crítico se activan al mismo tiempo. El resultado final sería “aturdir siempre al enemigo”. Normalmente, esta habilidad tenía que activarse tanto con el domador como con el monstruo, pero este mundo no tenía esa restricción. En el juego, esta habilidad sólo funcionaba con ciertas combinaciones de habilidades, pero eso ya no importaba. Cualquier combinación de dos habilidades que se nos ocurriera era posible.

No nos importan las reglas de la Diosa, y no tenemos necesidad de seguirlas. Hacemos nuestras propias reglas. Puedes grabar en tus ojos la imagen de todo el poder de las Doce Estrellas Celestiales. Hicimos una pausa. ¿No es así, Alovenus?

* * *

En cuanto Lufas dio sus órdenes, las Doce Estrellas se pusieron en marcha. Sus cuerpos estaban llenos de poder y la voz de su maestro era como un viento de cola. La posibilidad de una derrota nunca se les pasó por la cabeza. Sólo creían en su victoria. Después de todo, tenían al imbatible Rey de Alas Negras detrás de ellos, y se les había ordenado encantarla. ¿Qué miembro de las Doce Estrellas no respondería a tal orden? ¿Qué clase de sirvientes serían si no lo hicieran?

Ante una fuerza más de diez veces superior a la suya, Aries y los demás no mostraron ni el más mínimo atisbo de temor mientras utilizaban las habilidades que más les convenían.

“¡Vamos, Libra, Scorpius!” gritó Sagittarius.

“¡No me des órdenes!” Dijo Scorpius.

“¡Te seguiré la corriente!” respondió Libra.

Los espíritus heroicos que se oponían a ellos probablemente vieron el momento en que las constelaciones del Arquero, la Balanza y el Escorpión brillaron detrás de Sagittarius, Libra y Scorpius, así como el momento en que las constelaciones se combinaron.

“¡Vuela!”

Primero, Sagittarius dejó volar una flecha a la que Libra se agarró, teletransportándola al centro de la formación enemiga. Justo cuando toda la atención estaba sobre ella, Scorpius desató su ataque de aliento venenoso, Grafias, bañando a todos los enemigos junto con Libra en su veneno mortal. Sin embargo, el veneno no tuvo efecto en Libra. Obviamente no lo haría, ya que ella no era un ser vivo en primer lugar.

Los espíritus heroicos envenenados quedaron entonces atrapados en un campo de luz que se había desplegado en un instante antes de ser golpeados por la habilidad de Balanza. Era un destello brillante que no permitía a ningún débil escapar de la destrucción. Su nombre era...

“¡Brachium!”

Fue un uso fastuoso de la habilidad, activando primero una habilidad tan destructiva a gran escala.

Frente a ese ataque, que contaba con la mayor potencia de fuego de todo lo que las Doce Estrellas Celestiales eran capaces de utilizar, todos los soldados de rango con menos de 99.999 HP fueron borrados unilateralmente. Las habilidades de defensa absoluta no significaron nada, y las habilidades de evasión absoluta fueron totalmente ignoradas. La luz de la diezma fue un golpe de selección por parte de quien había guardado el santuario de la Diosa. Tenía una prioridad más alta que todas las habilidades que atravesaba, y como habilidad, era del rango más alto. Su daño alcanzaba el tope de 99.999, e incluso era imposible amortiguar el daño.

Sólo este ataque redujo el número de argonautai hasta que quedaron menos del veinte por ciento de ellos, pero no tuvieron tiempo de aliviarse de que el ataque hubiera terminado.

“¡Aigokeros!”

“¡Vamos, Aries!”

A continuación, Aries y Aigokeros se pusieron en pie, cubriéndose las espaldas mutuamente y superponiendo sus constelaciones de la Cabra y el Carnero. Aries tenía llamas de colores del arco iris que brotaban de cada parte de su cuerpo. Esas llamas fueron recogidas por una onda negra y pulsante de Aigokeros que las volvió negras antes de extenderlas por toda la zona circundante. El efecto combinado proporcionó a todos los afectados unos ticks continuos de daño percutorio que estaban malditos para impedir la curación. En otras palabras, las llamas no sólo ignoraban las defensas y dañaban a todos los enemigos sin importar quiénes fueran, sino que también

impedían curar ese daño. En efecto, reducían el HP máximo del enemigo, y los espíritus heroicos que eran quemados por las llamas caían uno tras otro.

“¿Qué están haciendo todos?! ¡Hay menos de diez de ellos!”

“¡Atáquenlos! ¡Aplastenlos con números!”

Los espíritus heroicos tampoco se quedaron quietos. Los dragones que habían resucitado y seguían deseando el título de más fuertes desataron sus ataques de aliento, y un maestro de espada de nivel 1000 soltó un tajo que partió la tierra. Sin embargo, todos esos ataques fueron bloqueados por el muro de las Doce Estrellas, Karkinos. Usando la cobertura, recibió todos los ataques, sonriendo ampliamente.

“¡Bienvenido al Infierno! ¿Estás listo, Sagittarius?”

“¡Déjalo en mis manos!”

Sagittarius activó *Ascella* e imbuyó a Karkinos con sus efectos. Al mismo tiempo, las constelaciones del Cangrejo y del Arquero se cruzaron, y el contador de Karkinos alcanzó incluso a los espíritus que no le habían atacado.

“¡Extensión de *Acubens*!”

La habilidad devolvió el daño infligido por partida doble a todos los combatientes enemigos. Normalmente, Karkinos sólo podía atacar a corta distancia, pero ahora, con el estímulo de *Lufas fundido* con la habilidad de Sagittarius, no tenía esas restricciones. El golpe que Karkinos dio con sus tijeras liberó una ráfaga de flechas de luz que arrasó la formación enemiga. Este absurdo contraataque redujo aún más el número de espíritus heroicos, pero la pesadilla aún no había terminado. La fiesta acababa de empezar.

“¡Asegúrate de seguir mi ritmo, Karkinos!”, gritó Scorpius.

“¡O K!”

Tanto Scorpius como Karkinos blandieron juntos sus tijeras, atacando con sus armas a un gigantesco dragón. Lo que desataron fue una tormenta de

tajos a una velocidad súper alta. Al utilizar el mismo tipo de arma, de alguna manera terminaron siendo capaces de hacer un buen combo entre ellos. El dragón, que debería haber estado equipado con escamas resistentes, fue instantáneamente reducido a cintas, convirtiéndose en un miserable montón de carne.

“¡Sagittarius, apóyame!” dijo Libra.

“Sabía que vendrías”, dijo Sagittarius. “¡Estoy listo!”

Las siguientes constelaciones que se cruzaron fueron la Balanza y el Arquero. Libra puso en marcha todos sus cañones mientras Sagittarius apuntaba con su arco. Entonces, atacaron, dejando volar las flechas y desatando tormentas de luz destructiva. Gracias a los efectos de Ascella, la luz de los cañones de Libra y la flecha del arco de Sagittarius se dividieron, dispersándose por una amplia zona. Varios miles — no, decenas de miles — de ataques a distancia se abrieron paso por el campo, acribillando a todos los enemigos antes de que los dos pudieran ver.

“¡Aigokeros!”

“¡Entendido!”

Castor clavó su bien utilizada lanza de anclaje en el suelo, generando un tornado. Los espíritus heroicos que fueron arrastrados por él fueron entonces golpeados por una serie de destellos oscuros que se originaron desde arriba de ellos. Pero las cosas no habían terminado. Justo antes de que cayeran, Aries cargó contra ellos, convertido en una gigantesca bola de fuego. Los golpeó de nuevo en el aire en lugar de dejarlos caer al suelo, continuando el combo. A partir de ahí, Aries liberó el fuego de sus palmas y alzó el vuelo, pateando a un enemigo antes de seguir atacando al siguiente y repitiendo. Cuando finalmente aterrizó y dejó que los espíritus cayeran, Libra, Sagittarius, Scorpius, Cástor y Aigokeros los estaban esperando.

“Los atacaremos todos a la vez. ¿Están listos?”

“¿Con quién crees que estás hablando? Puedo convertirte en chatarra si quieres.”

“Coincide con mi tiempo.”

“¡Vamos a acribillarlos a todos a la vez!”

Libra puso en marcha sus cañones, mientras Scorpius aspiraba un enorme aliento. Los ojos de Aigokeros brillaron, y Castor levantó su ancla. Aries reunió sus llamas, mientras Sagittarius preparaba su arco. Todos desataron sus ataques al mismo tiempo, y aunque los espíritus heroicos ya habían muerto una vez, podían prever su próxima muerte.

“¡Full Salvo!”

“¡Grafías!”

“¡Deneb Algedi!”

“¡Dioses de los Cincuenta Nombres!”

“¡Mesarthim Versión Tres!”

“¡Al Nassr!”

Los seis ataques se mezclaron, combinándose debido a la habilidad de Lufas y convirtiéndose en una luz extrema que no podía fallar y que atravesó lo que quedaba de la formación enemiga. Por otro lado, el Cangrejo, que no tenía ninguna habilidad que pudiera atacar de forma proactiva, no tenía nada que hacer, así que se limitó a lanzar sus tijeras.

Allí donde la luz tocaba, no dejaba ningún espíritu heroico en pie. Al final, sólo quedaron el Rey Dragón y la Princesa Hada de pie sobre él, pero la princesa no parecía perturbada por eso en lo más mínimo. La Princesa Hada chasqueó los dedos y todos los espíritus heroicos que acababan de ser derrotados volvieron a interponerse en el camino de las Doce Estrellas.

Pero eso sólo hizo que Lufas esbozara una sonrisa de oreja a oreja.

“Entonces nos toca encantaros a todos”, murmuró, moviendo los dedos.

Cuando lo hizo, todos los espíritus heroicos recién convocados flotaron en el aire y fueron apuñalados con una poderosa fuerza psíquica sin poder

ofrecer ninguna resistencia. Entonces, Lufas levantó la mano, reuniendo maná dorado brillante en un punto a su lado. El maná formó un brillante arco dorado del sol, aunque su tamaño era demasiado grande, y era dudoso que existiera alguna flecha lo suficientemente grande como para ser utilizada por ella.

Sin embargo, lo que disparaba no tenía que ser necesariamente una flecha. El efecto del hechizo era bastante inusual para el mayor hechizo de un atributo, ya que no atacaba directamente a un enemigo. En cambio, era más bien un hechizo de apoyo. El hechizo multiplicaba la fuerza del siguiente hechizo varias veces en función del tiempo que tardaba en disparar, lo que significaba que el arco disparaba un hechizo en lugar de una flecha.

“¡‘Profeta que ensarta el arco de oro’! ¡Y quémalos hasta las cenizas, Lllamarada Solar!”

Junto con la declaración de Lufas se lanzó un hechizo de ataque que se situaba en el escalón superior de lo que el elemento Sol era capaz de lograr en términos de calor y poder destructivo. El sol dorado en miniatura que se desató se tragó a los espíritus heroicos antes de volar rápidamente fuera de la estratosfera y hacia el vacío del espacio. La velocidad del hechizo superó la de la luz, y todos los enemigos que fueron alcanzados por él fueron transportados con fuerza a un sistema estelar lejano.

Pero eso no fue todo. La llamarada solar fue potenciada por los efectos del “Profeta que derriba el arco de oro”, lo que también aumentó su escala. Creció a más de cien metros de diámetro, luego a un kilómetro, luego a diez kilómetros, luego a cien kilómetros antes de completar finalmente su transformación en una pseudoestrella del tamaño de un pequeño planeta que poseía una gravedad y un calor tan elevados que ni siquiera las estrellas reales podían compararse. Consumió y aplastó los numerosos satélites, cometas y planetas que encontró en su camino antes de convertirse en supernova en el espacio lejano.

Ningún argonautai podría resistirlo, por muy famosos que fueran. Incluso una erupción solar normal habría evaporado a casi todos ellos, pero en cambio, fueron arrastrados a los confines del espacio antes de ser atrapados en la supernova de una estrella en miniatura. Había varios espíritus de élite

con más de 99.999 HP, y el noventa por ciento de los dragones tenían también más de 100.000 de salud. Pero incluso así... Incluso entonces, fueron destruidos con un solo hechizo.

“Ahora bien, eso debería ser suficiente, Diosa. No importa cuántos números reúnan a su alrededor, no será suficiente para derrotarnos.”

“Eso parece. Mi palabra, tu monstruosidad es exasperante. Incluso ignoras el tope de daño. ¿Cómo ocurre eso?”

Las palabras de la Diosa acaban de responder al misterio de antes. Sí, mientras estaba bajo los efectos de Alkaid, Lufas ignoraba el tope de daño. La Diosa acababa de ser testigo de las ridículas cifras de daño con las que Lufas había golpeado a los espíritus heroicos, que eran de cientos de miles. Sin embargo, ni siquiera eso hizo que la Diosa perdiera la compostura, y había una razón para ello.

“No lo has olvidado, ¿verdad? Existen espíritus heroicos que lograron derrotarte antes.”

Pollux sonrió y volvió a convocar espíritus, pero no convocó a una multitud de soldados como antes. En su lugar, convocó a cuatro estrellas que igualaban a Lufas en brillo. Estaban al mismo nivel que la Princesa Vampiro, y hace doscientos años habían puesto fin a las ambiciones de la Gran Conquistadora. Eran los héroes más fuertes de la historia.

El primero en aparecer fue un guerrero sin par en armadura. Era el Rey de la Espada Alioth, que había pulido tanto sus habilidades con la espada que incluso superaba a Lufas en ese aspecto. El siguiente era un oso polar bestial cubierto de pelo blanco, Dubhe. El tercero era el mejor alquimista de Mizgarz, que llevaba una armadura completa, Mizar. El último en aparecer fue el Rey Aventurero Phecda, cuya capacidad de combate contradecía su pequeña estatura.

Una vez habían sido aclamados como parte de los Siete Héroes. Ahora, habían regresado al mundo de los vivos con sus armas apuntando a Lufas.

13

“Todos ustedes...”

En ese momento, experimentamos cierta sorpresa junto con un fuerte sentimiento de nostalgia. Los cuatro hombres que estaban frente a nosotros eran de diferentes razas: un humano, un beastfolk, un enano y un halfling. No deberíamos haber tenido ningún recuerdo de esas figuras mientras nos apuntaban con sus espadas, pero las “Lufas” dentro de nuestros recuerdos insistían en que nos resultaban familiares, y al mismo tiempo, sentíamos una ira tan fuerte que nos quemaba por dentro. Tuvimos que exprimir al máximo nuestro sentido de la razón para contener el repentino ataque de rabia, pero no pudimos evitar apretar los puños sólo con verlos.

En realidad, no estábamos enfadados porque nos hubieran derrotado. No les guardábamos rencor de ninguna manera. *Pero nos preguntamos por qué...* ¿Por qué no podíamos detener nuestra rabia al ver sus miserables formas? ¿Por qué nos sentíamos tan decepcionados por su aspecto, que parecía no estar en sus cabales al ser controlados?

Nos tensamos cuando Alioth hizo su movimiento.

El espadachín Alioth dio una patada en el suelo, consiguiendo colocarse justo delante de nosotros. Atrapamos la espada que blandía con el filo de nuestra mano. La hoja se clavó en la carne y sacó sangre. *¡Tch...! Es digno del título de Rey de la Espada. Qué filo.*

Dimos un manotazo con el brazo, apartando la espada a un lado, antes de arrancar una pluma de nuestras propias alas negras y lanzarla primero a la pluma en el ojo de Alioth. Con eso, retrocedimos y creamos algo de espacio antes de curar la herida de nuestra mano. Alioth también arrancó la pluma como si nada, regenerando la herida de su ojo.

“Me preguntaba quiénes eran... ¡Son esos asquerosos traidores...! ¡¿Así que van a desafiar a Lady Lufas de nuevo?! ¡¿No sólo una vez, sino dos veces...?! Los mataré... ¡Los mataré! ¡¡Mataré a Lufas!!!” Scorpius pasó junto a mí en su loca embestida contra los héroes mientras se enfurecía y gritaba como un maldito asesino.

No, no era la única. Aries y Aigokeros también cargaron contra los héroes revividos con miradas enfurecidas, y el trío de miembros de Doce Estrellas se enfrentó a Phecda, Dubhe y Mizar.

Oh, no... ¡Su formación se desmoronó!

“¡Cálmense! ¡Están cayendo en su trampa!”

“Hee hee... Parece que nuestros papeles han cambiado”. Pollux se rió con desprecio al ver mi pánico mientras Alioth saltaba sobre mí una vez más.

Esquivamos su tajo, pero a continuación, una de las cabezas del Rey Dragón se abalanzó sobre nosotros con sus fauces abiertas, con la intención de tragarnos enteros. A duras penas conseguimos apartarnos, pero el Rey Dragón no sólo tenía una cabeza. Las nueve cabezas restantes expulsaron su aliento, envolviéndonos por completo.

Por supuesto, no íbamos a aceptarlo sin más. Doblamos nuestras alas para que nos cubrieran antes de volver a desplegarlas rápidamente. Al hacerlo, creamos una intensa presión de viento que borró los ataques de aliento, dejando espacio para que pudiéramos cargar instantáneamente contra el Rey Dragón. Pero justo cuando estábamos a punto de golpear al Rey Dragón, Alioth intervino de nuevo y bloqueó nuestro golpe.

¿Estamos en una pequeña desventaja aquí? Habíamos activado a Alkaid, pero parecía que enfrentarse tanto al Rey Dragón como a Alioth cuando tenían el respaldo de la Diosa era una perspectiva dura.

“¡Señorita Lufas!”

“Ups. Voy a tener que insistir en que sigas tratando con ellos.”

Libra y los demás... no están bien. Tienen las manos llenas con los argonautai. De hecho, contra tantos enemigos, podrían ser los que realmente necesitan apoyo, lo que significa que sólo queda un movimiento. Tenemos que atacar a Alioth y al Rey Dragón.

Agitamos nuestras alas con fuerza, girando con fuerza hacia el lado de Alioth antes de usar nuestras uñas para intentar tomar su cabeza, pero en ese momento, la imagen del viejo Lufas hablando con Alioth sobre nuestros sueños surgió sin proponérselo en el fondo de nuestra mente. Nos detuvimos, con el recuerdo fresco en nuestra mente. Habiendo dejado pasar la oportunidad perfecta, nos vimos obligados a retroceder y a crear espacio a Alioth.

Maldita sea... ¿Qué demonios fue eso...? Se sentía como si nuestro propio cuerpo estuviera dudando en matar a Alioth... Espera, ¿podría ser eso realmente? Sólo podemos decirlo porque ya nos hemos mezclado mucho, pero... Lufas es probablemente muy dulce con la gente que considera cercana a ella. Se podría decir que se encariña mucho, probablemente por lo poco que la quiso su padre desde que nació. Así que ahora, se vuelve muy dulce con cualquiera que considere cercano a ella, mimándolos y generalmente perdonándolos cuando hacen alguna travesura. Al principio pensamos que era sólo "mi" personalidad, pero parece que Lufas era igual. Así que, pase lo que pase, acabamos dudando un instante al atacarle. Pero a este nivel, incluso un instante de vacilación podría significar la muerte. Creará una gran apertura.

En términos de juego, dudar por un momento en una batalla como esta sería básicamente como entregar un turno entero al enemigo. ¿No es esto realmente malo?

“Es como en aquel entonces, ¿no es así? Aunque podrías ganar fácilmente si lucharas con toda tu fuerza, parece que no eres capaz de hacerlo. Se podría decir que es tu única debilidad.”

Reaccioné a las palabras de Pólux con una sonrisa de ligera auto burla, diciendo. “Parece que sí”, tras un momento de silencio.

Bueno, ¿quién iba a esperar que tuviéramos una debilidad tan tonta como esa? El hecho de no conocernos a nosotros mismos resultó ser una gran desventaja, ¿no es así? Gracias a eso, nuestra debilidad ha salido a la luz en una situación tan grave como ésta. No sabíamos... Aparentemente, parecemos ser débiles ante aquellos que sentimos cerca.

No habría sido un gran problema si la diferencia de poder fuera lo suficientemente grande, pero Alioth no era tan débil como para permitirlo.

“¡Lufasssssss!”

A continuación, el Rey Dragón rugió con odio mientras cargaba contra nosotros. *¿Todavía tiene tanto odio hacia nosotros aunque no tenga ego?* Qué molesto. Es enorme — 170 metros — así que cualquier carga con ese cuerpo dolerá, pero no tanto como para que no podamos hacerlo.

Nos dejamos llevar hacia atrás mientras suprimimos las cabezas del rey Dragon, machacando el suelo mientras nos comemos la carga de frente.

“Grk... ¡Oooaarrgghh!”

Entonces, con la fuerza de agarre de una sola mano, agarramos uno de los cuernos del Rey Dragón y utilizamos la fuerza bruta para lanzarlo por los aires. Sin embargo, el Rey Dragón se detuvo en el aire y desató su ataque de aliento con las diez cabezas en un contraataque. Los alientos se mezclaron, convirtiéndose en un único destello de luz que llovió sobre nosotros.

Podemos esquivar — no, no podemos. ¡Si esa cosa golpea directamente a Mizgarz, destruirá el planeta! ¡Incluso si Mizgarz logra sobrevivir, destruirá todos los territorios humanos!

“¡OOOOAARRGGHH!”

Apretamos el puño y golpeamos el ataque de aliento directamente. Conseguimos hacer rebotar el ataque de aliento, pero el Rey Dragón lo esquivó, y la masa de energía que eran los siete elementos combinados desapareció en las profundidades del cielo.

De alguna manera habíamos conseguido reflejar el ataque, pero su poder seguía siendo increíble. Nuestra mano estaba quemada y sangrando. Sin embargo, podíamos curarla simplemente, y ahora no era el momento de molestarse por el dolor. *Aun así, pensar que nos había herido en el puño, que estaba bien incluso después de golpear un meteorito hasta destruirlo... Eso podría haber puesto algunas pequeñas grietas en nuestra confianza...*

“¡Aaggghh!”

Pero parecía que no teníamos tiempo para pensar en ello. A continuación, Alioth acertó la distancia y blandió su espada en un ortodoxo tajo descendente. Nosotros esquivamos, abriendo una *Exgate* para invocar nuestra querida espada látigo de la Torre Maphaahl. Con ella, nos defendimos de los ataques de Alioth antes de contraatacar nosotros.

A cambio de rebajar un poco la potencia, la habilidad multigolpe Asalto rápido tenía poco recorrido y dejaba poco margen para un contraataque. Si se utilizaba bien, era una habilidad centrada en la velocidad que podía asestar múltiples golpes, y nosotros la utilizamos para enviar una tormenta de tajos hacia Alioth. Sin embargo, curiosamente, Alioth había utilizado exactamente la misma habilidad. Nuestras espadas chocaron innumerables veces, un campo de gravedad se generó entre nosotros por la potencia de nuestros ataques, así como por el número.

Sin embargo, al final, tanto la potencia como la velocidad estuvieron de nuestro lado. *Podemos empujar a través de esto. Sí, definitivamente es posible... Así que... ¡Deja de recordar el pasado! Las sonrisas del pasado sólo servirán para embotar nuestra hoja... ¡Pero no saldrán de nuestra cabeza!*

“¡¿Grk?!”

Terminamos siendo los empujados hacia atrás. Habiendo sido forzados a retroceder por la embestida de Alioth, fuimos arrasados, con espada y todo. Fue entonces cuando el Rey Dragón nos persiguió, intentando acabar con nosotros de un pisotón. Conseguimos reaccionar a tiempo, levantando los brazos en cruz para recibir el repentino peso que se nos imponía, pero la potencia del ataque era tan grande que el suelo se derrumbó.

Nuestros brazos están... Están bien. No están rotos. Pero nuestra posición actual seguía siendo peligrosa. Después de todo, nuestros movimientos estaban completamente sellados, y ser incapaces de defendernos del siguiente ataque de Alioth era una muy mala posición en la que estar.

“¡OOOAAAAGGHHH!”

Alioth sacó su espada y cargó hacia nosotros. Definitivamente nos dolerá recibir eso... Nuestra única opción era defendernos de él mientras estábamos preparados para comernos el daño del pisotón del Rey Dragón. Todavía teníamos suficiente HP. Dolería, pero no sería fatal. Está bien... Tengo que asegurarme de que el momento sea perfecto...

Al instante siguiente, algo hizo volar al Rey Dragón y se interpuso entre nosotros, bloqueando la espada de Alioth con las manos desnudas.

Nos costó un rato soltar un confuso “¿Qué?”

Un destello de luz lo describió perfectamente. Todo lo que vimos fue un brillo plateado, y al instante siguiente, ella estaba frente a nosotros. Su pelo platino se mecía con el viento. Su túnica era negra como el carbón, su piel era blanca como la nieve fresca y no era en absoluto alta. Sin embargo, tenía la espada de Alioth clavada entre las yemas de los dedos y no cedía ni un ápice. En ese momento, parecía gigantesca.

“¿Qué estás haciendo, Maphaahl?”, dijo tras una pausa. “¿Cómo puedes tener tantos problemas con estos viejos fantasmas después de haber ganado contra mí...?”

“Tú eres...”

Cuando se volvió, sus ojos eran de color rojo carmesí. Los colmillos asomaban por los bordes de su boca, y su expresión delataba una creencia absoluta en sus habilidades. Apartó a Alioth de una patada como si fuera una piedra en el camino antes de volverse hacia nosotros con una mirada acusadora.

“Te lo dije. Si alguna vez perdieras contra alguien, volvería de entre los muertos y te daría un puñetazo para que salieras volando. La única que puede matarte soy yo, la Princesa Vampiro Benetnasch. No lo olvides.”

La noble Princesa Vampiro que era lo suficientemente fuerte como para alejar incluso la tentación de la Diosa estaba de pie frente a nosotros, absolutamente sin cambios de cómo la recordábamos.

* * *

Aries estaba en medio de un duro combate. En primer lugar, sus estadísticas nunca habían sido tan altas. A pesar de que había sido aumentado al nivel 1000, el mismo que su oponente, se estaba enfrentando al Rey Bestia Dubhe, que una vez había sido aclamado como uno de los Siete Héroes, así como el igual de Lufas. La bestia que había perdido la razón mostraba el blanco de sus ojos y babeaba mientras atacaba brutal y ferozmente a Aries.

“¡¡¡BEAAARRRR!!!”

El combo se basó completamente en su poder bruto como bestia. Sin embargo, los ataques en sí no eran todo poder bruto. Seguía siendo media persona, así que tenía la habilidad para acompañarlo, pero eso no significaba que Aries fuera a retirarse sin más. Era muy indulgente, pero aún así nunca perdonaría a los Siete Héroes. Después de todo, habían traicionado a su maestra cuando ella había confiado en ellos. Él nunca olvidaría eso.

“¡Haaaggghhh!”

Las extremidades de Aries y Dubhe chocaron a gran velocidad, cada contacto creaba chispas. Puñetazos, puñetazos por la espalda, codazos, rodillazos, golpes con la mano... Se estaba desarrollando un combate a gran velocidad entre los dos, y el daño se estaba acumulando. Aries utilizó a Mesarthim. Dubhe estaba siendo definitivamente dañado sólo por estar cerca, las quemaduras eran visibles en todo su cuerpo, pero Dubhe continuaba golpeando con sus garras como si simplemente no se hubiera dado cuenta, y Aries estaba ganando gradualmente más heridas.

“¡BEAARRGGHH!”

Aries se agachó para intentar esquivar los furiosos golpes de Dubhe con sus brazos de acero, haciendo una suave transición hacia una patada de barrido. Una vez que la postura de Dubhe se desmoronó, Aries lo pateó hacia arriba antes de perseguirlo.

Una vez que Aries hubo superado a Dubhe, se dio la vuelta. Usando su pierna como un látigo, soltó una patada de hacha envuelta en fuego. Sin embargo, Dubhe desapareció en el instante en que hizo contacto antes de reaparecer un momento después detrás de Aries, enviándolo a volar.

“¿Gagh?!”

Aries se estrelló contra el suelo, haciéndose un agujero en la tierra. Rápidamente recuperó sus sentidos y recurrió a cavar en el suelo como si estuviera nadando hasta llegar detrás de Dubhe, que acababa de aterrizar. Sin más, Aries agarró la cabeza de Dubhe por detrás, clavándola en el suelo antes de que el Rey Bestia pudiera reaccionar.

Sin embargo, la fuerza física de Dubhe era de temer, y se obligó a levantarse antes de caer hacia atrás sin más sobre Aries. Al ser aplastado contra el suelo, la sangre goteaba de la boca de Aries.

Pero el siguiente turno fue para Aries. Inmovilizó los brazos de Dubhe a la espalda mientras propinaba innumerables patadas al Rey Bestia desde su posición.

Ahora era el turno de Dubhe, a quien le salía sangre de la boca, pero el Rey Bestia se desquitó rápidamente, haciendo algo parecido a un lanzamiento de hombros y enviando a Aries por los aires.

Aunque la Oveja trató de levantarse rápidamente, Dubhe fue más rápido, ya que dio un pisotón a Aries que produjo un sonido sordo. Dubhe repitió el pisotón dos veces, tres veces y luego cuatro. Dubhe pisó con la suficiente fuerza como para derrumbar el suelo, y pronto, la resistencia de Aries se debilitó. Entonces, Dubhe dio un quinto pisotón para acabar con Aries.

Aries no pudo hacer otra cosa que mirar fijamente mientras la pierna de Dubhe descendía sobre él, pero al momento siguiente, Dubhe fue borrado de su línea de visión. Más bien, lo apartaron de un puñetazo.

Hubo un momento de silenciosa confusión. “¿Eh?”

Ante Aries estaba la espalda de un hombre grande y muy musculoso. Su pelo era de un rojo oscuro como el carmesí, y estaba completamente cubierto con un traje negro. Sus brazos eran grandes como troncos, con las venas visibles en la superficie, y no se esforzaba por ocultar su naturaleza animal desenfrenada, que superaba incluso a la de Dubhe.

“Yo. No estás dando mucha pelea aquí, ¿verdad, Aries?”

El nombre del hombre que estaba frente a Aries riendo despectivamente era Leon el León de las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras.

14

Cuando Benetnasch abrió los ojos, lo primero que vio fue el familiar techo de su habitación, ya que estaba en su ataúd.

No hay que subestimar la comodidad de un ataúd. Estaba forrado con un futón de plumas hecho por los mejores alquimistas del país y era la cama favorita de Benetnasch, ya que era muy agradable. Pero ése no era el problema. El problema era que Benetnasch se había despertado, como de costumbre.

Así es. No debería haber despertado nunca más. Nunca debería haber sido capaz de levantarse y ponerse de pie de nuevo, porque luché contra Lufas con todas mis fuerzas, perdí y morí...

“¡Oh, estás despierta, princesa!”

Un vampiro que había estado sirviéndola durante varios cientos de años reaccionó inmediatamente al ver que Benetnasch se despertaba, lanzando una ovación. Había sido convertido en vampiro hace mucho tiempo, en la era de los verdaderos ancestros de sangre, por lo que era un testigo vivo del antiguo pasado que había jurado servidumbre eterna a la línea de sangre. Su arrugado rostro se deformó mientras sonreía con verdadera felicidad de corazón al ver despertar a su señor y maestro.

Diez vampiros más irrumpieron en la habitación tras escuchar el grito del sirviente. Eran supervivientes de la batalla de hace doscientos años, y cada uno de ellos era capaz de destruir países enteros por sí solo. Su grupo se llamaba las “Diez Sangre”, y era obvio que se habían inspirado en las Doce Estrellas Celestiales de Lufas.

Benetnasch vio sus caras de alegría, pero en su mente sólo había confusión. Tras un momento de confuso silencio, preguntó: “¿Por qué estoy viva?”

La herida que había sufrido al final de esa pelea había sido ciertamente fatal. No había duda de que su corazón había sido destruido. Por muy

increíble que fuera la capacidad de regeneración de Benetnasch, no debería haber sido capaz de sobrevivir a la perforación de su corazón. Incluso sintió la sensación de que la vida se le escapaba junto con la sangre. Empezó a entumecerse, a paralizarse desde la punta de los dedos, y también se sintió exhausta, como si hubiera caído en una oscuridad sin fondo.

Incluso había pensado que la próxima vez que abriera los ojos, si es que alguna vez lo hacía, estaría en el más allá, y si ese mundo existía, entonces había decidido que lo primero que haría sería ir a golpear a Alioth y a los demás volando. *Entonces, ¿por qué sigo viva?*

“Era un Amrita. Curan todas las heridas, e incluso resucitan a los muertos. Son la medicina definitiva. Lady Lufas lo usó en ti antes de morir, princesa.”

“¿Qué? Pero ella nunca...” Empezó Benetnasch, pero luego pensó en el momento.

No, espera un segundo. ¿Realmente no había ninguna señal? ¿No hay algo que parece probable si pienso en el pasado?

Sí, sucedió después de pedirle a Lufas que me abrazara... Sentí una especie de líquido en mi boca. Pensé que era mi propia sangre, pero...

Consideró el asunto en silencio. *Me han engañado. Lufas me deslizó el Amrita cuando no estaba actuando y quería un abrazo. ¡Argh, qué vergüenza! ¡Quedé como una tonta! Y eso también significa que Lufas ya sabía que no me iba a morir en ese momento, pero siguió adelante con lo que dije de todos modos.*

La cara de Benetnasch se puso roja en un instante y empezó a temblar. Decir cosas como “Abrazame” y “Gracias” porque había creído que iba a morir se había vuelto contra ella, convirtiéndose en una fuente de intensa vergüenza.

“...gan.”

“¿Princesa?”

“¡TODOS USTEDES SALGAAAANNNN!”

Ella estaba descargando su vergüenza en otras personas magníficamente. Sus subordinados no tenían la culpa en absoluto. No había ninguna razón para que se les gritara; Benetnasch sólo quería arremeter contra ellos.

Echó a todos sus subordinados y se encerró en su propio ataúd. Aun así, su vergüenza no desapareció, y siguió revolcándose dentro, retorciéndose de vergüenza. Su ataúd personal era bastante espacioso.

Lanzó un grito que no podía ser transcrito en palabras mientras se envolvía con su propio futón y se revolcaba.

¡Qué vergüenza! ¡Qué vergüenza! ¡Sólo sé que Lufas, esa mujer, se estaba riendo por dentro! No, puede que también se estuviera riendo por fuera. Ella tiene una personalidad muy mala en algunos aspectos.

Y era tan poco genial... ¡Tan mala onda! ¡Dije “gracias”...!

¡Quiero volver al pasado y darme un puñetazo! ¡Y a Lufas también, como cien veces mientras estoy en ello! No, cien veces no es suficiente. ¡Voy a montarla y golpearla diez mil veces!

Ese día, una marca negra se grabó en la historia de la Princesa Vampiro. Esta herida dejaría su marca para siempre, alimentando el fuego de la motivación de Benetnasch para acabar con Lufas.

Benetnasch tardó un día entero hasta que finalmente se recuperó del daño que había recibido y salió de su ataúd.

* * *

Benetnasch se plantó ante Lufas con los brazos cruzados, dirigiéndole una mirada torva, enfadada porque su rival de siempre había sido acorralada por otra persona. También había ocurrido hace doscientos años. Aunque Lufas le había prometido a Benetnasch la revancha, había sido derrotada, y ahora volvía a ser acorralada después de haber ganado. Y nada menos que por fantasmas.

Sí, lo sé, pensó Benetnasch . Mi ira es egoísta. Fui yo quien decidió esperar algo de ella, y ahora me enfado unilateralmente porque no está a la altura. Sé que es infantil. Sin embargo, las emociones son diferentes de la razón, y Benetnasch era de los que priorizan las emociones sobre la razón. Por eso estaba molesta y enfadada. Por eso quería gritar.

Benetnasch estaba a punto de abrir la boca para decir algo, pero Lufas se le adelantó. “Nos has salvado, Benet. Sinceramente, estábamos en un apuro.”

A juzgar por su cara sonriente, no está ni siquiera un poco sorprendida por mi aparición aquí.

Tal cosa era natural. Fue Lufas quien le dio a Benetnasch la Amrita, así que probablemente esperaba que la Princesa Vampiro volviera a aparecer en algún momento. No había forma de que Lufas hubiera matado a Benetnasch en primer lugar. Después de todo, su existencia había sido una de las piedras angulares de la supervivencia de la humanidad hasta el momento, y Lufas no tenía ni idea de lo que supondría eliminar esa piedra angular.

Una vez desaprovechada la oportunidad de regañar a Lufas, Benetnasch dejó a un lado sus quejas y se conformó con apartar la cara con tristeza. “No me malinterpretes. No he venido a salvarte. Simplemente no quería que nadie más te ganara.”

Benetnasch apartó la vista de Lufas y en su lugar dirigió su mirada hacia Alioth y los demás. Lo que sintió fue decepción. Y rabia.

Podría decir lo mismo de Maphaahl, pero estos tipos son peores. ¡¿Qué demonios están haciendo aquí? ¿Están haciendo esto de nuevo a pesar de que todos ustedes cometieron el mismo error hace doscientos años y lloraron incesantemente por ello?! ¡¿En serio?!

“Pero hay algo que no me gusta aún más...” Benetnasch hizo una pausa. “Y son todos ustedes, los fantasmas. Dicen que los idiotas sólo mejoran cuando se mueren, pero parece que ni siquiera eso consiguió arreglar a ninguno de ustedes.”



Benetnasch nunca se había arrepentido del camino que había tomado. Claro que lamentó la vergüenza que sufrió por sus palabras, pero incluso entonces, nunca se había arrepentido de las decisiones que había tomado para llegar allí, ya que eso habría sido una traición a sí misma. Por eso había resuelto aceptar todas las consecuencias de sus decisiones y sólo avanzar. Ya fuera para bien o para mal, lo que eligiera era su forma de vida.

Por eso no podía soportar a Alioth y a los demás, y el que los controlaba era aún peor. Ver a la gente hacer algo de lo que sólo se arrepentiría después la irritaba, y que alguien les obligara a hacer esas cosas era aún peor.

“Vine a golpear a Maphaahl, pero... He cambiado de opinión. No puedo soportar mirar a ninguno de ustedes. Voy a enviarlos a todos a Hel yo misma antes de que se avergüencen más.”

“Benet.”

“Hazte a un lado, Maphaahl. Eres la siguiente.”

Los ojos carmesí de Benetnasch estaban teñidos de ira. En cuanto a lo que estaba enfadada... Bueno, tal vez eran las vergonzosas apariciones de Alioth y los demás, o tal vez estaba enfadada con la Diosa por jugar con los héroes a los que había respetado y con los que había trabajado incluso después de la muerte. También podría haber sido ambas cosas o algo totalmente distinto. Nada de eso le importaba a Benetnasch. Lo importante era lo que sentía en ese momento. El razonamiento y la lógica vendrían después.

Voy a destruirlos. Eso es lo que me dice mi corazón en este momento.

El impulso podía provenir simplemente de que no le gustaban Alioth y los otros y quería golpearlos, o simplemente quería liberarlos. Pero eso tampoco le importaba a Benetnasch. En cualquier caso, no cambiaba lo que iba a hacer.

Benetnasch dio una patada en el suelo. Esa acción por sí sola cambió la forma de la superficie del planeta cuando la Princesa Vampiro se transformó

en un cometa plateado, asaltando a los héroes del pasado.

Al comprimir su tiempo interno hasta el límite, Benetnasch ralentizó la experiencia de su entorno, y el mundo que la rodeaba se transformó en uno tan instantáneo que sólo la luz podía entrar en él. En términos numéricos, iba a más de mach cuarenta mil — aproximadamente la mitad de la velocidad de la luz. Estaba experimentando el mundo de la velocidad sub-luz. Era donde *vivía* Benetnasch, y ahora que su experiencia interna del tiempo coincidía con su velocidad, cualquier segundo que experimentara una persona normal le permitía hacer un año de movimiento.

Sin embargo, sus oponentes eran los Siete Héroes. Alioth apenas pudo entrar en este mundo, y blandió su espada.

“Mal.”

Chocaron. Las garras de Benetnasch cortaron uno de los brazos de Alioth, y ella continuó así, cargando contra el Rey Bestia a continuación.

Dubhe, que había salido despedido por Leon y ahora estaba de rodillas, reaccionó a la intención asesina que desprendía Benetnasch, volviéndose hacia ella para interceptarla. Dubhe aulló, agitando sus robustos brazos con toda su bestial fuerza física. Benetnasch optó por enfrentarse a él de frente, utilizando sus dos brazos para recibir el golpe de Dubhe.

El poder de ambos combatientes hizo que el suelo se derrumbara, y dejaron de moverse. Participaron en un concurso de fuerza durante un rato, tras el cual Dubhe perdió ante Benetnasch en poder y fue levantado hacia arriba.

“Tú también te equivocas.”

Sus garras brillaron de plata. Una flor roja floreció, y el brazo de Dubhe voló por el aire.

Mizar, que estaba luchando contra Aigokeros, fue el siguiente. Creó varios muros resistentes y los puso en el camino de Benetnasch para intentar defenderse, pero éste simplemente atravesó los muros de acero y le cortó la

pierna. Phecda trató de usar la velocidad para confundirla, pero la Princesa Vampiro lo alcanzó fácilmente y le abrió las tripas.

“¡Tú! ¡Y tú también!”

El cometa plateado corrió por todas partes. Sus movimientos dejaban atrás incluso el tiempo, y los ataques de Alioth y su compañero no podían rozarla. Aunque lo hicieran, probablemente no harían mucho daño. Si querían derrotarla, tenían que infligirle el suficiente daño como para superar su aberrante capacidad de regeneración.

El Rey de la Espada soltó cien tajos en una fracción de segundo. El Rey Bestia lanzó feroces puñetazos a tal velocidad que sus puños parecían partirse y doblarse. La lluvia de cuchillas creada por el Rey Herrero amenazaba con borrar el cielo. La tormenta de flechas lanzada por el Rey Aventurero era más rápida que el sonido.

Pero todo eso sólo conseguía golpear las imágenes posteriores de Benetnasch. Era cómico.

“¡Lento! ¡Tibio! ¡Aburrido! ¿Qué demonios? Son todos aburridos. Desde cuándo — ¡Desde cuándo son todos tan cobardes!”, rugió la Princesa Vampiro.

Alioth y los demás no eran débiles. De hecho, sus estadísticas eran más altas que cuando estaban vivos, ahora que tenían el respaldo de la Diosa. Pero habían perdido su espíritu; no tenían corazón. No tenían voluntad de matar. Tal y como estaban, eran simples muñecos que imitaban sus habilidades y técnicas anteriores. Esos juguetes sin valor nunca serían capaces de derribar a la Princesa Vampiro.

Benetnasch atrapó a propósito el tajo descendente de Alioth con su brazo desnudo, y la hoja le mordió el hueso. Al ver eso, Benetnasch se sintió una vez más decepcionada. Incluso sintió pena y lamento. Alioth había vivido una vez tan solo por su espada, Benetnasch había respetado realmente su habilidad con ella, pero ahora... *Pensar que ni siquiera sería capaz de tomar un brazo que le he ofrecido... Es demasiado triste.*

“Qué lamentable, Alioth. Antes, habrías tomado mi brazo y luego habrías procedido a cortarme desde el hombro hasta el estómago.”

Dubhe se abalanzó sobre Benetnasch. Una vez más, ella lo detuvo voluntariamente con el brazo desnudo. Sus huesos se rompieron, y su brazo se dobló en un ángulo incorrecto, pero una vez más, lo único que sintió fue decepción.

“¿Y el Rey Bestia, que una vez pudo partir la tierra, sólo puede hacer esto? El Rey Bestia que yo conocía habría sido capaz de hacer pulpa al menos un brazo”, escupió Benetnasch, realmente exasperado, y contraatacó.

Utilizó su brazo medio cortado sobre Alioth, y el roto sobre Dubhe. Ambos salieron despedidos de un puñetazo. La espada y el esternón de Alioth se rompieron. El brazo de Dubhe fue pulverizado, y su cráneo se hundió.

Al ver eso, Phecda inmediatamente clavó una flecha y dejó volar un chorro de rayos, pero Benetnasch no se defendió ni esquivó. Simplemente se acercó a Phecda directamente. Las flechas se clavaron en sus ojos y lanzaron los dedos al rozarlos. Pero Benetnasch no se inmutó. Alcanzó a Phecda mientras regeneraba sus ojos y dedos como si sus heridas no importaran.

“¿Qué pasa? ¿No puedes ni siquiera hacer de mí un alfiletero cuando estoy sola? Tu fama de ser capaz de atravesar incluso al Rey Dragón te haría llorar.”

Benetnasch golpeó a Phecda con su rodilla. Sólo eso rompió las costillas de Phecda e hizo que los huesos se clavaran en los órganos internos.

Mientras sacaba la flecha que se le había clavado en el ojo, miró a Mizar, que estaba de pie con un ejército de innumerables golems. Todos ellos saltaron juntos hacia Benetnasch y blandieron sus armas, pero ninguno hizo nada. Las cuchillas que golpeaban su cuello se rompían, las espadas que apuñalaban su corazón se doblaban y se rompían, y un solo golpe del brazo de Benetnasch los hacía volar a todos juntos.

“Simples juguetes. Aunque tengas las habilidades, no tienes la intención concentrada. Tus ideas novedosas solían ser también tu arma. Nunca podrás alcanzarme si todo lo que puedes hacer es repetir el pasado.”

Benetnasch desapareció, atrapando al instante la cabeza de Mizar en su agarre. Luego lo estrelló contra el suelo, cuya fuerza hizo crujir la tierra. Los temblores llegaron hasta Svel, y se dijo que el temblor hizo rebotar al Rey Sabio Megrez de su silla y se estrelló contra el techo.

Con Mizar aún en su poder, Benetnasch se adentró en la tierra, alcanzando el manto en el centro de Mizgarz. La temperatura rondaba los 6.000 grados Celsius, y había más de un millón de atmósferas de presión pesando sobre ellos. Benetnasch atravesó fácilmente ese mundo de muerte y continuó hasta el otro lado del planeta. Incluso entonces, no perdió impulso mientras volaba fuera de Mizgarz antes de patear un asteroide cercano y dar la vuelta. Volvió a entrar en la atmósfera de Mizgarz y, una vez más, estrelló a Mizar contra el suelo, realizando otro viaje por el centro del planeta. A continuación, salió del suelo y utilizó la fuerza bruta para lanzar a Mizar, que estaba envuelta en fuego, contra Dubhe y Alioth, aplastándolos a los tres a la vez.

“Ahora mismo, no puedo soportar mirar a ninguno de ustedes más de lo que ya lo he hecho... ¡Desaparezcan! Magia lunar: Catas—”

Sin más, Benet estaba a punto de lanzar magia para acabar con los cuatro mientras regeneraba las quemaduras de todo su cuerpo, pero Lufas la detuvo. “¡Espera, Benet!”

Lufas hizo una pausa y luego explicó. “Son argonautai. Volverán a aparecer indefinidamente. No puedes matarlos.”

“Mrgh. Entiendo.”

Tras recibir la advertencia de Lufas, Benetnasch cambió el hechizo que iba a lanzar. Ahora era el hechizo elemental Luna Tentáculo. Activó el hechizo tan utilizado por Aigokeros, generando una multitud de tentáculos que capturaron a los enemigos del lanzador, y los cuatro héroes quedaron atados de pies y manos.

Una vez hecho esto, Benetnasch lanzó una mirada a los cuatro héroes. Por un instante, sus ojos traicionaron un indicio de tristeza, y Lufas lo captó. Luego, Benetnash se dio la vuelta como si hubiera perdido todo el interés.

15

“Leon...” Aries seguía en el suelo, mirando a su inesperado salvador. “¿Por qué estás aquí?”

La relación de León y Aries no podía describirse de ninguna manera como amistosa. De hecho, podrían considerarse las personas que menos se llevaban. Aries no le caía tan mal a Leon, pero Leon claramente miraba por encima del hombro y tenía prejuicios contra Aries, tratándolo con nada más que desprecio. Leon llevaba mucho tiempo llamando a Aries monstruo basura, y no parecía el tipo de persona que se lanzaría a ayudar si Aries estuviera a punto de ser asesinado. De hecho, definitivamente diría: “Qué final tan apropiado para un monstruo basura.”

Leon era el tipo de hombre que sólo valoraba la fuerza y basaba todas sus decisiones y opiniones de justicia en el poder. Por eso esto era tan aparentemente imposible.

“He venido porque olía algo muy nostálgico, y aquí estáis todos, haciendo la fiesta más ruidosa. Un festín como este se desperdicia en una pequeña papa frita como tú... Yo me quedaré con el resto.”

La boca de Leon se dobló, e incluso su rostro humano se llenó de la ferocidad de un animal salvaje. Hizo un sonido físico mientras sus músculos se hinchaban, y sus brazos, que ya tenían el tamaño de un tronco normalmente, se hicieron aún más gruesos. Sus pectorales se volvieron tan duros como el oricalco, y sus abdominales claramente definidos eran ahora mejor protección que cualquier armadura. Le salían venas por todo el cuerpo, y el calor que desprendía a su alrededor hacía que el aire brillara como un espejismo.

“Puedes observarme desde el suelo allí... Te mostraré cómo lucho.”

Leon apretó los puños y desapareció. Apareció justo después, golpeando con su puño a un espíritu heroico contra el que luchaba otro de los Doce

Estrellas, aplastando al espíritu contra el suelo, con armadura y todo, y creando también una depresión en el suelo. Con un solo golpe, convirtió a un guerrero heroico en un montón de miembros mal doblados, causando suficiente daño como para que el espíritu ni siquiera se inmutara. Luego, Leon cargó contra un grupo de espíritus heroicos, enviando a decenas de ellos a volar con un simple placaje.

Por supuesto, los espíritus heroicos no se dieron por vencidos. Tomaron sus espadas y atacaron juntos a Leon. Ante eso, el Rey León se metió las manos en los bolsillos y recibió los ataques sin miramientos, sin poder leer sus pensamientos. El resultado: salió ileso. Las espadas con las que había sido atacado se habían convertido en polvo, y ni siquiera habían arañado a Leon.

Leon dio una patada, aplastando a los héroes impotentes. Con las manos aún en los bolsillos, caminó lentamente hacia el siguiente grupo de espíritus heroicos. Esta vez, respondieron con magia. Hechizos de alto nivel de todos los elementos asediaron a Leon, dando lugar a una ardiente explosión.

Si alguien estuviera observando a Mizgarz desde el espacio en ese momento, todavía habría podido ver el brillo de la magia y las explosiones desde esa distancia. Así de grande era la extensión de los efectos. Sin embargo, Leon simplemente continuó a través de la tormenta de magia, llegando a los espíritus heroicos como si nada hubiera pasado.

“Escoria... ¡¡¡Ni siquiera son dignos aperitivos!!!”

Desafortunadamente, el mago heroico que había estado de pie en frente tenía la cabeza agarrada, y Leon giró el cuerpo del mago como un arma.

A continuación, se produjo una escena de pura violencia al utilizar una persona para golpear a otras. Cada golpe rompía a otro mago, y la sangre y la carne se esparcían por todas partes mientras los espíritus heroicos eran masacrados. Los pobres y lamentables magos perdieron toda apariencia de forma humana, convirtiéndose en simples trozos de carne antes de ser finalmente liberados.

En realidad, el más desafortunado podría haber sido el joven mago que estaba más atrás, porque tuvo que experimentar este miedo más tiempo que

nadie. Tenía una edad inusual para alguien considerado un héroe, e hizo un audible “¡Eep!” mientras retrocedía.

Leon no tuvo piedad. Al instante siguiente, un brazo más grueso que la cintura del joven hizo contacto directo con su cabeza, y todo lo que estaba por encima de su cuello desapareció en un chorro de sangre. La sangre salpicó a Leon mientras volvía sus ojos inyectados en sangre hacia su siguiente grupo de presas.

Al verlo así, Lufas no pudo evitar pensar, *¿quién es el verdadero enemigo ahora?*

“¡¡¡OOOOOOAAAAGGGHHH!!!”

Leon rugió, y los innumerables espíritus heroicos que tenía delante se hicieron pedazos y salieron volando, zarandeados como si les hubieran cortado las cuerdas.

El rugido del Rey León no era sólo para intimidar. Era sólo un grito, pero incluso eso iba acompañado de energías destructivas. Rasgó la tierra y partió el cielo mientras arrasaba la formación enemiga. Los tímpanos de los espíritus heroicos se desgarraron y sus cuerpos se deformaron al ser aplastados por un poder invisible e irresistible.

“¡Están todos muertos...!”

Leon volvió a desaparecer. Era tan rápido que incluso otros miembros de las Doce Estrellas Celestiales probablemente tendrían problemas para encontrarlo.

Sonidos de golpes aterrizando y cosas agrietándose o siendo pulverizadas sonaron muchas veces mientras el aire parecía explotar cerca de los grupos de espíritus heroicos, enviando a varios de ellos a volar cada vez. Por supuesto, esto no ocurría sólo una o dos veces. El aire estallaba en cualquier lugar en el que se encontrara un miembro de los argonautai, y los héroes experimentados eran pulverizados y dispersados uno tras otro. No pudieron esquivar a tiempo, y cualquier guardia que pusieran fue simplemente destruida junto con sus cuerpos temporales, todo lo cual se hacía con nada

más que pura fuerza física. Con una fuerza abrumadora, uno no necesitaba habilidades especiales. Todo se lograba sólo con fuerza bruta; puñetazos sin ninguna habilidad que los acompañara y patadas con grandes golpes que estaban muy lejos de ser pulidos.

Los espíritus de los héroes experimentados eran absolutamente incapaces de presentar batalla, y al final, simplemente se hacían pedazos. Los fuertes eran fuertes porque eran fuertes. Era como si Leon dijera eso mientras luchaba, y el mensaje era tan claro como sencillo.

“No necesito ningún complemento ni adorno innecesario.”

Para Leon, las habilidades y destrezas eran innecesarias, inútiles. No eran más que una representación elaborada por los débiles para apelar al mundo de que eran fuertes y que se esforzaban de forma conmovedora. Todo lo que necesito es este cuerpo mío. *Tengo suficiente poder en estos puños para no necesitar nada de eso.*

Así que Leon dio un puñetazo y siguió matando.

Así, los ataques simples y normales — todas sus acciones — eran como movimientos finales. Era una violencia simple e increíblemente pura. Esta era la razón por la que Leon era aclamado como el más fuerte, incluso entre las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras. Si cada ataque que lanzaba era mortal, no había necesidad de habilidades de ataque. Si las espadas se rompían en sus músculos incluso sin que él hiciera nada, entonces no había necesidad de habilidades defensivas.

El Rey León mostró sus colmillos mientras corría por el campo de batalla, construyendo una montaña de cadáveres cuerpo a cuerpo. Con eso, no había nada más que el argonautai pudiera hacer.

Bueno, posiblemente hubiera un curso de acción viable. Aunque resultaban muy inferiores en comparación con Lufas o los Siete Héroes, seguían siendo héroes del mito que habían alcanzado el nivel 1000. La cantidad de habilidades, magia y artes celestiales que habían aprendido era enorme, y dependiendo de cómo se utilizaran juntas, los espíritus heroicos podrían haber cambiado las tornas. Dependiendo de cómo se utilizarán sus

habilidades, podrían haber suprimido a Leon, de forma similar a lo que habían hecho las Doce Estrellas en su lucha con él.

Sin embargo, eso sólo era posible si tenían liderazgo. Como la turba desordenada que eran, no había manera de que pudieran tomar el mejor curso de acción con gente actuando de lobo solitario, los que se arrastraban unos a otros, y en general obstaculizándose mutuamente. Con los espíritus heroicos incapaces de ejercer ni siquiera la mitad de su poder original, simplemente los mataron uno a uno antes de que Leon volviera a aparecer y la tierra se tiñera de rojo con su sangre.

“No, esto no es suficiente... ¡Como pensaba, no puedo sentirme lleno sin un plato principal...!” Dijo Leon mientras miraba al Rey Dragón con beligerancia.

En respuesta a eso, las diez cabezas del Rey Dragón reconocieron a Leon como su enemigo y mostraron sus colmillos.

En el pasado, antes de que apareciera Lufas, el equilibrio de poder de Mizgarz se había dividido entre los cuatro monstruos más fuertes. Y de ellos, el Rey Dragón Ladón y el Rey León Leon estaban ahora a punto de entrar en su primer combate. Los dos eran muy parecidos; ambos eran déspotas y ambos se adentraban en las profundidades de la atrocidad. Controlaban a los demás mediante la violencia y el miedo.

Leon expandió su cuerpo, desgarrando la ropa que llevaba puesta. Le creció pelo por todo el cuerpo y, al abandonar su forma humana, acabó pareciéndose a un león. Finalmente, se asentó como un monstruo león gigante del mismo tamaño que el Rey Dragón.

Con sus verdaderas formas finalmente reveladas, los dos tiranos gruñeron mientras se miraban. Pólux se apresuró a saltar del Rey Dragón, no queriendo quedar atrapado en su lucha.

* * *

Por otro lado, la ciudad de Laegjarn estaba en completo pánico. Por supuesto que lo estaban. Después de todo, una batalla mítica había

comenzado de repente a las afueras de la ciudad. Sería más raro mantener la calma. Había una reunión de héroes que sólo aparecían en los cuentos de hadas, como los que se leen en un libro, y todos estaban siendo aniquilados continuamente. El espectáculo era totalmente irreal. Sólo esa parte era más de lo que el cerebro de cualquiera podía procesar, pero entonces aparecieron un león de 160 metros de altura y un dragón de 170 metros de altura y diez cabezas.

Alfie estaba desplomado en el suelo en estado de shock y desesperación, mientras que Friedrich se había dado cuenta de que no podía correr fuera de la barrera y por lo tanto había comenzado a cavar en el suelo. Kross se había vuelto aparentemente medio loco al empezar a gritar: “¡El mundo se acaba!”

Sargess parecía haberse dado cuenta de algo, ya que simplemente dijo, misteriosamente: “Que vivamos o muramos aquí es igual... Todo depende de la voluntad del gran espacio. Ia, ia.”

Jean gritó: “¡Yo también lucharé!”, mientras intentaba por todos los medios salir de la barrera.

Por otro lado, Gantz estaba tranquilo. El dueño de la posada se había desmayado, así que se había preparado su propio café de mala calidad, y arrugó la cara ante el horrible sabor.

“U-Um... Estás muy tranquilo, ¿verdad?” Sei se sentó en una silla frente a Gantz mientras tomaba el café que el mercenario le ofrecía. Virgo estaba al lado de Sei, y se había quedado helada por el amargor del café.

“No tiene sentido entrar en pánico, después de todo. Su batalla no está a un nivel que podamos entender. No importa cómo lloremos o nos lamentemos, el resultado no cambiará, así que mejor matar el tiempo con una taza de café.”

“Pero, ¿no hay algo más que podrías estar haciendo...? ¿Como calmar a todo el mundo?”

“Eso sería imposible. Toda la ciudad es un caos. No escucharán lo que tenemos que decir, y están siendo lo suficientemente ruidosos como para que nos ahoguen de todos modos. De hecho, nos convertiremos en una salida para su ira en el peor de los casos. Lo que has sugerido es el trabajo de la nobleza en primer lugar. Esa no es mi área de experiencia.”

“Pero Lufas acaba de deshacerse de la nobleza...”

Hubo un momento de silencio. “Sí”. Gantz miró por la ventana.

Fuera, la gente del pueblo estaba, como siempre, corriendo a derecha e izquierda como pollos sin cabeza mientras gritaban cosas sin sentido. Realmente se daba cuenta de que la gente era un animal que perdía todo el control una vez que entraba en pánico. Sin embargo, no sabía cómo sentirse, dado que los miembros del partido del héroe, como Kross, también estaban mezclados con la multitud.

Por otro lado, Friedrich había chocado con una fuente termal y fue expulsado de su agujero debido a la presión del agua. *¿Qué demonios está haciendo ese tigre?*

* * *

“¡¡RWUOOOOOOOOAARRRR!!!”

“¡¡JAAA OOOOOOOHHHHH!!!”

Los dos monstruos gigantes gritaron antes de chocar de frente.



Para comparar sus habilidades, sus primeros movimientos serían probablemente los que les inspiraran más confianza. El choque de Leon y Ladon hizo que la barrera que rodeaba a Laegjarn crujiera y gimiera mientras un estallido sónico azotaba la zona. Todo lo que no fuera Laegjarn se convirtió en un páramo en un instante, y los dos monstruos que habían hecho esto continuaron su concurso de fuerza sin prestar atención a los daños.

Retirarse no era una opción. Era una lucha para determinar quién era más poderoso. Sin embargo, era Ladon quien tenía la ventaja. Sus diez cabezas se movieron juntas, mordiendo el cuerpo de Leon.

La dura piel y los músculos de Leon fueron atravesados por colmillos aún más temibles, y cada cabeza mordió un trozo de él, masticando los pedazos que sacaban. Pero Leon se limitó a copiarlo, abriendo la boca y mordisqueando el cuerpo de Ladon. Las escamas del Rey Dragón, que eran alabadas como más duras que cualquier otra cosa en el mundo, se arrugaron bajo la fuerza de las mandíbulas de Leon mientras éste arrancaba un trozo del cuerpo de Ladon y se lo tragaba.

Al ver tan espantosa escena, Luna se llevó las manos a la boca, intentando resistir las ganas de vomitar. “S-Se están comiendo unos a otros... Y aunque se están comiendo, lo ignoran e intentan comerse al otro... ¡No están cuerdos...!”

Tanto el cuerpo de Leon como el de Ladon estaban cubiertos de sangre, pero sus movimientos no se veían mermados. Leon fue el siguiente en hacer un movimiento. Abrió la boca de par en par y lanzó a Ladon un aullido a bocajarro. El aullido destructivo con maná concentrado en él se tragó al Rey Dragón y continuó su estela de devastación, evaporando el suelo. La explosión continuó fuera de la esfera de la humanidad, borrando finalmente una isla solitaria que estaba en su camino en una explosión en forma de cúpula.

Pero Ladon seguía en pie. El Rey Dragón abrió sus diez bocas, exhalando fuego contra Leon en represalia. Cada bala de fuego de cada boca era capaz de evaporar una ciudad por sí sola, y las cabezas disparaban el ataque

continuamente a una velocidad temible. Era como una ametralladora que disparaba misiles. Incluso mientras se bañaba en su propio fuego, el Rey Dragón seguía disparando, haciendo que estallaran pilares de fuego una y otra vez.

Luna, sorprendida en silencio, reaccionó abrazando a Terra contra su cuerpo, tratando de convertirse en un escudo para protegerlo de la réplica que seguramente estaba a punto de golpearlos. Se había dado cuenta de que era menos que un bicho ante este banquete de monstruos, pero, aun así, seguía siendo una de las Siete Luminarias. Al menos podía servir de escudo.

Su trágica, pero valiente resolución terminó con Luna abrazando a Terra, pero por más que esperó, no llegó la esperada ola de calor. Abrió los ojos confundida; lo que le esperaba era la visión de la espalda de Lufas, que estaba de pie frente a Luna con un solo brazo por delante. Lufas había creado una barrera que abría un pequeño espacio seguro detrás de ella. Las llamas fluían detrás de Luna como un torrente; era como si estuviera viendo los rápidos rojos desde el interior de una botella de cristal.

“No saques la mano ni nada por el estilo. Te convertirás en ceniza sólo con tocar eso.”

Al parecer, Lufas los había salvado. Al principio, Luna se sintió aliviada al darse cuenta de ello, pero rápidamente le siguió la confusión. Estaba agradecida de que ellos — o mejor dicho, Sir Terra — se hubieran salvado, pero tenía que preguntarse si Lufas debería haberse preocupado por sus propios subordinados. Sin embargo, Luna se dio cuenta rápidamente de que esas cosas eran innecesarias.

En medio de los vientos cálidos, que arreciaban como un torrente, las Doce Estrellas parecían totalmente indiferentes mientras observaban la lucha entre Leon y el Rey Dragón. Por muy poderosa que fuera, las réplicas seguían siendo sólo réplicas; para ellos, no había nada por lo que alterarse. En realidad, cuando Luna miró más de cerca, pudo ver que sólo Libra, que era débil al fuego, estaba siendo cubierta por Karkinos, que actuaba como un escudo.

M — Monstruos... ¡Todos ellos, son monstruos...!

En medio de esta helada lo suficientemente caliente como para incluso hervir la roca, estaban, por alguna razón, completamente bien. Benetnasch también estaba sentada sobre una roca, y esa roca estaba claramente sobrecalentada, lo que significaba que era como si estuviera sentada sobre magma. Sin embargo, no parecía importarle en absoluto. En primer lugar, la Princesa Vampiro era un monstruo que acababa de excavar en el manto del planeta. Algo de este nivel probablemente sólo se sentía un poco de calor para ella.

Al enfrentarse a esta pelea que estaba en una dimensión totalmente diferente, Luna se dio cuenta de lo imprudentes que habían sido, eligiendo una pelea que no tenían ninguna posibilidad de ganar.

16

“Gracias, Princesa Hada. Con esta espada divina que me has dado, seguramente derrotaré al Rey Diablo y devolveré la paz a este mundo.”

Después de una pausa, ella dijo: “Sí. Si eres tú, ‘seguramente’ lograrás eso. Ten cuidado en tu viaje.”

Este era un cuento de hace varios miles de años.

En aquella época, los Ejércitos de la Oscuridad habían llevado a la humanidad al borde del colapso, y un héroe se levantó para derrotar al Rey Diablo junto con sus amigos, con los que había forjado un fuerte y sólido vínculo. Pollux le había dado al héroe un equipo legendario, le había enseñado el punto débil del Rey Diablo y lo había enviado. Lo había hecho sabiendo que nunca volvería, que este era un viaje de muerte.

Después de despedir al grupo de héroes, Pollux se cubrió la cara.

Al principio, ella estaba en silencio. “Es tan estúpido”, dijo entonces. “¿Por qué nadie lo cuestiona...? A pesar de que las cosas van demasiado bien para ellos...”

¿Un punto débil en el Rey Diablo? No me hagas reír. No hay tal cosa, porque él es realmente una bestia divina creada por la Diosa para gobernar el mundo. Es un árbitro. Al igual que mi cuerpo principal, es un agente de la divinidad.

No hay manera de que un humano pueda ganar contra eso. La Diosa hizo a los humanos para que no pudieran ganar. Incluso si lucharan seriamente, el resultado ya estaba decidido. Pero probablemente ganarían. Así es como está escrito el escenario, después de todo. El Rey Diablo será derrotado, y luego en un par de miles o decenas de miles de años — cuando la Diosa lo considere necesario — el rey cambiará su nombre y su forma y volverá a aparecer para llevar a la humanidad a las profundidades del miedo. La humanidad no lo sabe. Nadie lo sabe.

Todos los reyes malvados del pasado de los que se habla en las leyendas eran en realidad la misma persona. Incluso el Dios de la Destrucción de la época en la que los humanos acababan de desprenderse de los alas celestiales, por cuya eliminación Eneas, el primer humano, había cambiado su vida, así como el Dios Bestia de la época en la que acababan de nacer los beastfolk y el mundo estaba inmerso en una guerra caótica. Por no hablar del Gigante Divino que había arrasado con su ejército.

Y ahora se ha nombrado a sí mismo el Gran Rey Diablo. La próxima vez sólo tendrá otro nombre, la humanidad no se enterará y yo participaré en esta farsa una vez más. Fingiré que soy un aliado de la humanidad, pero seré la parca, esparciendo el veneno llamado esperanza y enviándolos a la muerte. Esa es la verdadera identidad de la Princesa Hada. Parece que las cosas se dividen en dos bandos, pero en realidad son el mismo.

Así que, sí... No puedo evitar estar harta.

Por un momento, se quedó callada, y luego dijo: “Tan estúpido... ¿Por qué... me miran con ojos tan directos, como si realmente confiaran en mí...? ¡Vamos, duden de mí...! ¡Descubre que es raro! ¡Es obvio si lo piensas un poco! ¡Sólo ves monstruos débiles y otros enemigos para hacerte más fuerte poco a poco, y sólo te dan cosas para ayudarte a seguir esa curva...! ¿Y luego estoy yo, una mujer aleatoria que dice conocer el punto débil del Gran Rey Diablo...? No importa cómo lo pienses, es raro, ¿verdad?” Ella hizo una pausa. “Por favor, sólo duda de mí... No dejes que te engañe...”

Hasta ahora, Pollux había despedido a los héroes muchas veces — una y otra vez, una y otra vez. Los había guiado con una sonrisa, les había regalado armas, les había dado consejos y los había puesto a prueba para que se hicieran más fuertes. En cada ocasión, le habían recordado que sus corazones, que deseaban la paz en el mundo, eran sin duda rectos y verdaderos; eran dignos de ser llamados héroes.

Había habido una vez un joven que decía amar el mundo — nunca había podido ver el mundo pacífico que tanto amaba. Había habido una vez un espadachín que decía que podía hacerse tan fuerte como fuera necesario para proteger a sus seres queridos — cuando el mundo había recuperado la

paz, él estaba muerto junto con las personas a las que había amado. Había habido un hombre muy amable que había dicho una vez que quería mostrar a los niños un mundo pacífico mientras reía con ganas — nunca había podido ver las caras de esos niños. Hubo una vez una amable espadachina que emprendió un viaje hacia la muerte a pesar de su sexo para asegurar el futuro de las personas que le eran valiosas. Ni siquiera había dejado ningún hueso.

Todos ellos habían sido enviados a la muerte por Pollux.

El mundo recuperó la paz tal y como dictaba el escenario, y los héroes que habían muerto tan magníficamente recibieron una despedida digna.

Hubo un largo silencio. “No puedo... soportarlo más...”

El hermoso rostro de Pollux se arrugó, y se cubrió la cara con las manos mientras se derrumbaba de rodillas.

Sus miradas de confianza dolían. Sus palabras de agradecimiento dolían. La forma en que miran mientras hablan, de un futuro pacífico... Es tan brillante... y tan triste...

¿A cuántos héroes con un futuro brillante por delante he visto morir? Ellos, de entre toda la gente, deberían haber sido los que disfrutaran del mundo en paz, así que ¿por qué tienen que morir todos? De todos modos, sus vidas son cortas. Incluso las razas más longevas sólo viven varios miles de años... ¿Por qué no se les permite pasar eso felizmente como recompensa por una dura lucha?

Pollux siempre se había preguntado esto, pero a la Diosa no le gustaba dejar sin control a la gente demasiado poderosa. Por eso siempre asestaba a los héroes un golpe fatal y perdía a propósito.

Estoy segura de que el que acabo de enviar hoy tampoco volverá. Nunca se reunirá con su novia, que dijo que le estaba esperando.

Siempre rezo para que no vengan nunca, pero la Diosa, a la que tengo que rezar, no quiere que sea así. Así que siempre vendrán, como dicta su

destino. ¿Debería no ayudarles? No, no habrían venido aquí en primer lugar si su determinación fuera tan poco firme como para dejar que mi negativa acabe con su viaje. Si hiciera eso, simplemente morirían infructuosamente después de desafiarlo, y otra persona cercana a ellos heredaría la maldición que supone el título de héroe. ¿Debería decirles la verdad? No. Hacerlo sólo acortará sus vidas. La Diosa nunca permitirá que nadie que sepa la verdad viva.

“¿Cuánto tiempo va a durar esto...? ¿Cuántas veces tendré que engañarlos...? ¿Cuántas veces más tendré que matar a estos niños...? Contéstame... Diosa...”

No puedo soportarlo más.

El espíritu de Pollux estaba en el punto de ruptura. Su trabajo era algo que no quería hacer; era como pisotear una flor que intentaba heroicamente florecer en medio de un páramo. Pollux había hecho esto continuamente, repitiéndolo muchas decenas de miles o millones de veces, incluso mientras amaba cada vida que nacía y pensaba que el aspecto que tenían cuando intentaban vivir desesperadamente era tan brillante.

Mientras observaba a la gente a lo largo de muchas generaciones, Pollux empezó a amar a la humanidad casi como si fueran sus propios hijos. Quería protegerlos. Quería abrazarlos. Quería salvarlos de este mundo. Sin embargo, la realidad la obligó a hacer exactamente lo contrario. Ella no era más que la parca que los llevó más lejos en el infierno. Ella era la escoria que tenía que pisotear la flor.

Después de un silencio, dijo: “Nunca debí haber adquirido un sentido de sí misma.”

¿Cuánto más fácil habría sido quedarse como un avatar? Ser un simple espíritu controlado por el cuerpo principal, capaz de pasar sin sentir nada doloroso...

Pollux sacó el cuchillo que tenía para protegerse y se lo puso en la garganta.

Sí... puedo simplemente desaparecer. No debería existir.

Sin embargo, su mano fue detenida por su hermano, su otra mitad.

“¡Pollux, para!”

Pollux trató silenciosamente de quitarse de encima la mano de su hermano, pero eso era imposible dadas sus diferencias de fuerza. “Suéltame, hermano mayor.”

“No. No lo haré.”

Castor sujetó a Pollux con firmeza. Pollux carecía del suficiente vigor como para estar convencido de que, si no lo hacía, ella desaparecería. Mientras Castor calmaba lentamente a su hermanita, no pudo evitar maldecir a la Diosa.

Oh Diosa. Oh Diosa omnisciente y omnipotente Alovenus. ¿Por qué nos tratas así? Pollux no es el tipo de chica que podría soportar este papel. Es demasiado amable para seguir haciendo esto.

Deberíamos haber sido cambiados. Quiero cambiar con ella, pero no puede ser. Los héroes siempre vienen a buscar a la Princesa Hada. Estoy seguro de que la Diosa ha hecho algo para darles información. Y si buscan a mi hermanita, ella responderá, porque sabe que, si no lo hace, las cosas sólo empeorarán.

Al final, sólo soy el remanente, un subproducto del nacimiento del sublime ser que es la Princesa Hada. No soy más que un fracaso de un hada que no puede hacer otra cosa que luchar. No soy más que un producto defectuoso empujado primero para dar a luz a algo superior.

Pero Pollux ya no puede soportar esto. Está en su límite. Tal como están las cosas, se romperá. Incluso si paso largos años curando lentamente las heridas de su corazón, sólo se reabrirán junto con nuevas heridas frescas.

Así, el ciclo de curar y reabrir las heridas, luego curar y reabrir las heridas de nuevo, finalmente resultó en heridas tan profundas que nunca pudieron ser completamente curadas. Su culpa nunca desaparecería. Se acumulaba en el fondo de su corazón. Todo habría estado bien si fuera lo suficientemente

irresponsable como para olvidarlo o si fuera lo suficientemente racional como para poder perseguirlo hasta los bordes de su memoria. Pero Pólux no podía hacer eso y, al no poder hacerlo, se rompió poco a poco.

Por eso Castor rezaba. Rezó por alguien... por cualquiera. Rezó por la aparición de alguien que realmente pudiera destruir este infierno, que pudiera destrozarse incluso el guión de la Diosa. Rezaba, aunque albergaba la resignación y la certeza de que no existía tal persona.

* * *

No debería haber rezado.

Varios miles de años después, Cástor se arrepintió profundamente, profundamente de su oración. El que puso un pie en su paraíso aquel día era alguien que pintaría sobre su infierno uno aún peor. Sus ominosas alas negras afirmaban su presencia, y sus hermosas miradas llenas de absoluta confianza iban acompañadas de una sonrisa bestial. Detrás de ella había un ejército de monstruos.

Pollux, que había confirmado el nivel de la mujer con una habilidad especial concedida a la Princesa Hada, casi se desmaya. Su nivel era de 4200.

¡¿ Eh?! ... ¿Qué es este... monstruo? No. Es imposible que sea una heroína. Como si pudiera haber un héroe así.

Pero aún así, ella no es “ella”. No es alguien preparado por la Diosa. ¿Por qué crearía a alguien tan insignificamente fuerte como ella cuando ha estado matando héroes todo este tiempo porque no quería dejar atrás a nadie demasiado poderoso?

En primer lugar, esta mujer está ignorando el límite de nivel que la Diosa puso. Pollux contempló en silencio esta información. Escuché los rumores de que había alguien llamado la Conquistadora de Alas Negras al que “él” — Orm, que se hace llamar el Rey Diablo ahora — le tiene verdadero miedo y está evitando la confrontación directa.

Sin embargo, Pollux había pensado que era una exageración, ya que hasta ahora había habido mucha gente que había tenido rumores así de exagerados flotando sobre ellos. Sin embargo, por desgracia, resultó que todos los rumores eran ciertos.

¿Qué debo hacer...? Esta persona... Ignorará el escenario y realmente matará a Orm. No por el escenario de la Diosa. No será una falsa victoria decidida de antemano. Ella realmente dominará a Orm en una pelea real y lo matará. Ella es un verdadero monstruo.

Ella era un verdadero bicho, nacido naturalmente en el mundo y completamente ajeno a las maquinaciones de la Diosa.

Frente a ella, Pollux levantó su voz temblorosa para preguntar: “U-Ummm... ¿Tienes negocios conmigo?”

“En efecto, los tenemos. Hemos oído que hay una Princesa Hada por estos lares que hace uso de una extraña habilidad... Recibir a una seguidora de la Diosa sería interesante, así que hemos venido. Bien, ahora, yendo al grano... Hemos venido a llevarte, o a domesticarte, Princesa Hada Pollux. Y tú también, hermano mayor Castor.”

Pollux se quedó sin palabras. Le tomó un par de segundos procesar lo que acababa de escuchar. *¿Eh? ¿Qué? ¿Va a capturarme? ¿Como un monstruo?*

Muchos humanos habían visitado Alfheim a lo largo de los años. La Princesa de las Hadas había sido solicitada muchas veces en busca de ayuda o consejo. Sin embargo, ningún tonto había venido a intentar capturarla. Como si pudiera haberlo. La Diosa no lo permitiría.

“Ah. Por supuesto, eres bienvenida a resistirte. Tienes derecho a negarte. Si no quieres ser capturada, resiste con todas tus fuerzas.”

“¡Aceptaré esa oferta!”

Castor levantó su ancla, y *El Argo* flotó en el aire junto con todos los espíritus heroicos que estaban en él. La hermana pequeña los convocó, y el

hermano mayor los dirigió. Con esa disposición, la habilidad Argonautai se completó y se convirtió en una habilidad imbatible e injusta.

Sin embargo, la mujer de alas negras echó un vistazo a la nave y envió un ligero golpe. Justo después, se abrió un gigantesco agujero en *el Argo*, y empezó a hundirse mientras emitía humo.

¿Eh? Conmocionado, incluso los pensamientos de Pollux se callaron momentáneamente. Qué... ¿Uhhh? ¿El Argo acaba de... caer? ¿Es una broma? ¡¿Esta persona realmente hundió el Argo con sólo la presión del viento de su golpe?! ¡¿Esa cosa es tan dura como el oricalco?!

La mujer de alas negras era realmente un ser destructor del sentido común, o posiblemente el sentido común se hartó de lidiar con ella y huyó a toda velocidad. Todos los héroes convocados fueron sometidos fácilmente por su Presión y quedaron inmóviles. Los hermanos de las hadas también cayeron de culo al suelo.

¿Qué demonios? ¿Qué demonios es ella? ¡¿No conozco nada como ella?!

Pollux sintió que estaba experimentando una versión aún peor de Hel, una super-Hel. Esta mujer era como una desesperación que lo abarcaba todo, que engullía y superaba la desesperación normal. Era una fuente de injusticia, absurdo e irracionalidad que pisoteaba todo lo que era menor que ella, una que rompía cualquier otro absurdo. Y ella era exactamente lo que Pollux había estado esperando — alguien que podía destrozar incluso el guión de una diosa.

La mujer se paró frente a Pollux y miró a la Princesa Hada. “Tus ojos, parecen pertenecer a un cadáver. Parece que el papel que la Diosa te impuso fue una carga demasiado pesada.”

Sorprendida, Pollux no pudo decir nada en respuesta.

“¿Qué pasa? ¿Por qué estás tan sorprendido? ¿En serio pensabas que no lo sabíamos? Es cierto que nos damos cuenta de que no estamos en el lado inteligente de la escala, pero... Aún así, incluso Nosotros nos daríamos cuenta de algo tan obvio. Tú y el Rey Diablo... Es una historia tan perfecta

de oposición entre la luz y la oscuridad que es como si alguien estuviera señalando literalmente que se mantiene un equilibrio intencionado. Y eso no es todo. Megrez tradujo una tablilla de piedra que quedó escondida en las profundidades de unas ruinas, y parece que te has enfrentado a alguien muy parecido al Rey Diablo muchas veces desde hace tiempo. Es como si el mundo fuera un péndulo, oscilando entre la luz y la oscuridad, entre la esperanza y la desesperación... Eso nos convenció. ‘Ahh, están trabajando totalmente juntos’, pensamos”. Lufas hizo una pausa. “Justo en el momento justo, ¿sí?”

Lufas levantó con un dedo la barbilla de Pollux para que se miraran.

“Debe haber sido muy doloroso para ti. Debes haber engañado a héroes y haberlos visto morir innumerables veces, y eso debe haber erosionado tu corazón. Alégrate — esta será la última vez.”

Pollux se sorprendió.

“Si la Diosa no te responde, entonces Nosotros lo haremos. Pronto se cerrará el telón de esta obra, y cuando lo haga, ya no tendrás que enviar a nadie a la muerte”. Lufas se calló y luego dijo: “Después de todo, destruiremos todo el escenario.”

Mientras escuchaba a Lufas, Pollux se sintió como si estuviera cara a cara con un demonio. *Demonio... un ser malvado que desafía la divinidad. Eso es exactamente lo que es. No importa cómo lo mire, ella está ignorando completamente el guión de la Diosa. Para que alguien así nazca... Debe haber sido completamente inesperado para la Diosa.*

Pero... Ahhh, que irónico. Pensar que quien dijo las palabras que siempre quise escuchar no fue uno de los héroes que siempre amé y respeté, sino todo lo contrario. ¿O tal vez lo dijo porque es un demonio?

“Voy a recuperar la verdadera libertad para este mundo, que se ha visto obligado a repetir una obra de tercera categoría una y otra vez. Para hacer eso, queremos que tú... te conviertas en nuestra sirviente, Princesa Hada Pollux.”

Era la tentación del mal, y llevaba por el camino traicionero de la traición a la Diosa.

El héroe no sería capaz de destruir el guión de la Diosa. El único que podría sería un monstruo completamente fuera de la norma. Así que Pólux tomó la mano de Lufas, porque aunque este fuera el camino que la llevara a su destrucción, ya no podía soportar arrancar flores antes de tiempo.

17

Los Argonautai estaban bastante controlados. Aigokeros los había atado y capturado una vez derrotados, a punto de morir. Alioth, Dubhe, Phecda y Mizar habían quedado igualmente impotentes, y Leon luchaba actualmente contra el Rey Dragón, el último rayo de luz de Pollux. En otras palabras, el otro bando había agotado prácticamente todas sus cartas.

Salimos de la barrera que habíamos levantado para proteger a Luna y Terra antes de detenernos frente a Pollux. Había un espíritu heroico elfo frente a ella, pero no era rival para nosotros. Por no hablar de que no teníamos intención de derrotarlo. Si él moría, la barrera que protegía a Pollux desaparecería, y ella ardería en llamas.

En cualquier caso, la lucha había terminado. Ya no tenía ninguna posibilidad de ganar.

“Parece que se acabó. ¿O aún te quedan movimientos? Si los tienes, deberías sacarlos ahora... Los aplastaremos de frente.”

Parecía que nuestro cuerpo dejaba de escucharnos cuando los Siete Héroeos estaban involucrados, pero no había habido más contratiempos que eso. *Ya sea un Rey Dragón o los héroes del pasado, adelante.* Hice crujir mis nudillos y esperé el siguiente movimiento de Pollux.

“Je. Entonces, ¿por qué no hago caso a esa petición? ¡Desciende, progenitor de las alas celestiales, tú que gobiernas todas las estrellas del cielo! ¡Urano!”

La luz se filtró desde los cielos, iluminando un lugar en el suelo como un foco. Las flores brotaron allí, y un hombre con alas blancas y vestido con una túnica blanca descendió, acompañado por la luz divina. Tenía tres pares de alas y parecía haber un halo de luz pegado a su espalda. Le acompañaba un grupo de jóvenes, hombres y mujeres, con alas celestiales, que lo

orbitaban mientras entonaban un himno sagrado, como si estuvieran celebrando su descenso.

El hombre llamado Urano sonrió afectuosamente, y se acercó a la tierra lenta y suavemente. Sí, lentamente... Casi de forma exasperante...

“¡DEPRISA!”

Volamos por encima de él y lo golpeamos contra el suelo. El suelo tembló, y él tenía los brazos y las piernas doblados en direcciones antinaturales y echaba espuma por la boca por su impacto con el suelo.

“¡¿HeBGH?!”

Oh, ¿qué? Es totalmente débil. Pollux dijo que es el progenitor de los alados celestiales, así que pensamos que sería muy fuerte, pero no es nada del otro mundo. Parecía que había perdido la vida con un solo golpe nuestro, y desapareció anticlimáticamente en partículas brillantes. Los jóvenes con alados celestiales que le rodeaban parecían totalmente sorprendidos y asustados por lo que habíamos hecho. Estaban en el suelo, temblando y sin poder levantarse.

Por cierto, la razón por la que no estaban quemados y muertos ahora mismo era porque el espíritu heroico seguía manteniendo su barrera para proteger a Pollux... Pero las flores que acababan de brotar habían sido asadas en un instante por las ondas de fuego que venían del Rey Dragón.

“¿Eh? Entonces, ¿qué tal esto? Manifiesto al primer humano. Ven, padre de toda la humanidad y guardián del santuario — ¡Aneneas!”

Respondiendo a la llamada de Pollux, las partículas de luz tomaron forma humana. Entonces, apareció un hombre semidesnudo con un cuerpo tenso y musculoso. Era lo suficientemente guapo como para ser llamado un joven apuesto, pero aún así, no se le podía permitir llevar sólo un taparrabos.

Bueno, lo entiendo. Después de todo, es el primer humano... Lo que desafortunadamente significa que es básicamente un cavernícola. “El padre de la humanidad” suena bien, pero honestamente, eso sólo significa

que estaba vivo en una época sin ningún tipo de cultura o civilización que hablar, así que por supuesto que sería así. Es cierto que es una figura importante de la historia, pero...

“¡Ponte algo de ropa!”

“¿BuHOAGHH?!”

Recibió nuestro golpe y giró en el aire mientras era enviado a volar antes de desaparecer en el horizonte. *Estos oponentes son realmente mediocres...* Pensamos, pero algo en nuestros propios recuerdos nos dio la respuesta de por qué.

Al parecer, ser el guardián del Santuario de la Diosa era algo que tenía un único sucesor, y parecía que la siguiente generación también obtenía el nivel y las habilidades de la anterior. *Supongo que es el tipo de cosas que haría una Diosa que no quiere propagar inútilmente la cantidad de niveles 1000.*

En cuanto recordamos eso, lo entendimos. Esa era exactamente la razón por la que los guardianes de todas las épocas eran todos fuertes, aunque fueran humanos. Parecía que Eneas había transmitido sus habilidades justo antes de morir, por lo que su fuerza al resucitar era como una cáscara vacía, desprovista de todo su poder. Aunque los Argonautai solían resucitar en su mejor momento, eso no parecía ser posible si las habilidades del sujeto eran cedidas a otra persona.

Bueno, incluso sin su poder original, dado que seguía siendo un guardián del Santuario de la Diosa, su fuerza actual le habría permitido luchar de forma igualada con el actual Megrez... *Pero eso aún no lo hace rival para nosotros.*

Hicimos una seña a Pollux, que estaba boquiabierto por lo que acababa de ocurrir, provocándola.

“Siguiente.”

El silencio se alargó. “¡Bien! ¡Entonces sacaré la artillería pesada! Alguien que una vez fue convocado desde un mundo diferente y que devolvió la paz al mundo con un gran poder que le dio Dios. Ven, héroe de otro mundo.”

Un trueno aplaudió, y un solo hombre envuelto en chispas descendió frente a nosotros. Su cuerpo entrenado era como el acero. Sus músculos eran de un negro reluciente, al igual que su cabeza calva. Su rostro varonil era casi bestial, e incluso sus cejas estaban afeitadas. Llevaba calzoncillos y guantes de boxeo. Era imposible que fuera japonés. Este boxeador de más de 190 centímetros de altura gritó: “¡I am the champion!” mientras empezaba a boxear en la sombra.

Alovenus... Tú...

“Um... Hace mucho tiempo, solía priorizar la fuerza, y terminé convocándolo...”

Hicimos una pausa antes de decir: “Bueno, si sólo se eligiera en función de la fuerza, por supuesto que saldría algo así...”

Sí. Comparado con él, el chico Sei es un héroe más ortodoxo. Esto sólo hace que el punto en casa. En realidad, ahora que estamos en el tema, no hemos entendido nada de lo que este tipo ha dicho desde que apareció. No entendemos el inglés.

¿Por qué el inglés de este tipo no se toca cuando el japonés parece traducirse automáticamente al común de Mizgarz? ¿Acaso Exgate Online no tiene en cuenta todo tipo de regiones e idiomas?

“Estoy divagando, pero gracias a que intenta difundir su idioma, algunas partes de la lengua de Mizgarz se han vuelto intraducibles. Aunque parece que hay gente a la que le gusta usar las palabras que él ha difundido, como tu cangrejo...”

“¡¿ES SU CULPA?!”

“¡Buen golpe!”

¡¿El falso inglés de Karkinos es su culpa?! En el instante en que tuvimos ese pensamiento, nuestro puño hizo contacto con el héroe boxeador, enviándolo a volar hacia el horizonte.

Cielos... Se supone que esta es una pelea seria, no traigas gente rara.

“Esa no pudo ser tu carta de triunfo, ¿verdad?”

“Grk... Ya no importa quién. ¡Vamos! ¡Invoca al Espíritu Heroico!”

Aparentemente estaba acorralada en un rincón. En un ataque de desesperación, Pollux activó a los Argonautai. Sin embargo, aunque la capacidad de convocarlos era infinita, sus almas no lo eran. Era imposible invocar a los que ya habían sido invocados y ahora estaban capturados, lo que significaba que realmente sólo le quedaban unas pocas cartas y probablemente ya no suponía una gran amenaza.

O eso creíamos, pero entonces nuestras expectativas se vieron desafiadas, al menos en cierto sentido.

“¡He sido convocado!”

El que apareció fue alguien a quien habíamos mandado a volar antes. Era Marte, y estuvo un tiempo merodeando por allí. Me dirigió una mirada pomposa y esbozó una sonrisa que decía que estaba seguro de su victoria, aunque Nos no tenía ni idea de dónde venía esa confianza. Entonces, sacó su espada y empezó a correr en círculos alrededor de nosotros.

“¡Ahora es el momento de mostraros el verdadero poder de mi yo revivido! Siento haberme cortado la última vez. Te juzgué mal. Pero ahora no tendré piedad. Yo, una de las Siete Luminarias, Marte de Fuego, te quemaré con toda mi fuerza. Sólo será un momento — es decir, en el instante que tarda el tiempo en dar la vuelta, mi yo revivido mostrará mi verdadero ‘Movimiento del Alma’. Fuego y polvo de diamante. El momento en que estos dos poderes opuestos se mezclan, crea un nuevo santuario evolutivo a partir de este caos. Con estos poderes mezclados, un milagro de un instante y de una eternidad está a punto de producirse. Será una aceleración hacia el futuro, ¡y me convertiré en un dios que supera el tiempo! ¡Baila, fuego, la canción

de la desesperación! ¡Canta, hielo, una canción de bendición! Ya eres mi prisionero. No hay espacio para escapar. Tu camino hacia el futuro desconocido se ha cerrado. ¡Teme, acobardado, y canta mis bendiciones! Esta es mi luz instantánea. Probablemente la verás en el momento en que mueras. Será un abrazo amable, invitándote a la nada. ¡Dispérsense! Técnica definitiva: Gran Carmesí —”

“Cállate.”

Como siempre, este idiota no dejaba de hablar, así que le di un puñetazo, desterrándolo a los confines del cielo.



A diferencia de la primera vez que luchamos contra él, ahora estábamos mucho más acostumbrados a nuestro cuerpo, así que incluso con las mismas estadísticas, nuestras habilidades eran como la noche y el día. Sin mencionar que Alkaid también estaba activado, por lo que nuestras estadísticas también eran mejores.

Ya era de noche, y después de confirmar un nuevo cráter en la luna que acababa de empezar a mostrar su cara, nos volvimos para mirar a Pollux.

“Parece que te has quedado sin opciones.”

“U-Uhhh... El – El Rey Dragón sigue...”

Pollux miró hacia el Rey Dragón como su última esperanza, pero fue entonces cuando un golpe de Benet lo estrelló contra el suelo, y mostró el blanco de sus ojos. Al parecer, Benet se había cansado de mirar de reojo y había acabado con el Rey Dragón.

Leon, al que le habían robado su presa, le gritó, pero Benet, que no era de los que se dejaban vencer, devolvió el fuego con un: “Es porque sigues arrastrando los pies.”

Bueno, su riña no importa ahora.

“Entonces, ¿qué pasa con el Rey Dragón?”

“Grrrrr...”

“Bien, entonces. Ya es hora. Deja el cuerpo de Pollux.”

Pollux sonrió ampliamente. Entonces, extendió los brazos, como si nos invitara a atacarla. “No. Tú eres la que no tiene movimientos. ¿Realmente puedes atacar este cuerpo? Si quieres derrotarme, entonces está bien. Inténtalo. Pero con tu fuerza, esta chica morirá definitivamente si me atacas.”

El movimiento nos dejó en un silencio aturdidor.

¡Tch...! Era exasperante, pero la Diosa tenía razón. Mientras ella no abandonara el cuerpo de Pollux, no había nada que pudiéramos hacer. Estaba la opción de atacar con el Golpe de la Espada Embotada, pero eso probablemente no conseguiría que se fuera. Estaríamos lastimando a Pollux sin ninguna razón. Si esta posesión era tratada como una especie de efecto de estado, entonces podríamos curarla, pero sus estadísticas no mostraban nada de eso.

Podríamos cortar el mana con Lifthrasir — no, no está garantizado que la Diosa se convierta en mana para poseerla. Hay hechizos del elemento Sol que sólo afectan a los tipos fantasma — probablemente tampoco funcionen. Hay una habilidad de guerrero que daña los PS en lugar de los HP — no, eso es una tontería. Sus PS son infinitos, así que no servirá de nada.

Qué hacer... Tiene que haber alguna manera...

Mientras estábamos allí, sin poder hacer nada, Castor habló. “Pollux, no pierdas.”

En algún momento había venido a situarse junto a nosotros. No estaba hablando con la Diosa. Lo más probable es que esas palabras estuvieran dirigidas a Pollux, que estaba durmiendo.

¿Persuasión, eh...? No podemos imaginar que tenga mucho sentido, pero tal vez Castor tenga algún efecto, ya que es su gemelo. Dejémoslo en sus manos, aunque eso es un poco patético.

“Siempre hemos estado esperando este momento, ¿no? ¿No recuerdas el guión interminable, el bucle interminable de muertes? Lo odiabas. Lloraste todo el tiempo. Ahora es el momento de ir más allá del guión. Es el momento de dejar el libro de jugadas de tercera categoría de la Diosa. Necesitamos tomar la libertad con nuestras propias manos... ¡¿No es así, Pollux?!”

“De tercera categoría...”

Pollux parecía visiblemente entristecido por el apasionado intento de persuasión de Castor. Parece que eso hirió un poco a Alovenus, ¿no? Ah,

sí. ¿No fue llamada de tercera clase por Benetnasch recientemente también?

Un poco de algo que parecía el poder de la Diosa dejó el cuerpo de Pollux, y la luz de la razón volvió a sus ojos.

¿Significa esto que Pollux se está resistiendo? No es que la Diosa se haya ido sola porque se puso triste, ¿verdad?

En cualquier caso, esta es nuestra oportunidad. Mientras hagamos algo al respecto podremos salvar a Pollux. Pero... ¿Qué es eso? ¿Una habilidad? ¿Magia? ¿Artes celestiales? No, parece el poder mismo, una verdadera pieza de la Diosa. No tenemos una habilidad o lo que sea que pueda hacer algo al respecto entonces. Tal vez Vindematrix... No, no funcionará. Probablemente será inútil.

Algo... Cualquier cosa...

“Llámame.”

Una voz sonó de repente en el fondo de nuestra mente, sorprendiéndonos. La voz que oímos dijo algo que nos habían dicho una vez, y era algo que nunca olvidaríamos. Probablemente había ocurrido antes de que nos convirtiéramos en mí. Era una voz que habíamos escuchado todo el tiempo en nuestros días de aventureros, así que se había grabado firmemente en nuestra memoria.

“Llámame, amiga mía. Cuando lo hagas, siempre seré tu espada, no importa dónde o cuándo.”

Ah, eso es. Eras tú. Perdónanos. Aún no estamos completamente despiertos, pero nos alegra que aún nos reconozcas como nosotros en esta situación. Así que muéstranos, encántanos. Muestra tu poder al máximo.

“Divino y demoníaco. Con estos dos poderes combinados, abre, la puerta del tiempo y del espacio. ¡Oh tú, con la capacidad de destruir la conveniencia y el oportunismo. Exgate! Ven, Taurus... ¡No — Astelios!”

Llamamos a Taurus por su verdadero nombre cuando chocamos juntos el poder divino y el mágico, abriendo un agujero en el mundo. Taurus era un nombre que le habíamos dado cuando habíamos formado las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras. Era más bien un título; no era su verdadero nombre. Como Aries nunca tuvo un nombre propio, el nombre “Aries” se había convertido simplemente en el suyo. Sin embargo, Taurus era diferente, y sólo había una persona en este mundo que conocía su verdadero nombre — nosotros.

Respondiendo a nuestra llamada había alguien que rezumaba fiabilidad, y que no había cambiado, en absoluto en doscientos años. El que ocupaba el puesto de la constelación del Buey, un hombre gigantesco con su abrigo ondeando en la brisa, se manifestó. La energía surgió del hacha que sostenía en sus manos, y tras la máscara, sus ojos se posaron en su objetivo.

“¡Aldebarán!”

Taurus desató su habilidad para anular por la fuerza la habilidad o el poder del objetivo. Ya fuera arte celestial, magia, una habilidad o cualquier otra cosa, no importaba. El golpe, que podía incluso destrozar una escritura divina, estalló contra la voluntad de la Diosa, que se había separado ligeramente de Pollux. Se formó una grieta a través del espacio-tiempo, y la conexión entre la Diosa y Pollux se cortó por la fuerza. Entonces, resonó un sonido explosivo como el de un martillo o algo más pulverizando una roca, y lo que sea que Taurus había golpeado se dispersó.

Bueno, eso de ahora debe haber sido sólo un pequeño trozo de la Diosa... Probablemente ni siquiera constituiría un solo cabello... Pero aún así, es un hack impresionante. Tener subordinados que parezcan hackear el mundo con tanta fuerza nos da menos terreno. Vaya, qué fiable.

Taurus se quedó callado, y luego dijo: “Pareces más tú misma que antes, Lufas.”

“Pero no hemos vuelto del todo.”

Formamos una pequeña sonrisa al oír hablar a nuestro amigo. No podíamos ver su cara a través de la máscara, pero sabíamos que se reía de forma

nihilista detrás de ella. Siempre pensamos que sería mejor que mostrara su rostro, ya que finalmente había adquirido forma humana y todo eso, pero esto parecía ser una cosa de Asterios. Al igual que su verdadero nombre, no parecía querer mostrar su rostro a nadie más que a nosotros. Era tan delicado a pesar de que su cuerpo era tan enorme. Nunca nos sentimos cómodos describiéndolo como “doncella”, pero... *Bueno, suponemos que eso es lo que hace que las personalidades sean divertidas.*

Astelios fue una vez más engullido por el Exgate cuando lo vimos partir hacia donde debía estar. Después de eso, Nosotros...

No, no Nosotros...

Sacudimos la cabeza, aclarando nuestros confusos pensamientos.

Oh, mierda. Fui totalmente Lufas por un tiempo... Espera. ¿Estuve poseído? Se está acercando a cómo estaba cuando luché contra Benet.

Oh no. La frontera entre Lufas y yo es cada vez menos nítida. Puedo sentirlo.

Levanté a un Pollux inconsciente mientras observaba a Alioth y a los demás, que se veían obligados a volver a estar muertos desde que el poder de la Diosa había sido cortado.

Me gustaría verlos a todos como sus verdaderos seres la próxima vez, pensé...

18

Había pasado un día desde que terminó mi pelea con la Diosa, que había estado controlando a Pollux. Habíamos alquilado la habitación más grande de la posada y casi todos se habían reunido. Estábamos las Doce Estrellas y yo, por supuesto, así como el chico Sei, Terra, Luna, e incluso Benetnasch estaba allí. Pero por definición, las palabras “casi todos” significaban que al menos faltaba alguien.

Primero, estaba Leon. Se había marchado nada más terminar la pelea, alegando que no tenía intención de hacerse amigo nuestro, pero eso era propio de él. La otra que no estaba presente era Dina, que aún no había reaparecido desde que había corrido al baño de mujeres justo antes de que Pollux atacara. Al principio, sólo pensé que se estaba tomando un tiempo largo en el baño, pero no había vuelto ni siquiera después de que la batalla hubiera terminado. Por supuesto, tampoco estaba en el baño; había desaparecido por completo. Así que ahora mismo, estaban todos menos Leon y Dina.

Además, resultó que después de liberar a Alkaid, volví a ser “yo mismo” mucho más que durante la activación. Eso me hizo bastante feliz. Tal y como pensaba, al usarlo se despertaba el Lufas original, así que aunque podía volverme fuerte, para mí personalmente era como volarme a mí mismo.

Me gustaría decir que sólo era para un uso intensivo, pero parecía inevitable para la lucha con el Rey Diablo.

“Entonces, ¿se puede decir que los dos ya no tienen intención de luchar contra la humanidad?”

“Sí, eso es correcto. Ahora que conocemos la verdadera naturaleza de los devilfolk, no tenemos intención de lanzarnos a un empeño que sabemos que vamos a perder”, respondió Terra, el hijo del Rey Diablo.

Este bastardo tan guapo me sigue enfureciendo, maldita sea. Sus miradas sólo gritan: “¡Soy el protagonista!”. Es suficiente para eclipsar por completo a ese chico, Sei, y hacer que la gente se olvide de que existe.

Incluso el propio Sei murmuró: “¿No podía este chico ser simplemente el héroe?”. Parecía un poco aplastado por su propio sentimiento de inferioridad.

Si tratara de explicar nuestra batalla como un juego de fantasía a una persona que no estuviera familiarizada con ella, no había duda de quién asumiría que era el héroe. Eso era lo mucho que Terra se parecía a un héroe ortodoxo. *Ve a explotar.*

“Dices eso, ¿pero no tienes realmente miedo de la señorita Lufas?”
Aigokeros trató de sacar de quicio a Terra.

Ah, sí. ¿No fue Terra la que le hizo una broma la última vez en Blutgang? Aún así, eso fue un poco inmaduro.

“Tal vez. Es patético, pero no hay manera de que gane”. Sin embargo, Terra lo admitió fácilmente, sin mostrar ninguna señal de morder el anzuelo.

¡Oh, qué adulto! Tanto un chico guapo como un adulto genial. ¿Qué demonios? Sabes, nos estás haciendo ver como los malvados. Podrías intentar mostrar más defectos, ¿de acuerdo?

Hice una pausa. *Ah. Oh, claro, nosotros somos los malos.*

“¡Lord Lufas!” Exclamó Kross. “¿De verdad no vas a matar a estos devilfolk, aunque estén delante de usted?!”

“Antes podríamos haberlo hecho, sin hacer preguntas, pero ahora, no somos tan desalmados como para atacar a quienes levantan la bandera blanca de la rendición. Si deben matarlos, háganlo ustedes mismos.”

“¿Eh?” Dudó. “No, eso es... Umm...” El tipo elfo parecía estar a punto de gritar, pero luego simplemente dejó pasar su frase.

Aun así, no iba a impedir que nadie más intentara matar a los devilfolk. Su posición ahora mismo era básicamente como devilfolk que se había rendido... No sólo eso, sino que uno de ellos era el príncipe, por lo que no sería perdonado tan fácilmente. Por lo tanto, no actuaría ni impediría que la gente actuara. Si querían arreglar las cosas, que lo hicieran entre ellos.

Pero desde que respondí, el chico elfo dejó de decir nada. Probablemente esperaba que me dedicara por completo a erradicar a los devilfolk como lo había hecho hace doscientos años. Más bien, desde mi punto de vista, el yo del pasado había sido demasiado despiadado. Aunque también se podría decir que no había tenido ningún margen de maniobra.

Había tenido el poder de destruir el mundo y había sido despiadado, así como frío e implacable... *Lo diré sin rodeos*. Era natural que me hubiesen traicionado, que hubiesen renunciado a mí. El problema era que definitivamente me estaba acercando a ese punto de nuevo.

“Libra, ¿has visto a Dina?”

“No. He estado buscando desde anoche y no he encontrado nada. Es probable que ya no esté en esta ciudad.”

Hice una pausa. “Ya vemos.”

Incluso con las habilidades de búsqueda de Libra, Dina no podía ser encontrada. Ella podía ir a cualquier parte usando el Exgate, así que era fácil para Libra salir del rango de detección. Con las cosas como estaban, la pregunta de por qué Dina había huido surgiría, por supuesto, y supuse que Pollux sabía la respuesta. Mi teoría era que Pollux sabía algo sobre Dina que le habría complicado la vida. Por eso Dina había huido. Al menos, esa era la explicación que yo creía que encajaba.

“Entonces, veamos... Primero, hablemos de Dina. Por suerte, aquí hay gente que la conoce como Venus.”

“¿Dina...?” Pollux ladeó la cabeza ante la mención de Dina. Al parecer nunca había oído hablar de ella.

Cuando había hablado, Libra había sacado un papel y había empezado a dibujar en él a gran velocidad. Cuando terminó, Dina estaba representada tan perfectamente en el papel que podría haberla confundido con una foto en blanco y negro.

¡¿Podías hacer eso?!

Pollux cogió el papel y lo miró seriamente. Entonces, empezó a gotear sudor en silencio.

“Señorita Lufas... Esta persona... ¿Estuvo con usted recientemente?”

“En efecto, lo estuvo. Dice ser una consejera que estuvo con nosotros hace doscientos años, pero sinceramente, ya se ha descubierto que eso es mentira.”

“¿Qué — Q-Q-Q-Qué... Qué estabas pensando? Ella es el avatar de la Diosa, ¡¿sabes?! ¡Es la misma Diosa Alovenus, sólo que la ropa es diferente!”



¿Q-Quééééé?!

“¡De hecho, ella es la que te selló, señorita Lufas! ¡La vi hace doscientos años ayudando a Alioth y a los demás con el sello subespacial!”

¿Q-Quééééé?!

En serio, no me esperaba esto. Sinceramente, había predicho que Dina era el avatar de la Diosa, pero nunca sospeché que fuera la responsable de que me sellaran.

Ah, entiendo. No me extraña que Dina huyera. Esa perra. ¡Ella sabía que esto sucedería una vez que notara que Pollux se acercaba, así que simplemente huyó!

No importa lo delgada que fuera su presencia, esto no podía ser descrito más que como un descuido.

“Espera, ¿por qué dejaste que alguien como ella fuera tu consejera?! ¡Si sabías que estaba mintiendo, deberías haberla despedido!”

“Bueno, sólo la estábamos dejando nadar un poco...”

“¿Eres un idiota?! ¿Lo eres?! ¡Dejar que alguien nade por ahí es algo que se hace cuando no sabe que tú sabes que te está mintiendo, así que no tiene sentido si sabe que lo sabes! ¡Tú también, Libra! ¿Por qué permitiste que ocurriera algo tan estúpido?!”

“Mi arrepentimiento es más profundo que la montaña más alta”, dijo Libra.

“Entonces no estás reflexionando sobre esto, ¿verdad?! ¡¡Estás subiendo en lugar de bajar!!!”

“Sí, pronto llegaré a la estratosfera.”

“¡Pedazo de basura!”

Pollux estaba seriamente enfadada, su mirada era amenazante, y empecé a experimentar una sensación que no podía describir.

Oohh... Ella realmente tiene sus cosas juntas. No como las Doce Estrellas hasta ahora, a las que habría que poner un “lol” de broma después de esa descripción. Ella realmente tiene una forma de pensar normal y con sentido común.

¡Esto! ¡Es esto! ¡Esto es lo que le faltaba a las Doce Estrellas! ¡Escuchen esos golpes hábiles! ¡Ella es exactamente lo que he estado esperando!

Hubo una pausa, luego Pollux habló. “Señorita Lufas, ¿podría molestarla para que me cuente todo lo que ha hecho desde su renacimiento hasta ahora cuando tenga tiempo? Ya que es usted, estoy segura de que se le ha escapado algo.”

Pollux sacó un papel y empezó a tomar notas. Intenté ojear el papel usando mi visión periférica, y parecía que estaba haciendo un resumen de toda la información que conocíamos por lo que había escuchado en esta conversación. Vaya, es realmente diligente, ¿no?

“Mi dios... Que la señorita Lufas sea una tonta con cerebro de músculo no es nuevo, pero me hace doler la cabeza. Todos ustedes deberían aconsejarla adecuadamente también, en lugar de limitarse a decir a todo ‘Si señor’. ¿Por qué crees que existen las Doce Estrellas?”

“Para servirla con todo nuestro cuerpo y alma y llevar a cabo todo lo que ella desea, por supuesto”, dijo Aigokeros. “Cualquier cosa que diga nuestro lord es la verdad del mundo. Si la señorita Lufas dijera que la derecha es la izquierda, la derecha y la izquierda cambiarían. Si dijera que el blanco es negro, el blanco se teñiría de negro. Por eso—”

“Cállate, cabra. El propósito de las Doce Estrellas es compensar lo que le falta a la señorita Lufas. La señorita Lufas posee un poder absoluto, pero no es perfecta en todo. Para hacer lo que ella no puede, reunió a aquellos con rasgos únicos para formar las Doce Estrellas Celestiales Conquistadoras para que le sirvan de manos y pies. Alguien tiene que estar a su lado como cerebro, sobre todo porque la señorita Lufas siempre ha sido un cerebro de

músculo al que le gusta precipitarse a la acción sin pensar realmente. Pensar que de entre todas las cosas, alguien se colaría como ese papel...” dijo Pollux, sonando irritada mientras miraba a las otras Doce Estrellas con reproche.

Sin embargo, lo que dijo fue un descubrimiento importante para mí, y me sorprendió un poco. *Entiendo... Así que no soy el único idiota aquí. “Lufas” también lo era.*

Expuestos a la mirada de Pollux, los otros Doce Estrellas respondieron todos sin remordimientos.

“Yo tampoco soy tan inteligente...”, dijo Aries.

“Yo también”, dijo Aigokeros.

“¿De verdad crees que podría oponerme a lo que quiera hacer mi Señora Lufas?”, preguntó Scorpius.

“M E tampoco es tan bueno para pensar...” dijo Karkinos.

“Oh, hombre”, dijo Castor, “yo tampoco soy precisamente el encargado del departamento de pensar...”

“A mí tampoco se me dan bien ese tipo de cosas”, añadió Sagittarius.

Pollux se agarró la cabeza y gimió. “Cerebros de músculos, todos ellos...”

Cuando lo hizo, fue el turno de Virgo de contraerse disculpándose.

Al ver eso, Pollux dijo: “Oh, no es tu culpa.”

Así que ella es del tipo trabajador y sabio, ¿no? Lo tiene difícil...

Entonces, Pollux miró a Libra, pero el golem simplemente giró la cabeza 180 grados, negándose a encontrar la mirada de Pollux.

“Libra, cuando no estoy, eres la única que podría trabajar como asesora, ¿verdad? ¿Por qué dejaste que la señorita Lufas corriera a su antojo?”

“Se ha producido un error en mis sistemas auditivos. No he podido captar lo que ha dicho.”

“Qué sistema tan conveniente es ese. Doncella basura”. Pollux suspiró exasperado. A continuación, se giró y me fulminó con la mirada. “Señorita Lufas.”

“¿S-Sí?”

“Ahora que he vuelto, supervisaré lo que hagas. Cuando quieras planear algo, acude a mí primero. ¿Entendido?”

“¿Eh? No, pero...”

“¿Entendido?”

Dudé antes de decir: “Sí.”

En términos de simple fuerza, Pollux no podía ni siquiera tocar mis pies, pero por alguna razón, parecía que no podía ir contra ella. Apostaría que me gritó mucho hace doscientos años por diversas cosas, y desde entonces, ella llevaba las riendas de esta relación.

Ah, así que esto es lo que parece un verdadero consejero, ¿eh? Ahora que tenía algo con lo que comparar, podía saber cuánto había flojeado Dina en su trabajo como asesora.

“Aun así, esto es algo sobre lo que tenemos que reflexionar...” dijo Scorpius. “Pensar que fue el mismísimo tonta quien selló a Lady Lufas. Y hasta jugaba a las cartas con ella sin darse cuenta... Hmm... ¡HmMMM...!”

“¡Y yo le di una conferencia sobre cómo preparar el té sin darme cuenta tampoco...!”, dijo Aigokeros.

Scorpius y Aigokeros agitaron los puños, haciendo notar su enfado, pero las palabras que habían pronunciado eran una tontería.

“¿Qué tan despreocupados son ustedes...?”

Las otras Doce Estrellas actuaron todas de forma similar, poniendo expresiones complicadas. Aries y Virgo parecían estar más tristes por haber sido engañados que enfadados, y Libra parecía que el otro zapato había caído finalmente, como si algo que había anticipado hubiera sucedido finalmente. *Oh sí, ¿no era Libra la que más dudaba de Dina?*

“Lo que significa que si la capturamos y la interrogamos, podremos acercarnos a la Diosa a pasos agigantados”. Castor hizo una pausa. “No nos conocemos desde hace mucho tiempo, pero no parecía una mala chica.”

“Ten cuidado, hermano mayor. Es un monstruo. Puede cambiar la máscara que lleva cuantas veces quiera”. En oposición a Castor, Pollux habló de la realidad de este mundo.

Sí, tiene razón. Las mujeres dan mucho miedo. Bueno, aunque Scorpius y los demás son técnicamente monstruos.

“Hmph. Ya que eres tú, apuesto a que pensaste algo así como: ‘Tener una subordinada a la que no puedo decirle lo que está pensando sería interesante’. Y decidiste dejarla en paz, a pesar de que te habías dado cuenta, ¿verdad? Siempre has sido blando con tus allegados, Maphaahl.”

Benet me apuñaló justo en el corazón, y no pude evitar sentirme desconcertado.

“¡Grk!”

Sí, tienes toda la razón, maldita sea.

“Tener un consejero cuyas intenciones no puedo leer sería interesante. Y en cierto sentido, tener un subordinado peligroso es un cliché.”

Esa fue la frase que escupí una vez después de pelear con Dina. Incluso para mí, eso era una auténtica estupidez. Sin embargo, de alguna manera no me atreví a pensar en ella como un enemigo al final.

“En cualquier caso, hay cuatro cosas principales que hacer a partir de ahora. Primero, tenemos que encontrar a Aquarius y Piscis de las Doce Estrellas.

Luego, tenemos que seguir a Dina, que ha desaparecido. Después de eso, supongo que debemos buscar una manera de cambiar a los devilfolk en hadas...”

“Parece que tenemos que dividirnos en cuatro.”

“Efectivamente.”

Normalmente, dividir las fuerzas de uno era una mala idea. Sin embargo... Bueno, en este caso, probablemente no habría ningún problema en hacerlo. Honestamente, mantener a toda la gente aquí reunida era una especie de desperdicio de fuerzas. Estaba la Conquistadora de Alas Negras (yo), la Princesa Vampiro (Benet), e incluso el príncipe de los devilfolk y su ayudante. Por no mencionar a la mayoría de las Doce Estrellas, así como al resto del grupo de héroes, como un extra.

Ahora que lo pienso, esto es una mezcla súper caótica de un partido que tenemos aquí... Si fuéramos a por todas, conquistaríamos el mundo en un día. Por cierto, si destruyéramos el mundo en lugar de conquistarlo, se acabaría en un instante. Daba mucho miedo.

“Me uniré al equipo que busca el método de reencarnación, por supuesto. Si no estoy allí, probablemente no llegarán a ninguna parte, después de todo”. Pollux hizo una pausa. “Además, hay algo que me preocupa.”

“Luna y yo nos uniremos a ustedes”, dijo Terra.

“Si Pollux está haciendo eso”, dijo Castor, “entonces supongo que yo también lo haré.”

“Entonces yo también me uniré a ustedes...” dijo Virgo. “No es que vaya a valer demasiado en una pelea...”

Los primeros en decidir su actividad fueron los hermanos hada, Terra y Luna de la facción devilfolk, y Virgo. Bueno, dado su objetivo, esta era probablemente la opción obvia. Y me sentiría mucho más segura con Virgo allí con los hermanos hada que en algún lugar peligroso, así que también estaba bien.

“Aquarius debería estar en Muspelheim, las Tierras Ardientes, ¿no? Entonces los que tienen resistencia al fuego probablemente serían los mejores”. Hice una pausa, considerando quiénes quedaban. “Bien, entonces Aries y Scorpius deberían ir. Y en caso de que haya una pelea, Karkinos debería ir también ya que hace buena pareja con Aquarius.”

Muspelheim era conocido como las Tierras Ardientes, así que probablemente era un lugar bastante caliente. Ninguno de nosotros era tan débil como para bajar a un poco de fuego, pero aún éramos susceptibles de sufrir una insolación si estábamos demasiado tiempo en el calor. Por lo tanto, Aries y Scorpius, que tenían una alta resistencia a las llamas, serían los mejores.

En cuanto a Karkinos, bueno, él estaba básicamente allí para lidiar con Aquarius. Con dos miembros con atributos de fuego, no estaban bien equipados para lidiar con ella.

“¿Quééééé?! ¡No puedes hacerme eso! ¡Quiero estar contigo, mi Lady Lufas!”

“Déjate llevar, Escorpión.”

“¡¡LIIIIIBRAAAAA!!!”

Como era de esperar, Scorpius mordió el anzuelo, pero decidí ignorarlos por el momento. Últimamente me había acostumbrado mucho más a manejarlos.

El siguiente grupo sería el que buscaría a Piscis, cuya ubicación era desconocida. *Aquellos dos con su capacidad de búsqueda deberían ir allí.*

“La búsqueda de Piscis será realizada por Libra y Sagittarius, con Aigokeros como apoyo. No creemos que haya una pelea, pero tengan cuidado de todos modos.”

“Entiendo mi misión, maestra. Definitivamente traeré de vuelta a Eros.”

Al menos llámalo Piscis. Bueno, como sea. Lo harán bien. Libra y Sagittarius definitivamente lo harán.

“El grupo del héroe puede hacer lo que quiera. No es que ninguno de ustedes sea nuestro subordinado, después de todo. Sólo hagan lo que crean que es mejor.”

“¡E-Está bien!”

Me aseguré de no dar órdenes al chico y a sus amigos, ya que creía que eso conduciría a un mejor resultado. No había una palabra clara para describirlo, pero tendían a tomar acciones inesperadas. El mayor ejemplo sería probablemente el de cuando hicieron las paces conmigo. Apostaría que a nadie más se le habría ocurrido esa idea. Quise depositar mis esperanzas en su astucia como ajeno, que le llevaría a ideas no ligadas al sentido común de este lugar.

Y lo último fue buscar a Dina... Estaba planeando manejar esto solo. Estaría bien en un frente de poder de batalla, y también quería tomarme un tiempo y hablar con ella. Al menos, eso es lo que pensaba...

“Oye, Maphaahl. ¿No te olvidas de mí?”

Hice una pausa. “¿Piensas quedarte con nosotros?”

“Me aburriría en Mjolnir, después de todo. Sería más divertido obsérvalos.”

Al parecer, Benet quería quedarse.

¿Eh? ¿Esto está realmente bien? No va a atacarme de repente o algo así, ¿verdad? No odio exactamente a Benet... De hecho, la respeto mucho, pero me da miedo que no tenga ni idea de cuándo decidirá atacarme.

En cualquier caso, los equipos ya estaban decididos. Sólo quedaba averiguar cómo llegar a donde íbamos. Podía modificar a Suzuki, y junto con Tanaka, eso se encargaba de dos equipos por ahora. Sin embargo, todavía quería al menos uno más para cubrir el grupo de héroes, ya que al

menos Benet y yo podíamos simplemente volar. Bueno, para Benet era más un salto que un vuelo real.

“El siguiente es nuestro medio de transporte a nuestros destinos, ¿no?”

“Puede dejarme eso a mí, señorita Lufas”.

“¿Hmm?”

Estaba pensando en hacer otro golem, pero Castor me cortó, con una voz llena de confianza. Por lo visto, tenía una especie de viaje en avión. Cástor y Pólux se miraron y se dedicaron pequeños asentimientos.

“¡Vamos, Pollux!”

“Sí, hermano.”

“¡Habilidad combinada: ‘Nave insignia del Espíritu Heroico’!”

Castor y Pollux unieron sus manos, elevándolas hacia el cielo. Cuando lo hicieron, la luz brilló desde sus manos, atravesando el techo y volando hacia el cielo. No parecía tener ninguna fuerza física, y aunque lo describí como algo que atravesaba, el techo no se había roto. Luego, al cabo de un rato, la luz se reunió en el cielo, manifestándose como un gigantesco barco volador.

La gente del pueblo miró hacia arriba, preguntándose qué estaba pasando, y se encontró mirando con asombro el absurdo que era un barco volador gigante.

Esto es... Vaya. En términos de RPG, un barco volador que aparece en el final del juego para ayudarte a moverte por el mapa del mundo es algo común, pero nunca pensé que vería algo real...

19

La nave insignia de los espíritus heroicos se llamaba *El Argo*. Era un gran barco volador que medía 350 metros de largo y 52 de ancho. Sólo era posible manifestarlo cuando Castor y Pollux estaban juntos, y utilizaba maná como propulsor. *El Argo* había sido construido utilizando una de las ramas del verdadero cuerpo del hada. Por eso tenía una capacidad de autorreparación muy fuerte; aunque se hundiera, volvería a la normalidad en unos días. Era algo bastante injusto.

Los espíritus heroicos invocados por Pollux tripulaban el barco, así que en realidad no teníamos que hacer nada. El navegante era Pyxis, la Caja de la Brújula. El tuerto que llevaba un pañuelo sabía todo lo que había que saber de los cielos de Mizgarz, y se jactaba de ello.

Suhail la Vela, una pirata con bata blanca, se presentó como la ingeniera jefe. Su aspecto no era malo, pero tenía brazos y piernas gruesos que habían sido entrenados hasta el límite, así como abdominales claramente definidos, por lo que no desprendía ningún encanto femenino.

Luego había un grupo de tres enanos llamados Naos, Tuleis y Asmidiscos, que no podía distinguir. Parecía que eran los ingenieros de la nave. *Precisamente por eso sigo queriendo que al menos se cambien el color del pelo.*

El timonel se llamaba Avior la Quilla, y estaba claro que no era humano. De hecho, era un monstruo no muerto llamado esqueleto de dragón. ¿No había un timonel mejor disponible?

Aparte de ellos, había una gran variedad de argonautai que se encargaban de diversas tareas y que actualmente apoyaban nuestro viaje. Había unos dos espíritus heroicos con túnicas negras que, por alguna razón, se apresuraron a apartarse de nuestro camino. Pero, bueno, habían sido convocados por Pollux. No habría venido con nadie raro.

La velocidad máxima del Argo parecía ser de Mach 5. Me dijeron que, en seis horas y media, podrían dar una vuelta alrededor de Mizgarz. Lo considerara como lo considerara, esa velocidad no se correspondía en absoluto con el aspecto de la nave, pero esto era un escenario de fantasía.

Además, los marineros miraban fijamente a Aries, y no pude evitar preguntarme por qué. No es que importara.

“Oh, sobre eso. En el pasado, navegamos por todo el mundo en este barco en busca de una oveja arco iris, aunque al final nunca la encontramos”, explicó Castor.

Era el capitán *del Argo*, y su traje de capitán, que hasta ahora no había sido más que un cosplay, de repente tenía mucho sentido. *Así que ese atuendo no era sólo para aparentar.*

“Es la primera vez que oímos hablar de él.”

“Fue hace varios miles de años, después de todo.”

Varios miles, ¿eh? Tiene sentido que no tenga sentido hablar de ello entonces. Probablemente Aries no era la oveja del arco iris por aquel entonces, y yo tampoco había nacido en esa época. Bueno, lo que sea. No es que importe de todos modos.

“Si alguno de ellos mira a Aries de forma extraña, nosotros mismos lo arrojaremos de la nave. ¿Entendido?”

“Entendido.”

Hablé en tono de broma, y Castor se limitó a responder con una risa forzada. Al mismo tiempo, los marineros que miraban a Aries volvieron apresuradamente a su trabajo.

Está bien entonces, supongo que es hora de un viaje por el cielo. Hice una pausa. Me siento mal por los habitantes de Laegjarn. Probablemente sean los más sorprendidos por el Argo.

Primero, fuimos a Alfheim a dejar a Pollux, Castor, Terra y Luna, así como al grupo de héroes. También les presté una vez más el Suzuki como medio de viaje para ellos en el futuro. Luego, *el Argo* se dirigió hacia tierras desconocidas — es decir, fuera de la esfera de influencia humana.

Se confirmó que Aquarius estaba en Muspelheim, así que nos dirigimos allí primero para dejar a Aries y a los demás. Les presté a Tanaka para que pudieran regresar, y también dejé a algunos espíritus heroicos para que los acompañaran y gestionaran el sello en lugar de Aquarius. Hydras, la serpiente de agua, y Fénix, el fénix, habían sido elegidos para ocupar el lugar de Aquarius.

Hydras era un tipo de dragón llamado dragón de agua. Ahora, en su forma humana, era un hombre apuesto con una larga cabellera azul que le llegaba a la cintura, y su nivel era de 800. Fénix era un fénix, del que se decía que era el más fuerte de los monstruos de tipo ave. Tenía una gran resistencia al calor y habilidades de regeneración, así como la capacidad de luchar en el aire. En su forma humana, tenía el pelo rojo en una cola de caballo y era igualmente de nivel 800 y... guapo... Ambos eran monstruos que había capturado, pero en realidad no los había subido en absoluto desde que lo hice ya que todos eran fuertes desde el principio.

“¡Oh, señorita Lufas! ¡Estoy muy emocionado de volver a verte en el mundo de los vivos! ¡Valía la pena esperarte incluso después de la muerte!”

“Doy las gracias por el milagro de este encuentro.”

Los dos me tomaron de las manos mientras emitían ese extraño y chispeante SFX de chico caliente. También eran muy delgados. ¿Esos tipos vinieron del mundo equivocado o algo así? En cualquier caso, eran unos cabrones que parecían pertenecer a algún manga shojo y no a este lugar. Eran demasiado brillantes, después de todo.

Oye, espera un segundo. ¡¿Están muertos?! Aunque no recuerdo haberlos llevado a la batalla final del juego.

“¿Un fénix murió?”

“¡Urk...! Por favor, no me toques mi debilidad de esa manera. Se dice que los fénix son inmortales, pero no es que no muramos. Si haces suficiente daño para superar nuestra regeneración, entonces por supuesto que...”

El hecho de que un fénix hubiera muerto y se hubiera unido a los argonautai era, en cierto modo, sorprendente. Sin embargo, el más inexplicable al final fue el esqueleto de dragón, como era de esperar. Los esqueletos de dragón deberían haber muerto ya, pero el hecho de que estuviera aquí significaba que había muerto de todos modos y se había convertido en un miembro de los argonautai. *Es decir, si va a ser revivido de todos modos podría también revivirlo como era en vida, ¿no? ¿Por qué sigue siendo un esqueleto?*

“Pronto dejaremos la esfera de la humanidad, señorita Lufas. Esperamos que haya ataques de la gente del diablo, así que esté preparada.”

Tras recibir la advertencia de Libra, me asomé a la nave. Cuando lo hice, pude confirmar que había cosas que parecían devilfolk que se dirigían hacia la nave. Como estábamos tan abastecidos de poder de combate en este momento, Libra o los otros marineros se encargarían de los ataques, aunque yo no hiciera nada por mi cuenta, pero... Bueno, ya que tenía la oportunidad *podría contarles también el renacimiento de Lufas Maphaahl.*

“No hay problema. Iremos.”

Corté a Libra y salté de la nave. Mi campo de visión se amplió de golpe y se llenó de multitudes y multitudes devilfolk.

Wow, increíble. Están borrando el cielo. En total, hay... No puedo contar tanto. Aunque probablemente sean más de diez mil. De todos modos, en la mayoría de los recuentos, estoy completamente superado en número. En la mayoría de los casos, al menos.

“¡Je, je, je! ¡Mira, hay algunos idiotas que dejaron los territorios humanos!”

“Whoo-hoo. Mira eso. ¡Es una mujer!”

“Ahora es una buena mujer. Quiero hacerlo con ella.”

En cuanto se fijaron en mí, los devilmfolk empezaron a increparme, pero yo me limité a observar mientras les señalaba con un dedo. Una pequeña bola de luz del tamaño de una canica se manifestó en la punta de mi dedo, y su débil luz iluminó mi cara.

“¿Oh? Parece que quiere jugar.”

“Qué mujer tan valiente. Apuesto a que no sabe en qué nivel estamos. Ser tan ignorante da miedo, ¿no?”

“Bien, vamos a darle un poco de desesperación antes de la pelea... Un poco de desesperación insuperable, eso es. Escucha y asómbrate. ¡Mi nivel es 250! ¡Las Siete Luminarias, a las que todos ustedes apenas logran combatir tan desesperadamente, no están tan lejos de mí! Estar cerca de su fuerza no es gran cosa aquí en el continente oscuro.”

“¿Estás tan asustado que no puedes ni hablar? Por supuesto que sí. Al fin y al cabo, aquí somos muchos los que estamos al mismo nivel que los que te han dado tantos problemas. Estás temblando tanto que ni siquiera puedes formar palabras, ¿verdad?”

Ahhh... Sí... Gracias por poner esa bandera de evento tan bien. Esta gente es bastante común en los juegos de rol, ¿no? Son el tipo de enemigos que estarían al mismo nivel que los líderes desde el principio hasta la mitad del juego, o serían mobs basura en la mazmorra final o algo así aunque se supone que son muy fuertes. También me preguntaba por qué no estaban en el liderazgo cuando jugaba a estos juegos.

Eché un vistazo a la nave y me di cuenta de que Benet parecía haber perdido completamente el interés, ya que estaba bostezando como si no le importara lo que ocurriera. Pero eso era natural. Aunque estos devilmfolk eran de nivel 250 y sin duda serían considerados fuertes, no eran casi nada comparados con Benet y conmigo.

“¡Muy bien! ¡Empecemos por asustarla con algo de magia!”

“Je, je, je. Tal vez se moje.”

“No la mates. Quiero disfrutar de ella después.”

Los devilfolk del frente tuvieron su propia pequeña conversación antes de disparar magia hacia mí. Mientras veía el hechizo acercarse, los extremos de mi boca se doblaron en una sonrisa.

Bueno, eso está bien... para un nivel 250. Podría aceptarlo, pero si lo hago, me mancharé de polvo la ropa.

Vertí maná en la bola de luz que tenía en la punta del dedo y la expandí al instante. La bola de luz inmediatamente ampliada se tragó por completo el hechizo mágico que entró volando en ella, y no se detuvo ahí. Ante la mirada atónita de los devilfolk, acabó por expandirse hasta alcanzar un diámetro de cincuenta metros, asentándose finalmente como un sol en miniatura. En realidad, podía hacerlo más grande, pero si me pasaba, podría convertir a Mizgarz en un páramo estéril y calcinado.

Bueno, esto debería ser suficiente.

“¿Eh...? ¿Qué...?”

Los devilfolks, que antes habían estado aullando y rebuznando, se congelaron de repente mientras sus ojos se estrechaban hasta convertirse en puntos. Una mancha amarilla se extendió desde sus entrepiernas, y comenzaron a temblar furiosamente.

Lo siento. Acabas de elegir al oponente equivocado para empezar una pelea. No puedo culparte por no reconocermme mientras escondo mis alas y llevo gafas, pero deberías tener más cuidado con quién eliges como oponente la próxima vez.

Moví el dedo, lanzando ligeramente la Llamada Solar terminada en dirección a los devilfolks. Esquivar era imposible. El sol en miniatura tenía su propia y poderosa gravedad, y succionaba a los enemigos hacia él. Uno tras otro, los devilfolks fueron tragados por él mientras lloraban y gritaban. Estos gritos de muerte estaban llenos de tanta desesperación que hacían daño a los oídos, convirtiéndose en un coro que asaltaba mis tímpanos.

Poco después, la llamarada solar explotó. Para celebrar nuestros primeros pasos fuera de la esfera de influencia de la humanidad, se lanzó un alegre fuego artificial que levantó una nube en forma de hongo. Había intentado limitar el área de efecto, pero aun así resultó enorme y vistoso.

Bueno, si todos han aprendido de esto, dejen de buscar pelea por capricho.

Gracias a los efectos de Golpe de Espada Embotada, los devilfolks quedaron todos con 1 HP mientras se revolcaban en el suelo llorando, agradecidos de estar vivos. Podría haberlos matado... Sin embargo, teniendo en cuenta lo que había sucedido con Terra, supuse que podía dejarlos ir al menos una vez. Si su soñador cuento de hadas de reencarnar a los devilfolks como hadas se hiciera realidad, entonces no habría ninguna necesidad real de luchar contra los devilfolk.

Sin embargo, eso no podía ocurrir si ya los había exterminado a todos para entonces. Así que una vez — sólo una vez — decidí dejarlos ir. *Parece que todavía soy un poco blando...*

“¡Como se esperaba, señorita Lufas! ¡Qué golpe tan maravilloso, igual que el sol!”, alabó Fénix. “¡Como pensaba, la luz de las llamas que queman todo lo existente reina en el mundo! El agua no es nada frente a eso. ¡Nada!”

“¡Qué maravilla, señorita Lufas!”, dijo Hydras. “¡Una demostración verdaderamente soberbia de la magia de los atributos del Sol! ¡Parece que un pedazo de pollo asado está bajo una especie de concepto erróneo, pero tu magia no puede ni siquiera compararse con las del elemento Fuego! ¡Al final, el fuego es sólo una versión inferior del sol!”

“¡¿Ah?!”

“¡¿Eh?!”

Cuando volví, Hidras y Fénix me colmaron de elogios sin reservas, pero esas palabras parecían esconder púas envenenadas hacia los atributos del otro. Parecía que cada uno de ellos se había dado cuenta. Los dos se

despojaron de su brillante SFX, y sus ojos se volvieron instantáneamente sanguinolentos mientras se miraban como un par de delincuentes callejeros.

“¿Tienes algún problema, cretina? ¡Parece que te estás haciendo demasiado grande para tus pantalones, serpiente húmeda y tonta! ¿Quieres que te evaporen?”

“¡¿Eh?! Un pedazo de pollo cocido como tú no debería hacer tanto ruido. Te van a notar y te van a comer.”

“¡¿Ah?!”

“¡¿Qué has dicho?!”

Se agarraron del cuello, y la forma en que se miraron sólo gritaba “delincuentes de poca monta”.



Parecen guapos, pero supongo que al final siguen siendo monstruos. Su verdadera naturaleza sigue siendo bastante violenta.

Ignoré a los dos, que empezaron a intercambiar golpes sin ningún tipo de señal de inicio, mientras apoyaba las manos en la barandilla del barco.

Había oído hablar de la “esfera de la humanidad” y de la “esfera de los devilfolk”, así que había sido bastante cauteloso. Había pensado que sería peligroso sin preparar primero la energía suficiente, pero parecía que estaba siendo demasiado precavido. Cabía la posibilidad de que los devilfolk con los que nos habíamos topado sólo fueran vanguardias y que aún nos esperaran enemigos más fuertes, pero los enemigos con los que nos habíamos topado seguían siendo mucho menos amenazadores de lo que yo esperaba. Bueno, aunque aparecieran enemigos más fuertes, probablemente no nos supondría ningún problema enfrentarnos a ellos ahora mismo. *Tal vez deje los siguientes en manos de los Argonautai.*

“¡Señor Aries! Tu atributo es el fuego también, ¿no? ¡Vamos a golpear a este tipo juntos!”

Hydras había montado a Fénix, que había pedido ayuda a Aries tras sufrir una hemorragia nasal.

“¡¿Qué —?! ¡Cabrón, eso es jugar sucio! ¡No involucres a otras personas en esta pelea! ¡Tu débil fuego no hará nada, pero el suyo lo hará incluso a media potencia! Es un daño percentil, ¿sabes?”

Bueno, supongo que eso pasaría en una batalla de fuego contra agua.

Aries, que había sido llamado repentinamente, se puso nervioso y entró en pánico, pero Scorpius le dio un ligero golpe en la cabeza.

“Puedes ignorarlos, Aries. No deberías hacerles caso a idiotas como ellos.”

“En efecto”, dijo Sagittarius. “Peleas como esa deben resolverse de tú a tú.”

“Sagittarius, ponte ya unos pantalones...”

Lo que dijo fue sabio, pero nadie se inmutó, ya que lo había dicho con la flecha de la entrepierna ondeando en la brisa. *¿No te hice un par de pantalones...? ¿Por qué sigues desnudo ahí abajo?* Por suerte, el mosaico que le había puesto Dina seguía ahí, pero seguía siendo difícil de mirar.

Benet hizo crujir sus nudillos mientras miraba a Sagittarius como si estuviera viendo algo sucio, como basura.

Doscientos años atrás, Sagittarius casi nunca se había mostrado, ni siquiera ante sus camaradas, e incluso había escuchado que cuando lo había hecho, había sido disfrazado. Había asumido que era porque estaba especializado en asesinatos, pero la verdadera razón puede haber sido inesperadamente porque sus tendencias nudistas eran difíciles de soportar para la gente, así que Lufas le había ordenado que no lo hiciera o algo así.

“Oye, Maphaahl. ¿Puedo matar a esa cosa?”

“Permitiremos que lo maten a medias.”

“De acuerdo.”

“¿Señorita Lufas?!”

Sagittarius me miró implorante, pero no me importó. Benet lo sacó volando de la nave, así que Libra disparó sus cohetes para ir a recuperarlo. Mientras veía esto, no pude evitar soltar una carcajada exasperada.

Ja, son tan ruidosos. Pero parece que este viaje no será aburrido, al menos.

El Príncipe Conoce el Mundo

La nave insignia de los espíritus heroicos se llamaba *El Argo*. Era un gran barco volador que medía 350 metros de largo y 52 de ancho. Sólo era posible manifestarlo cuando Castor y Pollux estaban juntos, y utilizaba maná como propulsor. *El Argo* había sido construido utilizando una de las ramas del verdadero cuerpo del hada. Por eso tenía una capacidad de autorreparación muy fuerte; aunque se hundiera, volvería a la normalidad en unos días. Era algo bastante injusto.

Los espíritus heroicos invocados por Pollux tripulaban el barco, así que en realidad no teníamos que hacer nada. El navegante era Pyxis, la Caja de la Brújula. El tuerto que llevaba un pañuelo sabía todo lo que había que saber de los cielos de Mizgarz, y se jactaba de ello.

Suhail la Vela, una pirata con bata blanca, se presentó como la ingeniera jefe. Su aspecto no era malo, pero tenía brazos y piernas gruesos que habían sido entrenados hasta el límite, así como abdominales claramente definidos, por lo que no desprendía ningún encanto femenino.

Luego había un grupo de tres enanos llamados Naos, Tuleis y Asmidiscos, que no podía distinguir. Parecía que eran los ingenieros de la nave. *Precisamente por eso sigo queriendo que al menos se cambien el color del pelo.*

El timonel se llamaba Avior la Quilla, y estaba claro que no era humano. De hecho, era un monstruo no muerto llamado esqueleto de dragón. ¿No había un timonel mejor disponible?

Aparte de ellos, había una gran variedad de argonautai que se encargaban de diversas tareas y que actualmente apoyaban nuestro viaje. Había unos dos espíritus heroicos con túnicas negras que, por alguna razón, se apresuraron a apartarse de nuestro camino. Pero, bueno, habían sido convocados por Pollux. No habría venido con nadie raro.

La velocidad máxima del Argo parecía ser de Mach 5. Me dijeron que, en seis horas y media, podrían dar una vuelta alrededor de Mizgarz. Lo considerara como lo considerara, esa velocidad no se correspondía en absoluto con el aspecto de la nave, pero esto era un escenario de fantasía.

Además, los marineros miraban fijamente a Aries, y no pude evitar preguntarme por qué. No es que importara.

“Oh, sobre eso. En el pasado, navegamos por todo el mundo en este barco en busca de una oveja arco iris, aunque al final nunca la encontramos”, explicó Castor.

Era el capitán *del Argo*, y su traje de capitán, que hasta ahora no había sido más que un cosplay, de repente tenía mucho sentido. *Así que ese atuendo no era sólo para aparentar.*

“Es la primera vez que oímos hablar de él.”

“Fue hace varios miles de años, después de todo.”

Varios miles, ¿eh? Tiene sentido que no tenga sentido hablar de ello entonces. Probablemente Aries no era la oveja del arco iris por aquel entonces, y yo tampoco había nacido en esa época. Bueno, lo que sea. No es que importe de todos modos.

“Si alguno de ellos mira a Aries de forma extraña, nosotros mismos lo arrojaremos de la nave. ¿Entendido?”

“Entendido.”

Hablé en tono de broma, y Castor se limitó a responder con una risa forzada. Al mismo tiempo, los marineros que miraban a Aries volvieron apresuradamente a su trabajo.

Está bien entonces, supongo que es hora de un viaje por el cielo. Hice una pausa. Me siento mal por los habitantes de Laegjarn. Probablemente sean los más sorprendidos por el Argo.

Primero, fuimos a Alfheim a dejar a Pollux, Castor, Terra y Luna, así como al grupo de héroes. También les presté una vez más el Suzuki como medio de viaje para ellos en el futuro. Luego, *el Argo* se dirigió hacia tierras desconocidas — es decir, fuera de la esfera de influencia humana.

Se confirmó que Aquarius estaba en Muspelheim, así que nos dirigimos allí primero para dejar a Aries y a los demás. Les presté a Tanaka para que pudieran regresar, y también dejé a algunos espíritus heroicos para que los acompañaran y gestionaran el sello en lugar de Aquarius. Hydras, la serpiente de agua, y Fénix, el fénix, habían sido elegidos para ocupar el lugar de Aquarius.

Hydras era un tipo de dragón llamado dragón de agua. Ahora, en su forma humana, era un hombre apuesto con una larga cabellera azul que le llegaba a la cintura, y su nivel era de 800. Fénix era un fénix, del que se decía que era el más fuerte de los monstruos de tipo ave. Tenía una gran resistencia al calor y habilidades de regeneración, así como la capacidad de luchar en el aire. En su forma humana, tenía el pelo rojo en una cola de caballo y era igualmente de nivel 800 y... guapo... Ambos eran monstruos que había capturado, pero en realidad no los había subido en absoluto desde que lo hice ya que todos eran fuertes desde el principio.

“¡Oh, señorita Lufas! ¡Estoy muy emocionado de volver a verte en el mundo de los vivos! ¡Valía la pena esperarte incluso después de la muerte!”

“Doy las gracias por el milagro de este encuentro.”

Los dos me tomaron de las manos mientras emitían ese extraño y chispeante SFX de chico caliente. También eran muy delgados. ¿Esos tipos vinieron del mundo equivocado o algo así? En cualquier caso, eran unos cabrones que parecían pertenecer a algún manga shojo y no a este lugar. Eran demasiado brillantes, después de todo.

Oye, espera un segundo. ¡¿Están muertos?! Aunque no recuerdo haberlos llevado a la batalla final del juego.

“¿Un fénix murió?”

“¡Urk...! Por favor, no me toques mi debilidad de esa manera. Se dice que los fénix son inmortales, pero no es que no muramos. Si haces suficiente daño para superar nuestra regeneración, entonces por supuesto que...”

El hecho de que un fénix hubiera muerto y se hubiera unido a los argonautai era, en cierto modo, sorprendente. Sin embargo, el más inexplicable al final fue el esqueleto de dragón, como era de esperar. Los esqueletos de dragón deberían haber muerto ya, pero el hecho de que estuviera aquí significaba que había muerto de todos modos y se había convertido en un miembro de los argonautai. *Es decir, si va a ser revivido de todos modos podría también revivirlo como era en vida, ¿no? ¿Por qué sigue siendo un esqueleto?*

“Pronto dejaremos la esfera de la humanidad, señorita Lufas. Esperamos que haya ataques de la gente del diablo, así que esté preparada.”

Tras recibir la advertencia de Libra, me asomé a la nave. Cuando lo hice, pude confirmar que había cosas que parecían devilfolk que se dirigían hacia la nave. Como estábamos tan abastecidos de poder de combate en este momento, Libra o los otros marineros se encargarían de los ataques, aunque yo no hiciera nada por mi cuenta, pero... Bueno, ya que tenía la oportunidad *podría contarles también el renacimiento de Lufas Maphaahl.*

“No hay problema. Iremos.”

Corté a Libra y salté de la nave. Mi campo de visión se amplió de golpe y se llenó de multitudes y multitudes devilfolk.

Wow, increíble. Están borrando el cielo. En total, hay... No puedo contar tanto. Aunque probablemente sean más de diez mil. De todos modos, en la mayoría de los recuentos, estoy completamente superado en número. En la mayoría de los casos, al menos.

“¡Je, je, je! ¡Mira, hay algunos idiotas que dejaron los territorios humanos!”

“Whoo-hoo. Mira eso. ¡Es una mujer!”

“Ahora es una buena mujer. Quiero hacerlo con ella.”

En cuanto se fijaron en mí, los devilfolk empezaron a increparme, pero yo me limité a observar mientras les señalaba con un dedo. Una pequeña bola de luz del tamaño de una canica se manifestó en la punta de mi dedo, y su débil luz iluminó mi cara.

“¿Oh? Parece que quiere jugar.”

“Qué mujer tan valiente. Apuesto a que no sabe en qué nivel estamos. Ser tan ignorante da miedo, ¿no?”

“Bien, vamos a darle un poco de desesperación antes de la pelea... Un poco de desesperación insuperable, eso es. Escucha y asómbrate. ¡Mi nivel es 250! ¡Las Siete Luminarias, a las que todos ustedes apenas logran combatir tan desesperadamente, no están tan lejos de mí! Estar cerca de su fuerza no es gran cosa aquí en el continente oscuro.”

“¿Estás tan asustado que no puedes ni hablar? Por supuesto que sí. Al fin y al cabo, aquí somos muchos los que estamos al mismo nivel que los que te han dado tantos problemas. Estás temblando tanto que ni siquiera puedes formar palabras, ¿verdad?”

Ahhh... Sí... Gracias por poner esa bandera de evento tan bien. Esta gente es bastante común en los juegos de rol, ¿no? Son el tipo de enemigos que estarían al mismo nivel que los líderes desde el principio hasta la mitad del juego, o serían mobs basura en la mazmorra final o algo así aunque se supone que son muy fuertes. También me preguntaba por qué no estaban en el liderazgo cuando jugaba a estos juegos.

Eché un vistazo a la nave y me di cuenta de que Benet parecía haber perdido completamente el interés, ya que estaba bostezando como si no le importara lo que ocurriera. Pero eso era natural. Aunque estos devilfolk eran de nivel 250 y sin duda serían considerados fuertes, no eran casi nada comparados con Benet y conmigo.

“¡Muy bien! ¡Empecemos por asustarla con algo de magia!”

“Je, je, je. Tal vez se moje.”

“No la mates. Quiero disfrutar de ella después.”

Los devilfolk del frente tuvieron su propia pequeña conversación antes de disparar magia hacia mí. Mientras veía el hechizo acercarse, los extremos de mi boca se doblaron en una sonrisa.

Bueno, eso está bien... para un nivel 250. Podría aceptarlo, pero si lo hago, me mancharé de polvo la ropa.

Vertí maná en la bola de luz que tenía en la punta del dedo y la expandí al instante. La bola de luz inmediatamente ampliada se tragó por completo el hechizo mágico que entró volando en ella, y no se detuvo ahí. Ante la mirada atónita de los devilfolk, acabó por expandirse hasta alcanzar un diámetro de cincuenta metros, asentándose finalmente como un sol en miniatura. En realidad, podía hacerlo más grande, pero si me pasaba, podría convertir a Mizgarz en un páramo estéril y calcinado.

Bueno, esto debería ser suficiente.

“¿Eh...? ¿Qué...?”

Los devilfolks, que antes habían estado aullando y rebuznando, se congelaron de repente mientras sus ojos se estrechaban hasta convertirse en puntos. Una mancha amarilla se extendió desde sus entrepiernas, y comenzaron a temblar furiosamente.

Lo siento. Acabas de elegir al oponente equivocado para empezar una pelea. No puedo culparte por no reconocermte mientras escondo mis alas y llevo gafas, pero deberías tener más cuidado con quién eliges como oponente la próxima vez.

Moví el dedo, lanzando ligeramente la Llamada Solar terminada en dirección a los devilfolks. Esquivar era imposible. El sol en miniatura tenía su propia y poderosa gravedad, y succionaba a los enemigos hacia él. Uno tras otro, los devilfolks fueron tragados por él mientras lloraban y gritaban. Estos gritos de muerte estaban llenos de tanta desesperación que hacían daño a los oídos, convirtiéndose en un coro que asaltaba mis tímpanos.

Poco después, la llamarada solar explotó. Para celebrar nuestros primeros pasos fuera de la esfera de influencia de la humanidad, se lanzó un alegre fuego artificial que levantó una nube en forma de hongo. Había intentado limitar el área de efecto, pero aun así resultó enorme y vistoso.

Bueno, si todos han aprendido de esto, dejen de buscar pelea por capricho.

Gracias a los efectos de Golpe de Espada Embotada, los devilfolks quedaron todos con 1 HP mientras se revolcaban en el suelo llorando, agradecidos de estar vivos. Podría haberlos matado... Sin embargo, teniendo en cuenta lo que había sucedido con Terra, supuse que podía dejarlos ir al menos una vez. Si su soñador cuento de hadas de reencarnar a los devilfolks como hadas se hiciera realidad, entonces no habría ninguna necesidad real de luchar contra los devilfolk.

Sin embargo, eso no podía ocurrir si ya los había exterminado a todos para entonces. Así que una vez — sólo una vez — decidí dejarlos ir. *Parece que todavía soy un poco blando...*

“¡Como se esperaba, señorita Lufas! ¡Qué golpe tan maravilloso, igual que el sol!”, alabó Fénix. “¡Como pensaba, la luz de las llamas que queman todo lo existente reina en el mundo! El agua no es nada frente a eso. ¡Nada!”

“¡Qué maravilla, señorita Lufas!”, dijo Hydras. “¡Una demostración verdaderamente soberbia de la magia de los atributos del Sol! ¡Parece que un pedazo de pollo asado está bajo una especie de concepto erróneo, pero tu magia no puede ni siquiera compararse con las del elemento Fuego! ¡Al final, el fuego es sólo una versión inferior del sol!”

“¡¿Ah?!”

“¡¿Eh?!”

Cuando volví, Hidras y Fénix me colmaron de elogios sin reservas, pero esas palabras parecían esconder púas envenenadas hacia los atributos del otro. Parecía que cada uno de ellos se había dado cuenta. Los dos se

despojaron de su brillante SFX, y sus ojos se volvieron instantáneamente sanguinolentos mientras se miraban como un par de delincuentes callejeros.

“¿Tienes algún problema, cretina? ¡Parece que te estás haciendo demasiado grande para tus pantalones, serpiente húmeda y tonta! ¿Quieres que te evaporen?”

“¡¿Eh?! Un pedazo de pollo cocido como tú no debería hacer tanto ruido. Te van a notar y te van a comer.”

“¡¿Ah?!”

“¡¿Qué has dicho?!”

Se agarraron del cuello, y la forma en que se miraron sólo gritaba “delincuentes de poca monta”.



Parecen guapos, pero supongo que al final siguen siendo monstruos. Su verdadera naturaleza sigue siendo bastante violenta.

Ignoré a los dos, que empezaron a intercambiar golpes sin ningún tipo de señal de inicio, mientras apoyaba las manos en la barandilla del barco.

Había oído hablar de la “esfera de la humanidad” y de la “esfera de los devilfolk”, así que había sido bastante cauteloso. Había pensado que sería peligroso sin preparar primero la energía suficiente, pero parecía que estaba siendo demasiado precavido. Cabía la posibilidad de que los devilfolk con los que nos habíamos topado sólo fueran vanguardias y que aún nos esperaran enemigos más fuertes, pero los enemigos con los que nos habíamos topado seguían siendo mucho menos amenazadores de lo que yo esperaba. Bueno, aunque aparecieran enemigos más fuertes, probablemente no nos supondría ningún problema enfrentarnos a ellos ahora mismo. *Tal vez deje los siguientes en manos de los Argonautai.*

“¡Señor Aries! Tu atributo es el fuego también, ¿no? ¡Vamos a golpear a este tipo juntos!”

Hydras había montado a Fénix, que había pedido ayuda a Aries tras sufrir una hemorragia nasal.

“¡¿Qué —?! ¡Cabrón, eso es jugar sucio! ¡No involucres a otras personas en esta pelea! ¡Tu débil fuego no hará nada, pero el suyo lo hará incluso a media potencia! Es un daño percentil, ¿sabes?”

Bueno, supongo que eso pasaría en una batalla de fuego contra agua.

Aries, que había sido llamado repentinamente, se puso nervioso y entró en pánico, pero Scorpius le dio un ligero golpe en la cabeza.

“Puedes ignorarlos, Aries. No deberías hacerles caso a idiotas como ellos.”

“En efecto”, dijo Sagittarius. “Peleas como esa deben resolverse de tú a tú.”

“Sagittarius, ponte ya unos pantalones...”

Lo que dijo fue sabio, pero nadie se inmutó, ya que lo había dicho con la flecha de la entrepierna ondeando en la brisa. *¿No te hice un par de pantalones...? ¿Por qué sigues desnudo ahí abajo?* Por suerte, el mosaico que le había puesto Dina seguía ahí, pero seguía siendo difícil de mirar.

Benet hizo crujir sus nudillos mientras miraba a Sagittarius como si estuviera viendo algo sucio, como basura.

Doscientos años atrás, Sagittarius casi nunca se había mostrado, ni siquiera ante sus camaradas, e incluso había escuchado que cuando lo había hecho, había sido disfrazado. Había asumido que era porque estaba especializado en asesinatos, pero la verdadera razón puede haber sido inesperadamente porque sus tendencias nudistas eran difíciles de soportar para la gente, así que Lufas le había ordenado que no lo hiciera o algo así.

“Oye, Maphaahl. ¿Puedo matar a esa cosa?”

“Permitiremos que lo maten a medias.”

“De acuerdo.”

“¿Señorita Lufas?!”

Sagittarius me miró implorante, pero no me importó. Benet lo sacó volando de la nave, así que Libra disparó sus cohetes para ir a recuperarlo. Mientras veía esto, no pude evitar soltar una carcajada exasperada.

Ja, son tan ruidosos. Pero parece que este viaje no será aburrido, al menos.

El Grupo de Lufas Continúa su Viaje

Viajar significaba, naturalmente, consumir alimentos y otros suministros, y definitivamente no era una empresa barata. Al fin y al cabo, en este grupo, todos los monstruos, empezando por Aries, necesitaban mucha más comida de lo que su apariencia sugería. Por supuesto, como estaban antropomorfizados y sus cuerpos se habían vuelto más pequeños, no iban a comer varias toneladas de comida. Aun así, todos podían ingerir fácilmente varias veces más que una persona normal, por lo que no es necesario decir que una fuente constante de alimentos era absolutamente necesaria.

En este caso, confiaban en la alquimia como fuente de ingresos. Dina iba al mercado y vendía el equipo y los gólems que Lufas había fabricado de forma improvisada, todos los cuales eran básicamente como juguetes para ellos, pero sólo artículos de esa calidad habían conseguido convertir en una fortuna de tamaño decente.

Por supuesto, si Lufas se esforzaba realmente, las cosas no se conformarían con una pequeña fortuna. Acabarían teniendo suficiente dinero para vivir en el regazo del lujo durante varias generaciones, y no tendrían que pensar siquiera en el dinero a partir de entonces. Sin embargo, si Lufas hiciera eso, todos los artículos que actualmente circulan por el mercado perderían todo su valor, destruyendo la economía. Probablemente, mucha gente perdería incluso su trabajo. Por eso, Dina había pedido a Lufas a propósito que mantuviera sus creaciones bajo un cierto nivel de poder. Pero incluso así, Lufas creaba a veces algo con capacidades absurdas en un arrebato de capricho.

Ese día, Dina se encontraba de nuevo en la Ciudad del Comercio de Ydalir, vendiendo sus productos mientras estaba preocupada.

“Esto no es bueno... Esto tiene demasiado ataque también...”

Considerando los estándares actuales, tener un aumento de ataque de alrededor de +100 haría de un arma una famosa obra maestra de la clase más fuerte. Sin embargo, una bonificación de ataque de sólo +100 bien podría no existir para Lufas, teniendo sólo el valor de cualquier cuchillo al azar. Así que Lufas fabricaba fácilmente y sin cuidado armas que llegaban a los tres dígitos. Si Dina permitía que alguna de ellas llegara al mercado, causaría un gran alboroto, así que tuvo que lanzarse a la tarea de elegir sólo las de menor capacidad.

“Ah, ¿vendes armas aquí? ¿Hay alguna que recomiendes?”, preguntó un hombre que pasaba por allí y que parecía un caballero.

“Sí, así es. ¿Qué le parece ésta?”, dijo Dina, recomendándole una espada.

Se llamaba “Dull Blade / Espada Opaca”. Era una espada que ofrecía un escaso aumento de +70.

Como pequeño detalle, en esta época los caballeros, empleados en un castillo real normalmente sólo tenían armas que ofrecían alrededor de +30 como mucho.

“Oohhh... Esto es maravilloso. Ni siquiera el capitán tiene una espada tan buena. Pagaré mucho por ella. ¿Cuánto?”

“Quinientos el.”

“¡Barato! ¡Lo tomaré!”

Quinientos el era en realidad una cantidad de dinero bastante decente. El hecho de que fuera capaz de soltar esa cantidad en una moneda de diez centavos realmente demostraba que era un caballero.

Con esa espada vendida, otros clientes se acercaron rápidamente.

“Tienes algunas mercancías muy finas aquí. Oiga, tendera, ¿tendría también gólems?”

Parecía que el siguiente cliente era un noble. Los gólems eran muy populares entre la gente de esa clase social.

Dina respondió a la pregunta del noble con una sonrisa y un “Sí, los tengo”. Entonces, fingió que iba a la parte trasera de la tienda y arrastró hasta la parte delantera un gólem fabricado por Lufas que había guardado en su *Exgate* .

【 Robot de Acero: Metal Z 】

Nivel: 400

Raza: Forma de vida artificial

HP: 3800

¿Señorita Lufaaaaaaaasss?

Esto es horrible. ¡Se lo he recordado tanto, pero sigue dejándose llevar por sus intereses y hace cosas tan raras como esta!

El golem también tenía una cantidad inútilmente grande de habilidades, y Dina pudo confirmar que podía hacer cosas como disparar golpes de cohete o rayos desde sus ojos, al igual que Libra. Estaba claro que era demasiado fuerte para un noble normal. Dina se apresuró a meter el Metal Z de nuevo en su *Exgate*.

“¿Hmm? ¿Qué pasa? ¿No ibas a venderme ese gólem?”

“Lo siento mucho. Ese gólem era defectuoso. Este está en condiciones de funcionar.”

Dina se excusó y sacó otro gólem. Incluso el gólem más débil satisfizo al noble, y Dina pudo evitar cualquier pregunta posterior.

“Esto debería bastar por hoy... De acuerdo entonces...” Dina dijo mientras miraba dentro de su *Exgate*.

En el interior, había montones de equipos de alto rendimiento y gólems que no se podían permitir de ninguna manera en el mercado tirados por ahí como si fueran residuos industriales.

Dina lo miró todo en silencio. “¿Qué hago con todo esto?”

Mientras Lufas no dejara de seguir sus deseos e intereses, este montón sólo seguiría creciendo. Por desgracia, Lufas probablemente nunca dejaría de hacerlo.

Como curiosidad, al día siguiente Lufas volvió a no pensar en los niveles de poder relativos y acabó entregando un arma bastante poderosa a Sei.

Palabras del Autor

Esos ojos se parecen a los de una hermanita...

Esas orejas se parecen a las de una hermanita...

¡No hay hermanas pequeñas más capaces que sus hermanos mayores! Hola a todos. Muchas gracias a todos por leer el volumen 6 de *¡A Wild Last Boss Appeared!*

El acontecimiento principal de este volumen fue que el tramposo de los gemelos, Pollux, se fue de juerga. Este personaje, Pollux, es una rareza entre las Doce Estrellas en el sentido de que posee sentido común a pesar de que la mayoría de los demás del grupo lo han desechado. También es la persona más virtuosa del grupo después de Virgo. En comparación con los Cuatro Reyes de los niños problemáticos que nunca son buenos cuando tienen tiempo de pantalla — la Balanza, la Cabra, el Escorpión y el León — ella es realmente muy buena.

Sin embargo, a diferencia de su personalidad, sus habilidades eran tan absurdas y tramposas como las de las otras Doce Estrellas, si no más. Pollux podría enfrentarse a todas las otras Doce Estrellas por sí misma a la vez. ¿Acaso necesita a su hermano mayor?

A diferencia de las demás Estrellas, los hermanos Pólux y Cástor se consideran una sola Estrella, y potenciar a ambos juntos los haría estar por encima del resto, ya que se dividen entre el que tiene las estadísticas y el que tiene las habilidades. Sin embargo, como resultado, Pollux tiene unas estadísticas base muy débiles, lo que permite que sus habilidades sean aún más tontas. De alguna manera, acabó siendo un personaje ridículamente desequilibrado.

Por otro lado, Castor tiene unas estadísticas inferiores a las de Aries y ninguna habilidad única de acabado... Sinceramente, Castor ni siquiera es

tan fuerte como los otros Doce Estrellas. Está más o menos a la altura de Fénix y de Hidras, que sólo aparecieron al final del volumen.

En serio, ¿es necesario el hermano mayor a estas alturas?

Bueno, cosas así son básicamente imprescindibles en series de batalla infladas como ésta. Los personajes que acaban siendo introducidos más tarde en series como ésta tienen que hacerse más fuertes para mantener el ritmo de poder. Esta obra es igual en ese sentido. A diferencia de Aries, que vino primero y no es tan fuerte, los personajes que vienen después como Leon y Pollux son absurdos.

Aunque hay cierta doncella asesina que fue introducida en el volumen 2 y sigue reinando en el ranking de los más fuertes...

Sin embargo, eso no significa que todas las Doce Estrellas que aparecieron antes sean débiles. Aries es un poco escaso en el departamento de batalla pura, pero su habilidad única se adapta bien a su oponente, así que, dependiendo de la situación, hará incluso más que Leon. Por no mencionar el hecho de que Aigokeros es bastante fuerte por derecho propio si realmente lo intenta.

¿Eh? Entonces, ¿qué pasa con Karkinos, dices?

...

Bueno, en cuanto al cangrejo... Es bastante bueno como escudo, supongo.

De todos modos, cuando este volumen 6 salga a la venta, también lo hará el volumen 1 de la versión en manga. Si por casualidad te interesa, búscalo. Las hermosas ilustraciones de la gran Hazuki son necesarias para las batallas de Lufas, que hasta ahora sólo se han descrito con palabras.

En realidad, me siento raro diciendo esto como autor, pero es que no me di cuenta de que sus combates eran tan ridículos. Cuando estaba escribiendo, pensaba: “Se llama la Gran Conquistadora, así que al menos debería poder hacer esto, ¿no?”. Pero cuando vi el arte real, me quedé impresionado. Como las entradas de Aries... Me pregunto cuántos kilómetros de tierra

serán quemados por uno de esos... También hay como cuando Lufas activa la Presión o cuando Marte empieza a correr y se ve sorprendentemente fuerte. Hay un montón de lugares geniales como ese para buscar.

Pero ver mi propio trabajo convertido en un manga es una sensación extraña. La última vez que ocurrió esto fue en la escuela primaria, cuando dibujé mi propia mierda de manga. Era un manga en el que, por alguna razón, Son Go ○ sólo miraba de frente y, a medida que avanzaban los paneles, el arte se volvía cada vez más descuidado hasta que todo se desmoronaba. Al final, se convirtió en un hombre palo de cuello para abajo, que seguía mirando sólo hacia adelante mientras golpeaba a los enemigos que tenía al lado sin ningún sentido de poder o sentimiento.

Sí, por aquel entonces ni siquiera podía dibujar personajes de perfil. Oh, hombre, esa parte de mi pasado era vergonzosa. No sólo eso, sino que por aquel entonces me gustaba dibujar aunque se me diera tan mal, así que dibujaba un montón, y ahora sólo escribo, así que parece que mi capacidad para dibujar ha empeorado aún más. Por eso la gente que sabe dibujar me parece tan increíble.

En realidad, yo mismo no estoy seguro de lo llamativo que será el arte de batalla para la versión de manga a partir de ahora, pero si alguno de ustedes tiene algún interés, entonces me haría feliz ver que también lo leas. Las versiones en mangas son geniales. Son baratas, después de todo.

Por mi parte, siempre que busco una nueva novela ligera, empiezo por la versión en manga. Luego, si es interesante, paso a la obra original. Creo que hay bastante gente a la que le pasa lo mismo, así que no puedo evitar esperar un poco que esta oportunidad aumente un poco más mis lectores...

De todos modos, la historia ha llegado a su clímax, y sólo quedan algunos enemigos. En términos de volúmenes, sólo habrá dos o quizás tres más como máximo. La lucha final con Alovenus está definitivamente más cerca.

Y así, todos, nos encontraremos de nuevo en el próximo volumen.

-Firehead
